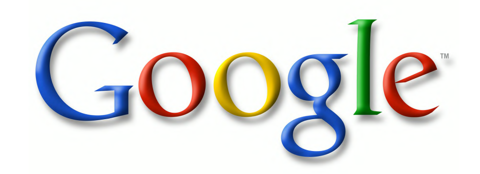
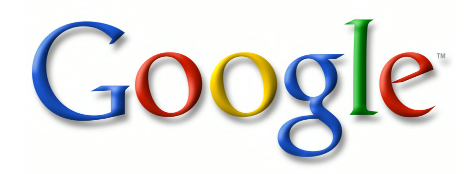
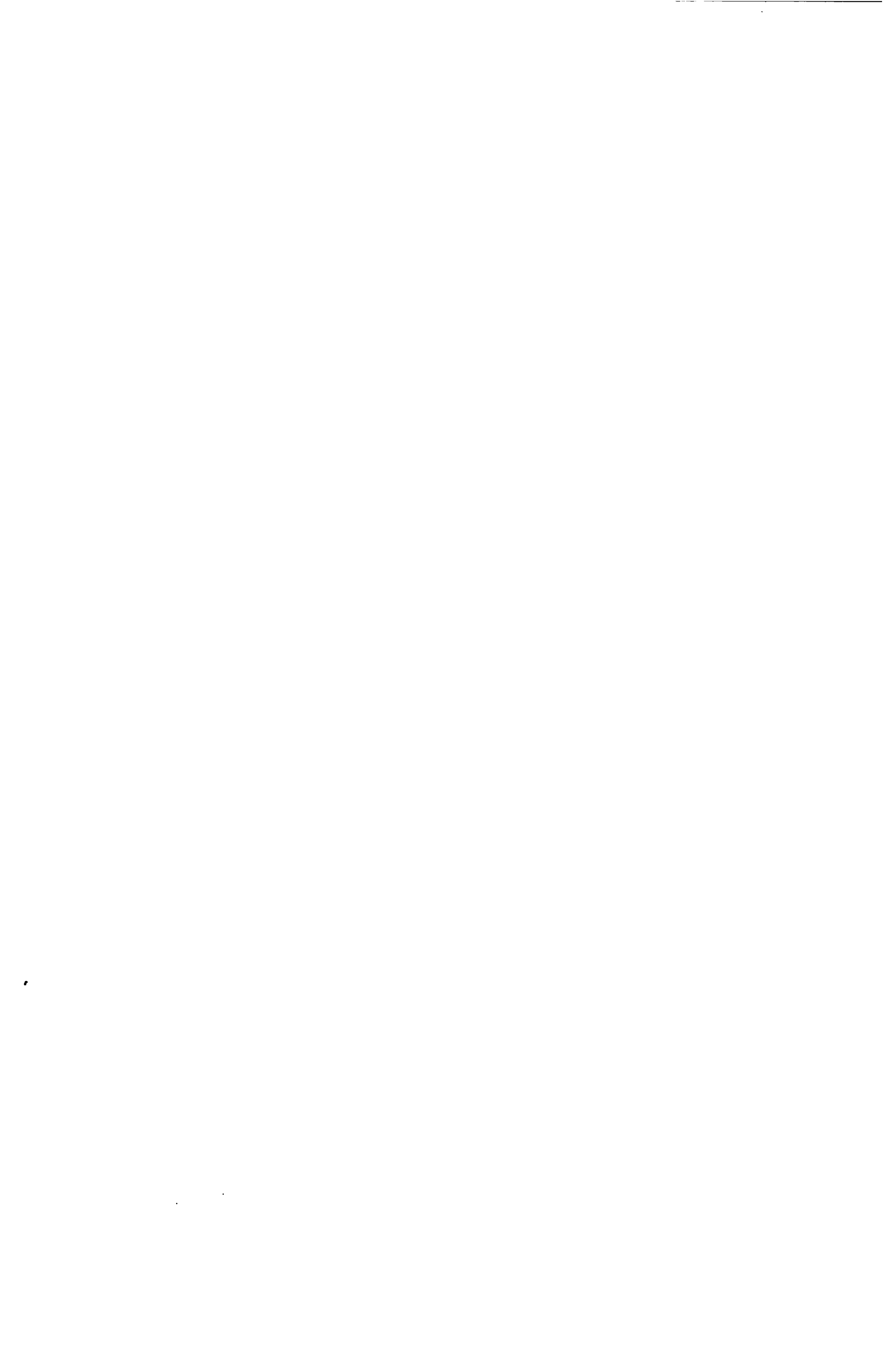





EX LIBRIS





POEMAS I POESIAS.

HOJAS DE OTOÑO.

POEMAS I POESIAS

DE

J. A. SOFFIA.



SANTIAGO:

IMP. NACIONAL, CALLE DE LA BANDERA, NUM. 29.

— 1878. —

INTRODUCCION.

La aparicion de un libro entre nosotros ha sido siempre un acontecimiento raro. Mas rara ha sido todavía la aparicion de un volúmen de poesías. Si ha existido i aun existe cierto aliciente para aquellos autores que esperan un provecho de la composicion de obras didácticas en diversas esferas de la ciencia humana, para el poeta especialmente no ha habido otra compensacion que el placer que el autor esperimenta, coleccionando sus propias obras con el fin de hallarlas reunidas i satisfacer con ellas, mui amenudo, las exijencias de la amistad.

Entre las artes, la poesía que se considera como la mas alta espresion de lo bello, se ha tenido por una de aquellas frívolas ocupaciones en las que los que a ellas se dedicaban perdian miserablemente un tiempo precioso. Con cierto desden se miraba al discípulo de Apolo; i aunque el alumno, valiéndose

de su arte, solia castigar a sus malquerientes, le ha sido necesario mucha constancia, gran valor i una tenacidad casi heróica para no ser avasallado por el torrente que combatia, a veces, las mas brillantes disposiciones, i que trataba de ofuscar el fulgor de aquella llama celeste que iluminaba una intelijencia superior.

Habia ignorancia, preocupacion i no poca parte de envidia entre los que se empeñaban en formar una cruzada contra los poetas.

Ya se vé ¿cómo podia mirarse con buenos ojos a este ser que llevaba inherente a su naturaleza el poder de crear? Esto era ya bastante para que muchos se sintiesen humillados, i era sobrado para provocar la liga de los impotentes contra quienes se elevaban tan alto.

¿I qué mas? Alguien lo ha dicho: los poetas son sentimiento i sensacion, espíritu i materia; i por eso, con un lenguaje completo, lenguaje por excelencia que llega a asirse del hombre en su entera humanidad, a la idea por el espíritu, al sentimiento por el alma, a la imájen por la imajinacion i a la música por el oído, revelan una creacion especial, privilejiada, tan escojida i tan rara como es comun la de aquellos que por no querer entenderlos, o porque son tan infelices que el cielo quiso negarles el sentimiento de lo bello, los contemplan o distraidos o avergonzados.

La poesía, pues, ha sido cultivada en Chile por pocos valerosos alumnos de las musas. Pudieran ci-

tarse algunos que hacen honor al Parnaso Americano, i entre esos pocos a José Antonio Soffia que dá a la prensa en esta ocasion un segundo volúmen de poesías, digno por mas de un título de la buena acojida que el público dispensó al primero.

Aprovecho la oportunidad de decir que Soffia nos proporciona uno de esos pocos ejemplos de poetas con quienes el público ha sido justo. Casi toda la edicion de su primer tomo de poesías ha sido realizada, i esto ha debido animarlo para dar a la prensa el que ahora sale a luz.

Lo que dijimos mas arriba a propósito de lo que han tenido que esperar del público los poetas, tiene mas aplicacion a lo que pasaba algunos años atras que a lo que sucede en el dia.

La ilustracion ha aumentado de una manera considerable, la multiplicacion de las luces ha preparado intelijencias capaces de sentir lo que es bello en las artes, i aunque el número de aquellas intelijencias deje todavía mucho que desear, no puede negarse que los poetas, plantas exóticas en tiempos no lejanos, encuentran atmósfera hoi que hai siquiera quienes lean con cierta dilijencia, ya que no pudiera decirse con ávido interes, las producciones de esos espíritus que desde Homero en la antigua Grecia, desde Virjilio entre los latinos, hasta el Tasso, Camóes i Ercilla en las épocas modernas, han colocado su nombre a tanta altura, por lo ménos como los héroes que cantaron.

¡Contraste singular del poeta! ¡Triste suerte del artista! Las *Tres Gracias*, el *Hércules*, el *Moises*, el *Juicio Final*, la *Inmaculada Concepcion*, los *Fruteros*, el *Hidalgo de la Mancha*, son creaciones inmortales que de ordinario ni siquiera recuerdan, a quien las comtempla i las admira, los nombres las mas veces desgraciados de aquellos semidioses del mundo artístico i monumental.

¿I por qué? Porque el poeta canta, como lo dice la mas acabada de las poetisas americanas, porque es su destino cantar, porque canta el ave trinadora, porque la flor exhala su perfume, sin que ni la una ni la otra se den cuenta de lo que hacen: el mundo a menudo oye a la una, se embriaga con el suave olor de la otra, i no pregunta siquiera cómo se llama aquella ave parlera ni qué nombre tiene en la flora esa planta que lo embalsama con su aroma. I sin embargo no estaba de más que se supiese que sobre aquellas maravillas artísticas de que hemos hablado, están los nombres de Canova, de Miguel Anjel, de Murillo i de Cervantes, que son otros tantos luminares, otras tantas eminencias del jénio.

La última década ha iniciado una revolucion en materia de gusto por la poesía que lleva camino de ensancharse con los tiempos que corren. Hoi hai quien lea i quien aplauda. Diez años atras pocos leian i era mui escaso el número de los que aplaudian.

El éxito que han tenido las poesías de Soffia, es debido no a su mérito, porque este les es inherente,

sino a la época en que ven la luz. Una nueva jeneracion ya predispuesta para apreciar lo que ellas contienen de bello, debe por necesidad acojerlas i estimarlas en lo que valen.

Pocos de nuestros poetas pueden vanagloriarse de haber tocado tantos jéneros con el éxito i la felicidad artística con que Soffia los ha acometido. Desde la mas sentida elejía, desde el idilio, desde el himno, desde la anacreóntica hasta el soneto que concentran un pensamiento entero en la epigramática ejecucion, pocas son las faces de la poesía en que no nos lega un ejemplo considerable.

Si nuestro poeta aun no se ha ensayado en la epopeya, cualquiera puede calcular lo que llegaria a ser en ella si el escritor del canto a *Aconcagua* quisiera ensayarla: la descripcion i la entonacion del que acabamos de mencionar, el estro de su canto a *O'Higgins*, la elegancia de sus himnos epitalámicos i las escenas de su *Michimalonco*, están revelando aquel fuego i aquella fantasía que sabe i puede amoldarse a todas las concepciones i a todos los asuntos.

No queremos recordar ninguna de las pájinas que contiene este libro: el verdadero poeta se siente i se presiente en todas ellas. ¡Feliz quien ha colgado otra corona en nuestro naciente Parnaso, quien dá tan valiosas muestras de fecunda imajinacion, quien ejecuta trabajos tan dignos de ser imitados, si es que puede haber quien imite a Soffia, que entregado a tareas ajenas a la poesía, en medio del cúmulo de las prosáicas atenciones de la política, todavía al

descansar se aduerme arrullado por el pensamiento de la oda que acaba de finalizar en uno de sus momentos de reposo!

Los defectos que en algunas de estas composiciones hubiera de encontrar una crítica demasiado severa, provienen de la velocidad con que nuestro poeta concibe i ejecuta: puede decirse por él lo que de aquel famoso guerrero:

Mis arreos son mis armas,
Mi descanso el pelear.

Al pié del retrato de Soffia podria leerse que todo el dia con la pluma en la mano, en la noche descansaba escribiendo bajo el dictado de las Musas.

Este libro que no es mas que la continuacion del primero del autor, dejará al público con la curiosidad de saber cuáles serán las composiciones que contendrá el tercero que no tardará en aparecer.

Como él gana con el tiempo en aquella difícil facilidad que es una de las grandes calidades del poeta, si hubiera la amistad de darle un consejo desapasionado e interesado a la vez, no concluyera estos renglones sin pedirle al amigo i al poeta que piense sériamente en terminar algunas de las concepciones dramáticas que bullen en su cerebro, para tener el placer de aplaudirlo sobre una escena que debe llenar con obras de arte superiores a aquellas que ha llevado hasta hoi a buen término con singular felicidad.

Santiago de Chile, abril 5 de 1878.

HERMÓJENES DE IRISARRI.

DEDICATORIA.

A Lastenia.

Mis cantos de mi vida son la historia,
Acentos de mi propio corazon;
¡I, pues soi tuyo, mi adorada gloria,
Tuyos mis cantos, cual mi vida, son!...

Tu solatia præbes;
Tu curæ requies, tu medicina venis...

(Ovidio.)

Connubio.

Amante fiel de misteriosa maga
Su luz me guia i vivo de su amor;
El suave aroma de su ser me embriaga
I hace mi vida un sueño encantador...

De las cuitas del mundo me defiende
I me eleva a vivir en grato eden;
Su amable diestra en la afliccion me tiende
I me estimula a la virtud i al bien.

Si creo que hai un Dios, por ella creo;
¡De ella mi anhelo i mi esperanza son!
Alguien la burla... mas yo en ella veo
El alma de la inmensa creacion!...

Mi madre fué quien me enseñó a quererla
Es mui pobre... mas sabe transformar
Cada gota de llanto en rica perla,
En temple varonil cada pesar!...

De mi niñez penosa i solitaria
Ella en consuelo convirtió el dolor:
¡Alcé en su idioma mi primer plegaria,
Canté en su ritmo mi primer amor!...

Suele esquiva negarme sus favores;
¡Mas yo mi culto, sin cesar, le doi!
¡A ella le debo las alegres flores
Que, hasta marchitas, me consuelan hoi!...

La angustia de la tierra no me importa
Pendiente de su encanto espiritual:
¡Ella me dice que la vida es corta
I que es cobarde quien se rinde al mal!

¡Es mi sola ambicion ser digno de ella,
Seguir su impulso, acariciar su amor,
Ver en sus luces mi polar estrella,
Mi fé brindarle con creciente ardor!

I esta maga de luz i de alegría
Que tanto adoro i de quien vuelo en pos,
¡Eres tú, misteriosa Poesía,
Rayo, poder i encarnacion de Dios!...

Contemplacion.

¡Mirad! qué hermosa la Tarde,
Entre nubes de arrebol,
De su atractivo hace alarde,
Para detener al Sol
Que sobre las olas arde!...

Envuelta en diáfanos velos
De lijerísimos tules,
Aunque es reina de los cielos,
Se muestra llena de celos
Entre sus pliegues azules;

I en sus mejillas rosadas
Que mas belleza le dan,
A la par que retratadas
Sus ansias enamoradas,
Se vén su pena i su afan...

¿Por qué, si llena de amor
Ella pasó el dia entero
Aguardando su favor,
Él paga su amor sincero
Con su abandono traidor?

¿Qué amanda mas dulce i suave
Puede en el orbe encontrar?...
Ella enamorarlo sabe
Con los arrullos del ave,
De las auras i del mar;

Ella el perfume le ofrece
De las delicadas flores
Que el viento en sus tallos mece,
I cuyo aroma parece
La espresion de sus amores;

Ella le brinda ternura,
Soledad, feliz sosiego,
I esa llama de ventura
Que hace arder el casto fuego
De una pasion dulce i pura...

Sí, sí!... pero el Sol esquivo
Se vá mui léjos, mui léjos,
Despreciando su atractivo
Que parece harto mas vivo
Dorado por sus reflejos!...

Al suspiro amante i triste
De la Tarde no responde...
Ella el desden no resiste
I, al ver que el traidor se esconde,
De negro crespon se viste...

Callan en la selva umbrosa
De las aves las querellas,
La luz se oculta medrosa
I la desdeñada Diosa
Llora lágrimas de estrellas...

Pero, por ver el encanto
Del que amargó su fortuna
I es oríjen de su llanto,
Abre, entre su negro manto,
Su pupila... ¡que es la Luna!

La llave misteriosa.

—¡Pobre viuda que en huérfano abandono
Sufres al par con tu inocente hijo,
¡Cuánta pena me das!—Yo no me aflijo;
Tengo una llave que me importa un trono!

El tiempo que en mis manos la aprisiono
A que labre mi dicha la dirijo,
I como ella me dá cuanto le exijo
Pan i enseñanza al niño proporciono...

Siempre alguna esperanza venturosa
En misteriosos signos me dibuja,
I con su compañía soi dichosa.

Con ella hago milagros... sin ser bruja.
—¿I cuál es esa llave misteriosa?
—¡Esta! me dijo... i me mostró la *aguja!*

El Arbol i el Hombre.

(VICTOR HUGO)

I.

—De las preciosas galas del estío
El duro invierno despojó a la tierra
I el agua, el viento, la escasez i el frio
Hacen al pobre sin piedad la guerra.
Arbol querido
De la montaña:
¿Quiéres ser por el fuego consumido
I el hielo mitigar de mi cabaña?
—Del hombre en bien, dichoso me consumo;
Calienta, sí, tus manos en mi lumbre!
¡Yo haré que en alas de lijero humo
Tu sencilla plegaria a Dios se encumbre!...

II.

—Pasó el rigor del frio i de la nieve
I es un deber, pues volverán las lluvias,
Abrir la tierra que brindarnos debe
El rico don de sus espigas rubias:
Arbol querido,
Bien de mi estancia:
¿Quiéres ser en arado convertido
I cambiar la miseria en abundancia?
—¡Sí, sí! del seno de la madre tierra
Quiero arrancar ubérrimo tesoro,
En eden convertir la tosca sierra
I darle con la mies alfombras de oro!...

III.

—Para hacer el hogar de mis amores
He elejido este sitio delicioso,
Do me darán su aroma alegres flores
I amando la virtud seré dichoso.
Arbol querido,
Do el ave goza:
¿Para que en tí se cuelgue un nuevo nido
Quiéres ser el apoyo de mi choza?
—¡Hiere, buen labrador! por suerte traje
Los nidos ocultar entre mis ramas:
Aprovecha mi tronco i de hospedaje
Hasme servir a la que tanto amas!...

IV.

—Para cambiar los frutos de este suelo
Atravesar el mar es necesario
I buscar, con solícito desvelo,
Provision, herramientas i vestuario.
Arbol frondoso
Del bosque umbrío:
¿Con esmero tornado en barco airoso
Quieres cruzar conmigo el mar bravío?
—¡Sí! quiero ver el mar!... Su ruido, el ave,
I el viento, de sus olas me han hablado...
¡Conoceré lo inmenso si soi nave
I libre esploraré lo no esplorado!...

V.

—Preciso es ultimar al que se atreve
A no seguir mi voluntad, rendido:
Mi sed de sangre mitigarse debe
Matando al que adularme no ha sabido.
Arbol que fuerte
Tu sien levantas:
¿Quiéres ser el banquillo do la muerte
Halle el hombre que humillo con mis plantas?
—¡Asesino! jamas tan negra guerra
Se hacen las obras del Creador Eterno:
El árbol para el bien nace en la tierra,
¿Es el hombre un aborto del infierno?...

Julia.

(EN UN CONCIERTO DE BENEFICENCIA)

Bella, como una hurí mahometana,
Te contemplé radiante i seductora,
Derramando esa gracia encantadora
Que de luz viste la existencia humana...

Vibró tu voz, cual vibra en la mañana
La voz del ave que en la selva mora,
I ya mas que una hurí fascinadora
Te juzgué de los ánjeles hermana!...

¡Como probaba tu cancion sentida
Que el don te asiste de robar al cielo
La música del alma apetecida!

¡I como a Dios bendije, que en su anhelo
De encantar con sus dones nuestra vida
Prodijios como tú concede al suelo!...

Esmeralda Cervantes.

(EN SU ALBUM)

Cuando vivía mi espíritu
De los cuentos de las Hadas
I mi ardiente fantasía
Tantos mundos se creaba,
Cuantos eran sus deseos
I sus locas esperanzas,
¡Ah! cómo gozar me hacia
Aquella lucha titánica
De los jigantescos *Cíclopes*
I los *Grifos* de la fábula,
Valientes como leones
I altivos como las águilas,
Por conquistar el Eden
De las lindas *Esmeraldas*,

Deidades de ojos tan verdes
Que el ardor de sus miradas
De verde tiñó en la tierra
Los árboles i las plantas,
Los celajes de los trópicos,
Del poético mar las aguas,
Los laureles del artista
I el color de la esperanza!...

Cantos eran sus suspiros
I música sus palabras,
Música tan seductora
Que de ella impregnada el aura,
Al jemir entre las flores,
Cual las Eólicas Harpas,
Las fibras enternecía
I embelesaba las almas...
Vibraba cuanto sus manos,
De níveo color, tocaban;
Sus cabellos eran oro,
Nítidas perlas sus lágrimas;
Morian... por irse al cielo...
I sus cenizas preciadas
No en polvo se convertian
Sino que en verdes i diáfanas
Piedras de tanto valor
Que en la sien de los monarcas
I en los cintos de las diosas
Con orgullo colocadas,
Del brillante mas luciente
La viva luz eclipsaban...

Yo creia que esas sílfides,
Tesoros de tantas gracias,
Eran vagas creaciones
De la exaltacion fantástica
De soñadores poetas;
Pero te encontré, Esmeralda,
Pura como flor naciente,
Viva, entusiasta, inspirada,
Tan hábil como afectuosa,
Tan bella como simpática
I, reina de la armonía,
Arrancando de tu harpa
Acordes tan seductores,
Melodías tan estrañas,
Que te escucho i por tí creo
En las lindas Esmeraldas,
En los cuentos de los *Grifos*
I en las Eólicas Harpas,
Puesto que herida la tuya
Por tus manos delicadas
Hace vibrar esas notas
Que me embelesan i encantan!...

¡Déjame, pues, que te admire
I que te aplauda, Esmeralda,
Que pulsas el harpa de oro
I con la voz que le arrancas
Disipas nubes de penas
I abres cielos de esperanzas!...
¡Tu dicha iguala a tu jenio!...
¡Cuánto eres buena sé amada!...

¡Cruza el mundo entre laureles;
I, al retornar a tu España,
Díle que de «Arauco indómito»
En las pintorescas playas
Hai corazones sinceros
Que te admiran i te aman
I te han dicho con sus vítores
Que el jénio no tiene patria,
Que el arte es rayo de gloria
Que de amor al mundo baña;
I que el artista es un Dios
Que, fascinando las almas,
Las hace olvidar la tierra
I al cielo las arrebata!...

Valparaiso, febrero de 1876.

Confiar i esperar.

(A UN AMIGO)

No siempre el árbol con su pompa vive
Ni es su verdor eterno:
Las bellas galas que en octubre exhibe
Triste las pierde en el helado invierno.

Su rica i majestuosa vestidura
Que a la avecilla atrae,
Desprovista de flores i verdura
Hoja por hoja se marchita i cae...

I es tronco yerto, sin señal de vida,
Miéntras el hielo dura:
No dá sombra, ni el ave en él se anida,
Ni el aura a su redor de amor murmura...

Pero vuelve otra vez la primavera
I el árbol resucita;
Cobra feliz su majestad primera
I su ramaje a descansar invita...

Prenden en su verdor sus nuevos nidos
Las trinadoras aves
I modulan de nuevo sus jemidos
Al enredarse en él las auras suaves.

Su tronco vive, su ramaje crece,
Su flor no cuaja en vano,
I cargado de frutos aparece
Mas erguido, mas fuerte i mas lozano...

Así es, amigo, nuestra inquieta vida,
¡Tambien sus pruebas tiene!
Nunca te abata del dolor la herida:
¡Tras la desgracia la fortuna viene!...

Hai horas de infortunio i de tristeza,
Hai épocas de luto,
En que el hombre, doblando la cabeza,
Al dolor rinde el mundanal tributo.

Mas, si el hombre combate con arrojo
Del hado la fiereza,
¡Jigantes son para vencer su enojo
El valor, la constancia i la entereza!...

¿Qué cosa es Dios?

(DEL POETA ITALIANO ALEARDO ALEARDI)

Si cuando en el oscuro firmamento
Veo nacer mil astros brilladores,
I otros mil i otros mil que en un momento
Derraman sus preciosos resplandores,
I buscando al Creador mi pensamiento
Miro al cielo i pregunto a sus fulgores:
—¿Qué cosa es Dios, qué cosa, oh luces bellas?
—*¡El Órden!* me responden las estrellas!...

Si al renacer la hermosa primavera
Vuelve al mundo el verdor i la alegría,
I el monte, el valle i la feliz pradera
Son aromas i luces i armonía;
Cuando en jardin se torna la ribera
I es el campo viviente poesía,
—¿Qué cosa es Dios? pregunto a sus primores,
—*¡La Belleza!* respóndenme las flores!...

Mas, si al mirar tus ojos, do titila
Del astro del eden la luz preciosa,
Pura, brillante i a la vez tranquila,
Irradiacion de tu alma venturosa;
Si viendo todo el cielo en tu pupila,
Delirante por tí, mi alma afanosa
—¿Qué cosa es Dios? pregunta entusiasmada,
—*¡El Amor!* me responde tu mirada!...

Lo único fiel.

(A UNA NIÑA EN SUS QUINCE AÑOS)

¡Cómo en la edad que hoi alcanzas
Mis dias eran risueños!
Cómo encantaban mis sueños
Esperanzas... esperanzas
Que el porvenir me juró!
Viví dos veces tus años
I no conquisté mas gloria
Que agrupar en mi memoria
Desengaños... desengaños
Que el duro tiempo me dió!...

Víctima de mis pasiones
Seguí sendas malhadadas,
Sin ver nunca realizadas
Ilusiones... ilusiones
Que solo corona el bien...

Tú que entre rosas caminas
No fies en sus primores:
¡Yo tambien hallé entre flores
Las espinas... las espinas
Que laceraron mi sien!...

¡Busca el bien; busca en su esencia
La paz que el dolor mitiga;
Sea tu juez i tu amiga
La conciencia... la conciencia
Que no traiciona jamas!
No creas las falsedades
Del mundo ni sus historias,
Pues son sus mentidas glorias
Vanidades... vanidades,
Humo... viento... nada mas!...

~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~

El 12 de Febrero.

(A MI BUEN AMIGO DON TADEO REYES)

1541.

FUNDACION DE SANTIAGO.

Brilla la luz del Doce de Febrero
I Valdivia, el audaz conquistador,
Esclaviza a Huelén con brazo fiero
Para aumentar de Iberia el esplendor;
I, a orillas del Mapocho, en sitio aciago,
Se alza para la Iberia esa ciudad,
Pues ha de ser, como lo fué, Santiago,
Cuna de Independencia i LIBERTAD!...

1817.

VICTORIA DE CHACABUCO.

Deshecho, no rendido, huye el patriota
En Rancagua, peleando con furor:
Rota su hueste i su bandera rota
Solo su fé le queda i su valor...

Mas no fué largo el triunfo del Ibero
Ni larga del proscrito la ansiedad,
¡Que en Chacabuco el Doce de Febrero
A su trono volvió la LIBERTAD!...

1818.

PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL.

«Libre es la Patria»; el Doce de Febrero
O'Higgins jura con solemne voz:
«Libre por la razon i por su acero,
Aunque se oponga el invasor feroz.
Siempre el chileno, con rencor profundo,
Odiará el despotismo i su crueldad:
¡Aunque un solo chileno haya en el mundo,
Con ése vivirá la LIBERTAD!...»

1876.

EL FRUTO DE LA PAZ.

¡Salve a tu amada luz, Sol de Febrero,
Que debe todo libre bendecir:
Del pasado recuerdo lisonjero,
Augurio redentor del porvenir!
Disipe todo error tu rayo puro
I diseñe desde hoi tu claridad
La trinidad del dogma del futuro:
¡El PROGRESO, la UNION, la LIBERTAD!...

El puente.

(VICTOR HUGO.)

Sobre mi frente lóbregas
Las nubes se estendian,
I envueltas parecian
En fúnebre crespon.
De abismos circundado
Mirábame en el mundo,
I con terror profundo
Temblaba de afliccion.

Nada del mundo efímero
Mis penas consolaba,
¡Algo mas puro ansiaba
Mi ardiente corazon!
Cansado de ficciones
Juzgaba en mi conciencia
Suplicio la existencia,
El mundo una prision.

A lo alto alcé mi espíritu
Buscando algun consuelo,
I tras un denso velo
El alma miró a Dios!
¡Cómo llegar tan alto!
Dije, i lloré afanoso,
¡Cómo volar dichoso
De tanta gloria en pos!...

Entónces Hada anjélica,
De rostro peregrino,
A confortarme vino
I amable así me habló:
—Mira! hasta el trono excelso
De Dios puedo elevarte:
¿Quiéres de mí confiarte?
¡Todo lo alcanzo yo!...

Oyendo a aquella májica
Aparicion sublime,
¿Quién eres? dime, dime!
Clamé con emocion.
I respondióme:—Un puente
Soi entre Dios i el hombre.
—I bien ¿cuál es tu nombre?
—Me llamo La oracion!...

Nobleza.

«Ñulli certa domus....»
Virj.

Ni bajo adulo ni arrogancia vana
Puede aceptar el alma varonil:
Es tan traidora la fortuna humana
Que aquel que mas por ascender se afana
Suele caer en situacion mas vil.

Quien se humilla a los piés del poderoso
Mas que favor, alcanzará desden;
I quien intenta altivo i orgulloso
Su capricho imponer, déspota odioso
De espinas solo adornará su sien...

Cumplir con el deber, leal i sincero,
No inspira odio ni busca favor;
¡Tal es el invariable i duradero
Secreto que le brinda al hombre austero
El aprecio, la dicha i el amor!...

~~~~~~~~
~~~~~~~~

A un amigo.

¡Feliz tú que la ciudad
I sus apariencias dejas
I a la campiña te alejas
Buscando la libertad!
Allí la felicidad
Léjos de los hombres mora;
Allí, do lengua traidora
Ningun buen nombre mancilla;
¡Allí dó el alma sencilla
Busca a Dios i a Dios adora!...

¡Si tambien de esta prision
Libre, como tú, volara,
Cuán dichoso palpitara
Mi oprimido corazon!

¡Cómo mi alegre cancion
Elevara en esos prados
I en esos verdes collados,
Que jamas de vista pierdo,
Pues con la luz del recuerdo
Los llevo en mi alma grabados!...

¡Yo conozco esas colinas:
He trepado cada loma
I aspirado el suave aroma
De sus flores campecinas!
¡Cuántas rojas clavelinas
Corté en sus quebradas bellas
Para coronar con ellas
Bellezas que ya murieron...
Que si ayer beldades fueron
Hoi de otro eden son estrellas!...

¡Era una edad mas querida!
¡Eran horas mas serenas!
Ni el alma tenia penas
Ni el corazon tanta herida!
¡Era esperanza la vida!...
I las pasadas memorias
Dulces recuerdos de glorias
Que... para siempre pasaron
I en mi alma solo dejaron
Recuerdos... llantos... historias!...

¡Triste condicion humana:
Amar, sufrir, olvidarse,
I morir!... ¿I a qué afanarse
Si toda afliccion es vana?

Ya no me halaga el mañana
Ni su veleidad provoco;
El Tiempo es un viejo loco
I él dispone del futuro:
Nada con él hai seguro
Sinó la muerte... ¡i no es poco!...

¡Goza del campo i sus flores,
Embriágate con su aroma
I traduce el grato idioma
De los pájaros cantores!
¡Goza de Dios los favores!
I aquí, con íntimo anhelo,
Déjame mirar al cielo...
¡Unica felicidad
Que en la insidiosa ciudad
Es luz, poesía i consuelo!...

La distribucion de la tierra.

(SCHILLER)

Dijo a los hombres Júpiter:
—«¡Vuestro es el mundo todo;
«Llegad, partid sus ámbitos
«Como querais, de modo
«Que lo que mas agrádele
«Elija cada cual!...»
Calla... i en tropel súbito
Mozos i ancianos llegan
A recibir la dádiva,
I a señalar se entregan
Con alegría insólita
Su herencia i su caudal!...

Traza el labriego el círculo
Que sembrará gozoso;
Con valla, el bosque ubérrimo
Circunda el poderoso;
Colma el marino intrépido
El barco para sí;
Coje el maduro pámpano
El monje i dilijente
En ancha cuba esprímelo;
Miéntras cerrando el puente,
Esclama el rei autócrata:
—«¡El diezmo es para mí!»

Ya cada cual su próspera
Fortuna ve completa,
Cuando a los piés de Júpiter:
—«Señor, dice el poeta,
«¿De todos seré el único
«Que nada alcanzaré?...»
—«¿I en dónde errabas prófugo,
«Responde Jove airado,
«En tanto que solícitos
«Ya todos han guardado
«Aquello que sin óbice
«Mas de su grado fué?...»

—«Aquí, junto a tu solio,
Dice el poeta, «estaba
«Gozándose mi espíritu
«Al ver como brindaba
«Tu mano rica i pródiga
«Al hombre su favor!...

«Cual inefable música
«Tu dulce acento oia,
«I tu poder benéfico
«Mi labio bendecia,
«Mirando, en grato éxtasis,
«Tu gloria i tu esplendor!...

—«Ya todo, hasta lo último,
«Tiene en la tierra dueño...
«Herencia, dice Júpiter,
«Buscarte, es vano empeño:
«Del mundo dentro el límite
«Todo al mortal lo dí.
«¿Quiéres, pues es justísima
«Esa merced que imploras,
«Ser huésped de mi célica
«Morada?... A todas horas
«Ven!... estará el Empíreo
«Abierto para tí!...»

LA INGRATITUD.

POEMA EN CINCO CANTOS.

AL INSIGNE POETA BOLIVIANO

SEÑOR DON

RICARDO J. BUSTAMANTE.

En prenda de sincera amistad i de grato recuerdo.

J. A. SOFFIA.

Santiago, setiembre de 1877.

CANTO PRIMERO.

La Ausencia.

I.

LUIS I MARIA.

«¡Deja, Señor, que mire la hermosura
De María otra vez, aun cuando luego
Quede al mirarla para siempre ciego,
Que estândolo de amor no es desventura!

¡Deja que escuche la sin par dulzura
De su voz suave cual sentido ruego,
Aun cuando me traicione el vivo fuego
De mi amor i me lleve a la locura!...

Ojos quiero no mas para mirarla,
Oido para oir su voz sentida,
Pensamiento i razon para adorarla.

Mas, de ella mi existencia dividida
¿Qué me importan, si ausente he de llorarla,
Ojos, ni oidos, ni razon, ni vida?...»

Asi esclamaba Luis, que de la ausencia
Sufre penoso los amargos daños,
I que ama a una beldad con la vehemencia
Con que se sabe amar a los veinte años.
Puro es su amor, como la casta esencia
De su alma sin temor ni desengaños,
Siendo para su vida sus amores
Lo que el aire i la luz para las flores.

I es digna de su amor la vírjen casta
Que le hace ver el cielo en su belleza,
Perla preciosa que el destino engasta
En el duro eslabon de la pobreza.
Pero es buena i es pura i eso basta
Para quien sabe amarla con nobleza
I fija su embeleso i su alegría
En su inocente, anjelical María.

María! que es la idea de un poeta
En hechicera niña realizada,
Dulce, como la tímida violeta,
Suave, como la luz de la alborada.
Tórtola, a quien jamas el mundo inquieta,
Derrama el bien su célica mirada,
Sin que haya visto humana criatura
En cuerpo mas jentil alma tan pura!

No es oro, que es mas lindo, su cabello...
Su frente es mas que mármol, mas que rosa,
I son sus ojos de mirar tan bello,
Del celeste color de su alma hermosa.
Sus frescos lábios, su torneado cuello,
Sus griegas líneas, su actitud graciosa,
Sus manos i sus piés, todo en María
Es ideal de viviente poesía...

Se la ve i se la ama!... Es imposible
No ceder al iman de su hermosura;
Hai en ella un poder irresistible
Que obliga a idolatrarla con locura.
Seduciendo al mortal ménos sensible
Lo cautiva en la red de su dulzura...
Cándida flor a que ninguna iguala
Amor absorve i simpatía exhala...

Mas, como linda flor cuyos primores
En réjio eden su majestad no ostenta
I esconde su perfume i sus colores
En el retiro, que su encanto aumenta,
Feliz con su pobreza i sus amores,
De virtud i esperanzas se alimenta
María, en su recóndita morada
Al dulce lado de su madre amada.

I de bondad modelos, madre e hija
Ricas de afecto i pobres en haberes,
Una en la otra su consuelo fija
I son sus pasatiempos sus deberes.
Sin que su dura suerte las aflija
En el trabajo encuentran sus placeres
I alternan con sus horas de costura
La música, el bordado i la lectura.

María, que ama a Luis i se ve amada,
Escepto ver a Luis nada desea...
Léjos lo tiene la fortuna airada,
¡Mas, ya vendrá el momento en que lo vea!...
Le ha jurado volver, i Luis en nada
Jura su fé sin que cumplida sea;
Mas, es hijo tambien i un padre amante
Lo ha llamado al sentirse agonizante.

Luis con filial amor voló afanoso
Al lado del anciano moribundo,
Pues se precia de ser hijo afectuoso
Del hombre mas de bien que hubo en el mundo.
Rico el viejo fué un dia i poderoso,
Mas, de la suerte el brazo furibundo
Se obstinó en darle en sus postreros años
Con golpes mil pobreza i desengaños...

Luis cumple su deber, reza María
I exhala su tristeza en sus cantares.
La ausencia es mas penosa cada dia,
Mas, su madre consuela sus pesares.
Por bueno quiere a Luis, que ella no ansía
Sino la paz que encanta los hogares,
I sabe que Dios vela los amores
De las niñas, las aves i las flores.

II.

¡VEN!

Mas, pasan los dias i Luis está léjos,
Allá do se apagan los tristes reflejos
Del sol al caer...
Si aquí su María llorando lo aguarda
¿Por qué su venida tan duro retarda?
¿Por qué, Dios de amores, por qué no volver?

¿No sabe que el tiempo que dura la ausencia
Es muerte i suplicio la amarga existencia
Del que ama leal?
¿No ve que los dias son rudo martirio?
¿No ve que las noches de fiebre i delirio
El pecho destrozan con dardo infernal?

¡Por qué no retorna! por qué no la escucha!...
¿Su Luis la ha olvidado; o acaso igual lucha
Sostiene tambien?
Aquí su María se muere esperando
I en hondos suspiros exclama llorando:
«¡Retorna, Luis mio, retorna mi bien!...»

III.

LA CARTA.

El bien i el mal, unidos por do quiera,
Rijen el universo de consuno:
Si el bien dá una esperanza lisonjera
A destrozarla el mal viene importuno.

Nunca es posible hallar placer cumplido:
Todo es mezcla de dicha i sinsabores,
Que para ser hermanos han nacido
Luz i sombra, delicias i dolores!...

Asi piensa la madre de María
Que de Luis una carta está tocando,
En que patente, como el sol del dia,
El corazon de Luis se está mirando.

Carta llena de amargo sentimiento
En que a la angustia la espresion iguala,
Carta que mas que carta es un lamento
Que un pecho herido en su dolor exhala.—

«Si es que daros de madre el dulce nombre
La suerte en mi tormento me negara,
Hoi, estinguida mi entereza de hombre,
¡En lugar de escribiros, me matara!

¡Murió mi padre! con temblor, de hinojos,
Recibí sus postreras bendiciones:
Su agonía sufrí, cerré sus ojos...
¡I hoi solo hablan con él mis oraciones!

Su postrera palabra fué el encargo
De hacer feliz a la sin par María:
—«Con nobleza i virtud nada es amargo
Aunque no haya riquezas», me decia!

«Solo mi nombre i mi honradez te dejo,
¡Honra, pues, la memoria de tu padre,
I, fiel a tu cariño i mi consejo,
Ama a esa niña como yo a tu madre!...»

Cuando mi vista alcé, para jurarle
Mi sincera pasion, mi amor tan cierto,
Frio de espanto me quedé al mirarle:
Mi padre no me oia... ¡estaba muerto!...

¡Cuánto he sufrido!... Pero Dios es bueno;
A vuestro lado correré afanoso
I cuando os vea, de esperanzas lleno,
Si es que siempre me amais, seré dichoso!

Ya sabeis que honradez solo he heredado,
Pero a mi vuelta llevaré conmigo
Cartas que me dejó mi padre amado
Para un rico señor que fué su amigo.

Si él me proteje, como yo lo pienso,
Trabajaré sin tregua i pronto el dia
Vendrá en que jure mi cariño inmenso
Al pié de los altares a María!...

¡Cómo seré feliz siendo su esposo,
Yo que con tanto amor su esclavo he sido!
¡Cómo a sus piés le probaré dichoso
La fé constante de mi amor rendido!...

Adios ¡oh madre!... Vos sabeis cuán honda
Es la fiel gratitud del alma mia!...
No hai voz que a mi cariño corresponda,
Ni acento que mi amor pinte a María!...»

IV.

MADRE E HIJA.

La pobre viuda que en su hija mira
La sola estrella por quien delira,
El solo encanto de su dolor,
I que las penas comprender sabe
De aquella niña con alma de ave,
Respeta i guarda su casto amor.

¡Tambien la madre fué niña i bella,
Tambien de amores tierna querella
Llevó a su oido jentil doncel;
Sagradas nupcias pronto lucieron
I en solo un alma las dos vivieron,
Ella de encantos, de amores él!...

Pobres i alegres, sin ambiciones,
Eran dos llamas sus corazones
Que unidos dieron vida a otra luz;
Luz que del cielo mira su padre
I el nombre lleva de aquella madre
Del que por bueno murió en la cruz!...

La noble madre llama a su hija,
Que en dos palomas sus ojos fija
Que en sus arrullos se hablan de amor;
I al par de un beso de amor bendito
Le dá la carta que Luis le ha escrito,
Do la esperanza vence al dolor...

María tiembla cual sensitiva,
Su pecho late con ansia viva
I en sus mejillas arde el rubor...
Mira en sus manos prenda que viene
De quien cautiva de amor la tiene,
¡De Luis, que es solo su único amor!...

¡Al fin vendrá! con ternura
Dice, i suspira María,
I en sus ojos, de alegría
Una lágrima brilló.
Lágrima, sí, de ventura,
Pues olvida en ese instante
Que su idolatrado amante
Hasta a su padre perdió!

¿Quién a la mujer que ama
Puede cordura exijirle?
Solo amor puede aflijirle,
Solo amor darle placer;
Que, juguete de esa llama
Que es su vida i es su esencia,
Pasa toda su existencia
Solo en amar la mujer!

Por eso María aguarda
A Luis, sin que se dé cuenta
De la furiosa tormenta
Porque acaba de pasar;
Pues solo sabe que tarda
De su vuelta el grato dia...
¡I ya no tiene María
Corazon para esperar!...

Por eso pasa hora i hora
En contínuo devaneo
Dando alas a su deseo
I soñando sin dormir;
Hasta que al lucir la aurora
Las aves, que a Dios bendicen,
Le hablan de Luis i le dicen:
«¡Ya le veremos venir!...»

CANTO SEGUNDO.

La Vuelta.

Ya ha vuelto Luis i un tanto resignado
Habita en casa de don Juan Arbelo,
Para quien al morir su padre amado
Las cartas le entregó, no sin recelo.
Era don Juan un hombre afortunado
Para quien de oro espléndido fué el suelo,
Que no hai desgracia a que su bolsa no abra;
Buen hombre, en la estension de la palabra.

Sin trato ni blazon, pero mui rico,
Dejó a Atacama i se instaló en Santiago
En señoril baston cambiado el pico,
Gracias al oro, irresistible mago...
Todos, desde el mas grande hasta el mas chico,
Todos lo recibieron con halago,
Que don Juan, por su injénita hidalguía,
Con sobrada razon lo merecia.

Desde su tierna edad, por fiel i austero,
Fué del padre de Luis tan distinguido
Que con su ayuda i con su amor sincero
Un hombre lo hizo ser bueno i querido.
Murió su apoyo oscuro i sin dinero
I un poderoso fué su protejido,
¡Que asi voluble la fortuna ingrata
Dá a unos lo que a otros arrebata!...

Por eso cuando el hijo desgraciado
Del que tanto lo amó vino a su puerta,
Contra la prevision del vulgo helado,
Con inmensa bondad la encontró abierta.
Cual hijo propio lo acojió a su lado,
Tanto que su mujer se desconcierta
Al mirar que entran ojos varoniles
Donde hai una beldad de quince abriles.

Una hermosa beldad, la alegre Elena,
Unica hija que les dió la suerte;
De vivos ojos, un *si es no es* morena,
I en cuyos lábios la pasion se advierte.
Mimada vive i de caricias llena,
Con sus trajes i joyas se divierte,
I ve pasar sus dias ocupada
En vestirse, en pasear... en no hacer nada...

En *Las Monjas* estuvo algunos años
I dice que le hablaron de unas cosas
Tan raras i de nombres tan estraños,
Que ya las olvidó por enfadosas.
Lo que vivo conserva son los daños
Que sufrió su salud con las odiosas
Raras costumbres del fatal convento,
Sin libertad, sin aire, sin contento.

Sabe leer de corrido i hasta escribe
Con letra que talvez se entenderia;
Pero lo que la niña no concibe
Es que haya álguien que sepa ortografía.
Por el teatro i las fiestas se desvive
I luce en el vestir gran fantasía;
Eso sí que turbada se sintiera
Si enhebrar una aguja se ofreciera...

El piano le fastidia i nada toca,
¡Pero sabe bailar como una hada!
El wals encantador la vuelve loca
I a sus jiros se entrega entusiasmada!...
Poca es su ilustracion, ménos que poca,
Talvez es perezosa i descuidada,
Pero hai en ella un fondo de nobleza
Del que solo es amarga la corteza.

Su madre la quisiera mas cumplida,
¿Pero alguna encontró tan circunspecta
Qué pudiera imitar su hija querida?
Nó, i por bien poco la mamá se afecta!
Por todas, siendo asi, damos la vida,
I Elena, tal cual es, casi es perfecta:
¿Serian mas cumplidas ni mas sábias
Las Lauras, las Beatrices, las Octavias?...
....

Elena miró a Luis con tal desprecio
Que ni cómo es su nombre ha preguntado:
Su atencion no merece ni su aprecio
Aquel tan infeliz recien llegado.
Luis la miró tambien con menosprecio
Porque bien antipática la ha hallado,
I al reunirse en familia, ámbos entre ascuas,
Se mueven la cabeza... i santas pascuas...

Una nube de mozos elegantes,
Que figurines de cartel semejan,
Con flor en el ojal, rizos i guantes,
Rodean a la niña i la cortejan.
Creyéndose Narcisos importantes
De damas i de amor de hablar no dejan,
Mintiendo sin sonrojo en sus visitas
Fáciles triunfos i amorosas citas.

En medio de galanes tan de corte
Luis se desesperaba, i como loco
Huir de tal sociedad tomó por norte...
Aunque fué huyendo ménos poco a poco...
Entrando, sin saberlo, en la cohorte,
Ni conocer su inclinacion tampoco,
Del círculo que ayer dejaba huraño
Fué el miembro mas asíduo andando el año.

Luis, al principio, al lado de María
El contento i la luz no mas hallaba;
Desde el alba a la iglesia la seguia
I con ella a la vuelta se juntaba.
Con un nuevo pretesto cada dia
Una, dos i tres veces la buscaba;
¡A su lado la tarde era tan bella,
I la noche tan rápida con ella!

Luego, a decir verdad, ya era algo ménos;
Sobrepone a su amor sus intereses
I ve pasar sus dias mas serenos
Sin temer de la suerte los reveses.
Pensando mas en sí que en los ajenos,
Pasan semanas, que se vuelven meses,
Sin que vea a la niña infortunada,
Que celosa suspira... ¡i olvidada!...

I es que Luis, recordando su pobreza,
Del pasado compara los pesares
Con el lujo, la pompa i la riqueza
Del buen señor que le brindó sus lares.
La ardiente sed de la ambicion empieza
A pintarle quimeras a millares
I sin ningun rubor ¡oh villanía!
Por Elena se olvida de María!...

¡Prodijio del amor! La desdeñosa
I altiva Elena sorprendida siente
Latir su corazon i, temblorosa,
Cuando la mira Luis, baja la frente.
Encarnada se pone como rosa
Al pensar entre sí que de repente
En ella nace una inquietud suprema
Que atiza el fuego que su pecho quema...

Efluvios de pasion, llamas de vida
Siente ajitarse en sus ardientes venas
I se desvela absorta i abstraida
Pensando en Luis, objeto de sus penas.
Ella misma se encuentra sorprendida
De tanta variacion i solo apénas
Se atreve a hablar con él, siempre asustada
De que pueda venderla su mirada.

Ve que la vida es harto diferente
De la que en el convento le pintaron
I que para el dogal que en su alma siente
Jamas remedio alguno le indicaron.
En esa lucha pertinaz i ardiente
¿Es ella la escepcion o la engañaron?...
¿Qué hace una niña en el porfiado empeño
De esa rara inquietud que quita el sueño?...

¿Eso es amar?... I si lo fuera ¿un crímen
Cometeria al abrigar su llama?...
¿Cómo las almas del amor se eximen?...
¿Se ofende a Dios cuando a un mortal se ama?...
¿Por qué las amarguras que la oprimen
Se endulzan cuando lágrimas derrama?...
Si tan malo es amar ¿por qué es tan bueno
Saborear el dulzor de su veneno?...

Nada sabe la niña en su inocencia...
¿I a quién podria preguntarlo?... ¿En dónde
Está la esplicacion de la vehemencia
De ese volcan que el corazon esconde?...
¿Cómo se hallan la calma i la prudencia?...
¿Qué hacer en trance tal le corresponde?...
¡Prodijio del amor! la rosa altiva
Se cambia, por sí sola, en sensitiva!...

I ménos orgullosa cada dia
Pasa de la soberbia a la ternura,
Cada instante es mas buena, i aun querria
Ser la imájen cabal de la dulzura.
Suele a ratos sentir melancolía,
Ve en discrecion trocada su locura,
I hasta halla cierto encanto en estar triste...
¡Qué así el amor transforma cuanto existe!...

Al lado de una niña tan amante
I tan rica... tan rica sobre todo...
Luis rie de placer i ya triunfante
Le halla a todo en el mundo un acomodo.
Si en su primer amor es inconstante
Él sus acciones reglará de modo
Que, miéntras a su Elena mas se estreche,
María ni siquiera lo sospeche...

Ayer tal pensamiento era un delito...
Hoi, mirándolo bien, no lo halla tanto;
Si su amor por María era infinito
Encuentra en el de Elena inmenso encanto...
¡Cosas del corazon!... estará escrito...
No es dable que todo hombre sea un santo...
No vive con el aire el que se casa...
Asi discurre Luis... i el tiempo pasa...

I el tiempo, que es amor o que es olvido
Segun lo quiere hacer nuestro deseo,
A Luis, que es candidato de marido,
Embriagándolo vá con su mareo...
En Elena lo ve todo cumplido
I ya nota en María algo de feo...
¡Qué monótona i triste es su morada!
¡Qué amable la de Elena i qué animada!

Allá todo es oscuro i solitario,
Nada hai de seductor que hable en su abono...
Cierto que mas que hogar es un santuario,
Mas, le falta esplendor, le falta tono!...
Ah! i es para vivir tan necesario
El solaz, la riqueza, el abandono...
¿I qué dan los trabajos, siempre duros?
¡Un pedazo de pan, deudas i apuros!...

I Luis que era poeta i que pedia
A Dios, ardiendo en amoroso fuego,
Que por ver un instante a su María
Hasta la muerte lo dejara ciego;
Que a su lado no mas feliz vivia
I que hacia una lei de cada ruego,
De ella cada vez más huye i se aleja,
Insensible a su amor, sordo a su queja.

I, como nunca falta una mentira,
Ya las ocupaciones, los quehaceres,
Los compromisos en que Luis se mira
Se han robado su tiempo i sus placeres...
Ruega, suplica... i el perdon que aspira
Lo halla una vez i mil... ¡Pobres mujeres!...
¡Tú lo haces, amor, sí, tú lo haces!...
«*¡Dulces guerras de amor i dulces paces!...*»

CANTO TERCERO.

La Traicion.

I.

....

El mar de las pasiones
Es mar de tempestades:
Terribles son sus ondas
I escollos hai do quier;
Falaces son sus vientos,
Traidoras sus bondades,
I solo el mal se encuentra
Do se soñó el placer.

No hai vela que resista
Ni brújula que baste
Para surcar su inmensa
Terrífica estension:
En la mayor bonanza
Se sufre algun contraste;
Las luces de sus faros
Mentidos fuegos son.

Sirenas engañosas
Rodean sus orillas,
Que mil amores finjen
I solo muerte dan.
En rocas que se esconden
Sucumben las barquillas
Que en busca de placeres
Volaron con afan.

Es engañoso i pérfido
Lo que se cree seguro,
Al sol sucede el rayo
I al rayo el viento atroz.
Tormenta i negras nubes
Anuncia el cielo puro,
I muerte i llanto i ruina
Del céfiro la voz...

¡Ai! del que en él navega,
¡Ai! del que en algo fia,
Sin ver que no hai seguro
Sino su horror crüel.
Ai! de la incierta suerte
De Luis i de María,
I ¡ai! de la alegre Elena
Que se ha lanzado a él!...

II.

IDILIO.

Apoyada María en la ventana
Con Luis hablaba así:
—«No olvides tu promesa: ¡hasta mañana!»
—«¡Hasta mañana, sí!»

—«¡Qué largas son las horas de la ausencia!»
—«Desgarradoras son!...»
—«Toma esta rosa de esquisita esencia.»
—«¡Gracias, mi corazon!...»

III.

LA FLOR TRAIDORA.

Es domingo i hermoso está el paseo;
María al lado de su madre está,
I aunque no pasa Luis, con el deseo
Lo aguarda i se repite:—«¡ya vendrá!...»

Pasa un instante i dos... ¡qué cruel tardanza!...
Mucha jente, es verdad, pero es atroz
Del que solo desea la esperanza
No ver los ojos ni escuchar la voz...

Luis le ha dicho afectuoso que vendria
I viene... viene ya... no hai duda, es él!...
Mas ¿por qué tiembla la jentil María?
¡Viene con otra dama su doncel!...

¿Quién será?... jóven es... i es mui lujosa...
Él la habla... ella sonrie... ¡qué traicion!...
Él pasa i no saluda... ella afectuosa
Lo escucha con dulcísima atencion...

María como lirio empalidece
I su madre se siente estremecer...
—«¡Madre mia, i es él!»—«¡Qué te parece!...»
I no alcanzan su infamia a comprender...

Pasa la jente, pasa... i vuelve luego...
I con su dama Luis vuelve a pasar.
En él se mira la actitud del ruego,
Ella el placer descubre en su mirar...

Al pasar de María a corto trecho
Ésta ya no se puede sostener:
¡La rosa que esa dama lleva al pecho
Es la misma que a Luis le obsequió ayer!...

Ya no es posible desengaño tanto...
Madre e hija se alejan con horror,
Anublados sus ojos por el llanto,
Transidas de vergüenza i de dolor...

Tórtola sin clemencia abandonada
Por quien debió sus horas encantar,
Alma inocente herida i humillada,
¿Dios del ingrato la sabrá vengar?...

IV.

EL BAILE.

Luis i Elena con los suyos
Ya retornan a su hogar,
Que es la noche de tertulia
I la jente va a llegar.

Réjios brillan los salones
Adornados con primor,
I cien lámparas radiantes
Iluminan su esplendor.

¡Qué perfumes tan süaves
Dan las flores del jardin!
¡Cómo encantan sus andenes
Los faroles de Pekin!

¡Cómo el agua de la fuente
Brilla i cae con rumor!...
¡Todo es nuncio de alegría,
Todo es lujo i esplendor!...

Como nacen en la altura
Rutilantes las estrellas
Los galanes i las bellas
Los salones llenan ya.

¡Qué elegancia, qué hermosura!
¡I qué flores i qué trajes!
Entre joyas i entre encajes
Nadie sabe dónde está...

Como diosas
Encantadas
Las hermosas
Rodeädas
De cien jóvenes se ven;
De oro i perlas
Adornadas,
Son al verlas
Lindas hadas
Desprendidas del Eden...

Graciosas parejas,
Luciendo sus galas,
Recorren las salas,
Que llenas están.
Sublima
La fiesta
La orquesta
Vivâz;

I al par del latido
De cien corazones
Preludian sus sones
Las notas del wals:—

¡Alegres
Gocemos,
Juremos
Amor,
Alivio
Seguro
Del duro
Dolor!...

Mas lindas
Que estrellas
Las bellas
Se ven:
Sus ojos
Que inflaman
Derraman
El bien...

¡El baile
Es su historia,
Su gloria
Querer;

Tesoros
Sin nombre,
Del hombre
Placer!...

¡Amores
Juremos,
Gocemos
Del wals!
¡Quien ama
En la vida
Se olvida
Del mal!...
....

V.

EN EL JARDIN.

Elena i Luis al lado de la fuente,
Mas que fresco, buscando soledad,
—«¿Me quieres?»; dice él,—«¡Inmensamente!»
Responde la beldad.

—«¿I serias capaz del heroismo
De vencer de los hados la crueldad?»
—«¡Por tu amor triunfaria del abismo!»
Responde la beldad.

La mano de su Elena al lábio ardiente
Acercó Luis con íntima ansiedad...
¡Llanto del cielo! el ruido de la fuente
Respondió a la beldad...

VI.

DESOLACION.

¡Cuán diversa es la escena que sucede
En casa de María!... Con amor
La acaricia su madre, mas no puede
A sus ríjidos miembros dar calor.

Inerte, fria, cual pesada roca,
Suelto el cabello i fijo su mirar,
Pálidas sus mejillas i su boca,
Apénas se la siente respirar.

Convertida en espanto su belleza,
Descompuesta su faz, sin espresion,
Sino ardiera un volcan en su cabeza,
Muerta se la creyera en su inaccion.

La pobre madre, su afliccion sufriendo,
Junto a María desolada está;
¡Que a no ser ella quien se está muriendo
Muerta la madre se encontrara ya!...

CANTO CUARTO.

El Matrimonio.

I.

EN EL CLUB.

—«Se casan Luis i Elena.»—«Es increible,
Sus padres se opondrán.»
—«De su madre esperarlo es mui posible,
Pero no de don Juan.»

—«Tal enlace a don Juan no le conviene,
Pues Luis, sin posicion...»
—«Luis es un caballero, un nombre tiene...»
—«¡Todo eso es ilusion!...»

—«El nombre i el caudal bien se compensan.»
—«¡Qué se han de compensar!...
Hoi el que es rico es noble»... —«Asi lo piensan...»
—«¡Los que saben pensar!...»

II.

ESCENA DE FAMILIA.

A su esposa don Juan, a Luis i a Elena
Conversando en familia, dice así:
—«Vengo del templo con el alma llena
Del mas vivo pesar; no estoi en mí...

Llegó donde el vicario hace un instante
Una anciana jimiendo de afliccion
A pedir para su hija agonizante
Los consuelos que dá la relijion.

—«¡Señor! Señor! decia, ya insensata,
¡Se me muere la hija de mi amor!
¡Ella es mi vida i un traidor la mata,
I no hai nadie que mate a ese traidor!...»

Salió el vicario i de mi brazo asida
La delirante madre nos guió
A humilde estancia, do de muerte herida
Está la hija que el Señor le dió.

No era ella un ser humano: era algo vago
Entre mujer i espectro la que allí,
Mostrando de la tísis el estrago,
En pobre lecho recostada ví.

Era mui niña al parecer... De hinojos
Su madre junto al lecho se postró;
Se acercó el sacerdote... i en los ojos
De la enferma la muerte se asomó...

Yo estaba allí de mas.—«Volveré luego,»
Dije a la madre; saludé i salí...
Por eso triste i pensativo llego...
¡Aquí la dicha: el sufrimiento allí!...»

Elena, cual si herida se sintiera,
—«Yo quiero, dijo, a esa morada ir:
¡Quién sabe si ni un pan tiene siquiera
La pobre niña que se vá a morir!...»

—«¡Vamos!...» dijo la madre conmovida...
Luis se demuda i tiembla de impresion...
—«¡Vamos!...» repite Elena i decidida
Se prepara a salir sin dilacion.

I altiva dice a Luis:—«¿No lo has oido?...»
—«Es que bien sabe Luis, dijo don Juan,
Que es el dia presente el comvenido
En que notario i provisor vendrán.

Hoi es preciso que firmado quede
El contrato nupcial... Yo luego iré
A ver si algo en favor hacerse puede
De aquellas pobres... i por tí lo haré...»

I en la frente de Elena un dulce beso
Imprimiendo don Juan salió veloz;
I Luis de miedo i turbacion opreso
Pálido se decia:—«¡Esto es atroz!...»

III.

TRAIDOR I VICTIMA.

Luis conoce su infamia, i su conciencia
Se esfuerza en sofocar.
Nada comprende Elena en su inocencia
I así le suele hablar:

—«¿En qué meditas, Luis, tan distraido?...»
—«En nada... ¡pienso en tí!...»
—«Díme, Luis, ¿cuando seas mi marido
Me querrás mucho?...»—«¡Sí!...»

IV.

LA NOVIA.

Ya está firmado el contrato
I a la casa de don Juan
Con espléndido boato
Las donas llegando van.

La alegre Elena mimada
De sus amigas se ve,
De ricas joyas rodeada,
Pisando tules su pié...

¡Qné anillo tan acabado!...
¡Qué rico velo nupcial!...
¡Qué encaje tan delicado!...
¡Todo es de lujo imperial!...

Tan feliz cuanto es hermosa
Todos a la novia ven,
Que a no ser ella dichosa
¿Quién podria serlo?... quién?...

V.

EL VICARIO I DON JUAN.

—«Mañana, en cuanto acabe el matrimonio,
Procuraremos consolar su afan...
¡Pobre familia!...»—«¡Hai cosas del demonio!...»
—«¡O de los hombres, mi señor don Juan!...»

VI.

LA SORPRESA.

¡Ya llega el ansiado, dichoso momento
Del sumo contento
Del bien sin igual!
Serán realidades los sueños de amores,
E irán los esposos por senda de flores
Al templo nupcial!...

¡Que pasen las sombras! ¡que luzca la aurora!...
¿Por qué se demora
Su encanto en llegar?
Mas, ya la luz pura, del bien mensajera,
De vivos colores tiñendo la esfera
Se mira brillar!

Despierta i entreabre la rosa su broche;
Recoje la noche
Su negro capuz;
El sol en los Andes sus rayos destella
I en vívida llama, clarísima i bella,
Derrama su luz.

¡Es ya la mañana!... ¡Qué brisa tan suave!
Cuán dulce del ave
Se escucha el cantar!...
Parece que todo con ecos de amores,
Las auras, las luces, las aves, las flores,
Convidan a amar!...

¡Con qué alegría la dichosa Elena
Corre al espejo a coronar su sien
Con la guirnalda de azahares, llena
De esperanzas, de ámores i de bien!

¡Con qué cuidado entre sus bucles prende
El nupcial velo que el amor le dá!
¡Cómo su rostro de pudor se enciende
Si álguien le dice que preciosa está!

Ya está en la puerta quien será su esposo;
¡Lo que ayer sueño realidad es hoi!
I al templo del Señor, luengo i lujoso,
Con deslumbrante tren vuela el convoi.

El ministro de Dios, de los que a él vienen
Bendecirá la apetecida union...
Mas, ¿por qué los carruajes se detienen?...
Se acerca una mortuoria procesion...

Doble fila de fieles enlutados,
Marchando en melancólica actitud,
Al clamor de los cánticos sagrados
Vá conduciendo un fúnebre ataud.

Luis, que el primero en el convoi venia,
Ve que el cadáver se aproxima ya,
Se asoma ¡santo Dios! i ve a María
Que amortajada, entre los cirios, vá.

Es María... ¡ella es! la está mirando...
Se hiela Luis ante tan negro horror,
I de vergüenza i de pavor temblando
Cede al remordimiento i al terror...

I en vano afanosa Elena
Vital aliento le dá
I de caricias lo llena;
¡Mas parece una alma en pena
Que un novio que al altar va!

¡Adios boda! adios ventura!...
Con rigor la suerte esquiva
En hiel cambió la dulzura...
Se asombra la comitiva
I se llena de amargura...

Luis oye el canto sagrado
Que en lúgubres notas vibra
Cual suspiro prolongado,
Que hiere, fibra por fibra,
Su corazon desgarrado...

—«¡Aparta de mí tus ojos,
«Duro juez de los ingratos:
«No resisto tus enojos
«Yo, que mis torpes antojos
«Seguí en vez de tus mandatos!...»

I cayendo cada acento
En Luis, como dardo agudo
Del mas horrible tormento,
En sí ya volver no pudo,
¡Pues falló su entendimiento!

I entre el llorar i el reir
Alienta, sin tener vida,
Pues respirar no es vivir
Cuando la razon perdida
Es incapaz de sentir...

I si María está yerta
Luis no es un vivo tampoco:
Nada su razon despierta...
¡Entre la muerta i el loco
Cuánto es mas feliz la muerta!...

CANTO QUINTO.

Justicia de Dios.

I.

¿QUÉ HARÁ?

¿Qué hará la triste tórtola
Que se lamenta en vano
Herida por la mano
Que ayer la acarició,
Si ya del plomo insano
Por quien su sangre vierte,
Conoce que es de muerte
El golpe que sufrió?...

¿Qué hará la rosa mísera
Ayer jentil i amada,
Por bella separada
Del tallo, en el jardin,
Si al verse ya privada
Del jérmen de su aliento
Con paso duro i lento
Mira llegar su fin?...

¿I qué hará Elena, víctima
Herida i traicionada
Por quien, entusiasmada,
Tanto placer soñó?...
Novia, en su amor burlada,
Jamas esposa ¡i viuda!...
Una afliccion mas ruda
¿Quién nunca soportó?...

¿Qué hará con ese huérfano
Amor que su alma encierra?
¿En algo de la tierra
Sus ojos fijará?
Con ella misma en guerra,
Jóven, altiva i fuerte,
¡Tan léjos de la muerte!...
¿Qué hará, Señor, qué hará?...

Como el piloto en alta mar el faro
Mira, que le señala en lontananza
El puerto donde al fin hallará amparo,
I en pos de duro azar calma i bonanza,
I, muerta su esperanza,
Ve cambiarse en tiniebla el cielo claro
I en vez del faro i puerto que imajina
Tormentas halla, destruccion i ruina;

Asi la ayer afortunada Elena
Que al lado de su Luis cruzar pensaba,
En la barca del bien, la mar serena
De aquel inmenso amor que la encantaba;
Cuando un eden soñaba,
Llena de gloria i de placeres llena,
En el antro mas hondo del averno
Vió hundirse el astro de su amor eterno!...

I cual si de repente despertara
De un sueño de venturas i cautiva
En un caos sin puertas se encontrara,
Condenada a estar muerta estando viva,
Sin que una luz reciba
De la suerte que así la desampara,
Piensa aturdida en su desgracia inmensa,
Aturdiéndose mas miéntras mas piensa...

Miéntras dice don Juan:—«¿Por qué me humilla
Mi corazon, que a la bondad me induce?
¿Es la bondad dulcísima semilla
Que solo amarga ingratitud produce?...
Si en males se traduce
Toda accion noble, si la luz no brilla
Del favor para aquel que del bien vive
¿Qué haya un hombre virtuoso se concibe?...

Si Luis amaba a otra, proseguia,
I si mi proteccion necesitaba
¿Por qué, Señor, por qué no lo decia
I engañando a mi Elena me afrentaba?
¿Si en todo le probaba
Que pagar una deuda en él queria,
Por qué de dos familias asesino
Ha cavado este abismo en mi camino?...»

I llora Elena de su madre al lado
Sin hallar en sus lágrimas consuelo,
I, mirando su hogar, su padre amado
Halla un mortuorio lo que ayer fué un cielo,
I los tres, en su duelo,
Creen que nadie en el mundo ha devorado
Una pena mas honda ni mas dura
Que la afliccion sin par de su amargura...

I se engañan, sin duda, pues existe
Otro ser que en morir dicha tendria,
Mucho mas infeliz, mucho mas triste,
Mucho mas desolado todavía:
¡La madre de María!
Que solitaria i mísera resiste
El duro golpe de la suerte airada
Sin fuerzas ni valor... ¡desesperada!

II.

¿Será cierto que Dios a nadie olvida,
Que es juez del malo i del virtuoso amigo?
¿Será cierto que aquí i en la otra vida
Recibe toda accion premio o castigo?
¿Será cierto que Dios a nadie olvida?...

Si hai justicia de Dios ¿qué hará la suerte
Con esa madre que do quier que fija
Sus ojos, solo ve pesar i muerte?...
Con don Juan, con su esposa i con su hija,
Si hai justicia de Dios ¿qué hará la suerte?...

III.

EN EL COMERCIO.

Al taller de un escultor
Entró una jóven de luto
I separando sus ojos,
Cual si le diera disgusto,
De todo objeto profano
Que la estorbaba importuno,
Una lápida elijió
Del mármol mas blanco i puro
I así le dijo al artista,
Dándole un bolson de escudos:
—«Bajo una sencilla cruz,
Apagada sobre un túmulo
Poned una antorcha, i luego
Grabad, con letras de luto,
Esta inscripcion, colocando
Mi nombre bajo del suyo.
Procurad con vuestro jénio
Que el arte supere al lujo
I valiosa recompensa
Obtendreis»... Hizo un saludo
Al artista i se alejó
La hermosa jóven de luto...

IV.

MEMORIAS DE UN VIAJERO.

I.

A la Casa de Orates, de curioso
Se acercó un estranjero, i al instante
Le llamó la atencion por lo furioso
Un loco que gritaba delirante:
—«¡Quiero ser poderoso! poderoso!...
Mas ¡quítenme esa muerta de delante!...»
I viendo la sorpresa del viajero
Con tono socarron dijo el loquero:

—«Ese loco era un jóven que debia
Haber dado su nombre i su existencia
A una niña mui buena, a quien queria
Como se ama en los años de inocencia.
Mas, a una rica aficionóse un dia
I, faltando a su amor i a su conciencia,
Dejó a la pobre, sin poder tampoco
Ser de la rica»... —«¡Miserable loco!...»

II.

Al Hospital despues pasó el viajero
I llamó su atencion por la ternura
De su rostro apacible i hechicero
Una novicia recatada i pura.
Bajo el albo piqué de su sombrero
Se vé un placer con mezcla de amargura...
I, conociendo el interes prolijo
Del viajero, una monja así le dijo:

—«Esa Hermana era ayer novia de un hombre
Que a otra niña mató por embustero
I, ávido de riqueza i de renombre,
Loco está, sin renombre i sin dinero...
Si la Hermana del ruin no llevó el nombre,
Hoi es Cristo su esposo verdadero
I es de todo el que sufre luz i amiga...»
—«¡Ánjel de caridad, Dios la bendiga!...»

III.

Siguiendo su escursion al Cementerio
Vió que a una nueva fosa se acercaban
Un caballero pensativo i sério,
I dos señoras, que a la par lloraban.

Con la curiosidad que dá el misterio
Se fué acercando a oir qué conversaban
I, oculto entre unos sauces que allí habia,
Oyó que el caballero así decia:

—«Señora, si murió vuestra ventura
¡Tambien en nuestro hogar vive la pena!
Si ya vuestra María está en la altura
De igual anhelo en pos vá nuestra Elena!...
Yace nuestra morada en la amargura,
¡Venid a acompañarnos, si sois buena!
Cede el dolor cuando en comun se llora...
¡El mismo es nuestro mal... ¡Venid, señora!...»

Se alejaron los tres... El estranjero
Se acercó entónces a la losa fria
I, fijo en ella, con acento austero
Murmuró la inscripcion que así decia:
«Víctima de un amor noble i sincero,
«Aquí descansa la infeliz María:
«Desairada de un hombre, Dios por buena
«La hizo su esposa... ¡A su memoria!... *Elena*...»

FIN DEL POEMA.

A un jóven poeta.

Mal sientan en tus lábios juveniles
La burla i el sarcasmo:
¡No que alientes el mal, que lo aniquiles
Te manda tu entusiasmo!

Conozco tu amargura, a tu despecho
Claras disculpas hallo;
Mas... ¡tambien tengo un áspid en el pecho
I, como tú, no estollo!

¡Si supieras, de muertos i de vivos,
Cuántos enconos tuve!...
¡Pasaron ya, pasaron fujitivos,
Cual sombras de una nube!...

Triunfé del mal; i si ántes de mi labio
Brotaba acerbo encono,
Hoi disculpo i olvido todo agravio
¡I en vez de herir, perdono!...

Es mi deber i el tuyo ¡es el de todos!...
Si en vengar una herida
Hai nobleza i valor, de todos modos
Mas grande es quien la olvida!

No aborrecen las aves a los hombres
Aunque les mueven guerra...
¡Como las aves canta i no te asombres
De nada de la tierra!

Dá el árbol alimento i hospedaje
Al infeliz labriego;
¡I él derriba su tronco i su ramaje
Para arrojarlo al fuego!...

¿Qué aguardas de la tierra o qué ambicionas?
Todo en ella es falsía:
Sus halagos, sus triunfos, sus coronas,
No duran lo que un dia!

¡Sigue sembrando amor i háciendo bienes!
No tema tu heroismo
Ni ingratitud, ni engaños, ni desdenes,
¡Abortos del abismo!

Al alma prevenida el mal no hiere
Ni a amedrentarla alcanza...
El alma triunfa cuando todo muere:
¡I el alma es la esperanza!...

¡Que un baluarte en la lucha nos derribe
La suerte, no es bastante!
¡Mengua es temblar!... En tu bandera escribe:
Adelante! adelante!...

Hacen envejecer los desengaños
De una fatal estrella;
Mas no envejece el alma con los años,
¡Ni hai muerte para ella!

Muere el barro no mas; cuando a la altura
El ánima se eleva,
Deja el dolor i encuentra la ventura
Tras la mundana prueba...

Muere el barro... ¿I al alma que le importan
Las iras de la muerte?
Si ellas las penas del vivir le acortan,
¡Hasta morir es suerte!...

Es el amor un cielo de ventura
I de esperanza grata,
I el odio abismo que en su sombra oscura
Todo lo envuelve i mata.

¡Ser bueno es ser feliz!... Del heroismo
Aspira a la corona,
I, para estar en paz contigo mismo,
En vez de herir, perdona!...

~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~

Lo que me dijo un ave.

(VICTOR HUGO)

A MI ESTIMADO AMIGO DON RAMON F. OVALLE.

—Leia—¿Y qué leias?
—El eternal poema,
El libro mas grandioso.
—¿La Biblia?—Nó: la tierra!...
Atento cada dia
Platon, en otra época,
De Homero meditaba
La espléndida epopeya;
Mas, a mi mente nada
Del hombre le embelesa,
Por eso el libro busco
De Dios, que en vivas letras
De flores i de arroyos,
A conocer me enseña
De la divina mano
La creacion maestra!...

Sin que jamas un libro
Bajo mi brazo venga,
Siempre a mis plantas hallo
Alguna foja abierta,
Sublime i palpitante,
Del libro de la tierra...
Traduzco los sonidos
Del agua que se aleja,
Escucho los acentos
Del aura en la pradera,
Observo de las ramas
La trabazon simétrica,
I descubriendo enigmas,
I descifrando emblemas
De talles i corolas,
Siempre una idea nueva
En todo lo creado
Mi vista deletrea...

Así una vez leia;
I cuando mas atenta
Gozábase mi alma
Absorta en su tarea,
A interrumpirme vino
Con su cancion parlera
Un ave, que tenia
De nieve la cabeza,
Jazpeado lomo, i alas,
Como la noche, negras!...

—«Pobre mortal, me dijo,
Que entre la duda acerba
I la fé salvadora
Cruzando vas la tierra:
Del cielo que te cubre,
Del campo que te cerca,
Las pájinas medita,
I encontrarás en ellas
Con viva luz trazadas
Las glorias de la ciencia!...

¡Qué versos tan sonoros
Son las jigantes selvas!...
Qué estrofas las montañas!...
Qué máximas tan bellas
En todo nos descubre
La gran naturaleza!...
Todo es poesía, todo!
Hasta la noche tétrica
Que miéntras mas se enluta
Mas brillan sus estrellas!...

Lee! lee!... tu espíritu
Mas i mas alto eleva,
Que algo traerá del cielo
Cuando a la tierra vuelva!...

¡Mas sabe quien mas ama
I todo a amar enseña!...
Los nidos, que en los árboles
Con dulce amor se enredan;
El junco, que en su tallo
Jentil se balancea
I la cabeza inclina
Buscando la violeta;
La luna misteriosa,
La espiga que alimenta,
Los astros brilladores,
Las aves que gorjean,
Los montes i los mares,
Son animadas letras,
Que del CREADOR el nombre
Claro i distinto muestran!...

¡Cuánta belleza, cuánta,
En una flor se encierra!
Qué vida en un capullo!
Qué bosques i qué selvas
En solo una semilla
Que se distingue apénas!...
Buscar a Dios en todo,
¡Eso haces tú, poeta!
Por eso amas los astros,
Por esos amas la tierra,
I tu alma es un oásis
De eterna primavera!...»

—Ave infeliz, te engañas,
Le respondí. No creas
Que merezco ni el aire
Que me dá vida... Es ciega
Mi razon; i mi carne
Es frájil... Su pureza
Solo obtendrá mi alma
Cuando mi cuerpo muera...
¡Soi hombre!...

El ave rápida
Tendió sus alas negras,
I yo... seguí leyendo
Los cielos i la tierra!...

En un retrato de O'Higgins.

¡Miradlo: es él!... O'Higgins el valiente,
De todos nuestros héroes el primero,
Gran ciudadano, intrépido guerrero,
Admiracion del Nuevo Continente!...

Conquistando el laurel para su frente
Humilló con su espada al leon ibero,
Proclamando ante Dios i el mundo entero,
Padre de Chile, a Chile independiente!...

Rije el poder; lo ofenden... i sin susto
El solio deja, haciendo que se escondan
La innoble envidia i el rencor injusto...

Sin ruin calumnia la malicia fragua
Contra el jénio del Sud, por él respondan
Chacabuco i Chillan, Roble i Rancagua!...

Elejía.

AL SEÑOR DON JOSÉ MENARE

EN LA MUERTE DE SU HIJA ELENA.

Con tan hondo pesar, amigo mio,
Escuché el fin de tu preciosa Elena
Que al rudo golpe de tan dura pena
Vaciló mi razon i quedé frio.
«¿Por qué, por qué, Dios mio,
Dije temblando, «con rigor profundo,
«La muerte, cada vez mas insaciable,
«Triunfa i se goza en arrancar al mundo
«Cuanto tiene de hermoso i de adorable?...»

¡Suerte comun de todo lo que es bello,
Vil condicion de la miseria humana:
El sol que abre la rosa en la mañana
Muerta ha de verla en su postrer destello!...
Es frájil todo aquello
Que brinda amor, consuelo i esperanza;
Huye como centella la ventura,
La flor del bien a jerminar no alcanza,
¡Pero en cambio el dolor perpétuo dura!...

¡Lo sabes, por tu mal, padre que lloras
La pronta ausencia de tu amada hija
I que en los cielos tu mirada fija
La busca en sus estrellas brilladoras!...
Tú, que el dolor devoras
Sin encontrar consuelo todavía,
Pues, sumerjido en tu afliccion horrible,
Crees que implorar resignacion seria
Ir la puerta a golpear de lo imposible!...

¿Quién sufrió tu dolor, padre aflijido?
¿Quién vió con mas violencia arrebatada
Por el capricho de la muerte airada
La flor orgullo del hogar querido?...
¡Fatal tu golpe ha sido
I horrible tu dolor cual no esperado!...
¡Tal es la condicion de nuestra suerte:
Perder siempre, perder lo mas amado,
Ir de la dicha en pos... i hallar la muerte!...

¿I cómo consolarte?... Ah! triste amigo,
En trance tan cruel nadie lo sabe!...
Mas, si en tu angustia refleccion no cabe
La voz de la conciencia oye conmigo:
—«No murió por castigo,
Dice, «esa niña tan virtuosa i bella:
«Si os dejó, por volar tras la bonanza,
«Luces os dan para vivir con ella
«La oracion, el recuerdo i la esperanza!...»

¿Qué mas pedir?... ¡Evoca sin agravio
A la que te dejó por irse al cielo,
I mirarás el iris del consuelo
Antes que la oracion muera en tu labio!...
Si! Dios es justo i sabio:
Siendo esta vida tan fatal i odiosa
¿Por qué la habia de sufrir tu Elena?
¡Por no verla infeliz, cual toda hermosa,
Dios a su empíreo la llamó por buena!...

Madrigal.

¿Ante el espejo te miraste un dia?
¿Viste tu faz i alabastrino cuello?
¿Viste el donaire de tu cuerpo bello?...
Si es que al morir te queda la memoria,
¡Qué fea, amiga mia,
Tus lindos ojos van a hallar la gloria!...

Recuerdos.

(EN UN ALBUM.)

Pasó la edad de encantos i de gloria
Como una nube de mentida grana,
I, en el presente de mi pobre historia,
Los recuerdos que guarda mi memoria
Tan solo endulzan la verdad tirana!

Ellos, como fantásticas visiones
Que suaves luces de placer derraman,
Me cercan, preludiando las canciones
Que entonan sin cesar los corazones
Que se buscan, se atraen i se aman...

14

I al cruzar vagorosas por mi mente
Esas sombras queridas del pasado
¡Cuántas veces tu nombre dulcemente,
Como el cariño de una hermana ausente,
Grato consuelo a mi tristeza ha dado!...

¡Para mí tu memoria es lo que al dia
La luz solar que de esplendor lo baña!
Quererte i recordarte es mi alegría
Pues me une a tí la dulce simpatía
¡Esa amistad del alma que no engaña!...

Tu nombre como un astro es en la historia
De mi modesta e infortunada vida,
I con su luz encanta la memoria
De aquella edad en que soñando gloria
Tan solo tu amistad no ví perdida!...

Cual mi ánjel tutelar, siempre tuviste
En tus labios de rosa algun consuelo;
I al contemplarme pensativo i triste
Cuando mis voces dirijia al cielo
Siempre a la mia tu plegaria uniste...

¡Por eso, con el alma, te bendigo,
Luz de mi bien, consuelo de mi llanto!
¡Por eso sin cesar vivo contigo
I grata i pura tu memoria abrigo
En mi fiel corazon que te ama tanto!

No todo muere en esta tierra ingrata,
Donde las horas del vivir se cuentan
Por los sueños que el mal nos arrebata:
Las ilusiones que el dolor nos mata,
Como en su cielo, en la memoria alientan!...

El recuerdo es el jérmen de la vida
Cuando nada se mira en lontananza,
Cuando se llora la ilusion perdida
I en nuestro pecho con dolor se anida
El cadáver glacial de la esperanza...

Las gratas ilusiones ya pasadas,
Como en un templo, en mi memoria viven:
Queridas siempre i siempre veneradas,
Mi recuerdo es la urna en que guardadas
Sus cenizas de amor culto reciben!...

Lluvia.

Las lágrimas que a implorar
Van a la altura un consuelo
Son cual las aguas del mar:
¡Amargas suben al cielo
I son dulces al bajar!...

La Viuda.

(ESTILO YANKEE.)

Cuando con mucho ajeno i poco mio
En Jersey como ajente negociaba,
Recibí un telegrama dc mi tio
Que a Boston con urjencia me llamaba.
Cierro mis libros, mis maletas lio,
Salto a un *tramvia* que veloz pasaba;
I con la idea de heredar a un Creso
A Boston vuelo en el primer espreso.

Una jóven de luto iba a mi lado,
De jentil i simpática hermosura,
I entre los brazos, con sin par cuidado,
Mecia una dormida criatura.
Tanto la acariciaba que, encantado
De mirar en la jóven tal ternura,
—¿Es vuestro hijito? preguntéle, i triste,
—Sí, me dijo... ¡i su padre ya no existe!...

La miré... me miró... i ante sus ojos
Pálido el sol me pareció i helado...
¡Por cumplir de la *viuda* los antojos
La herencia de mi tio hubiera dado!...
Paróse el tren... De aquellos labios rojos
El musical acento delicado
Me dijo:—Caballero, ¿os molestara
Si mi hijito un instante aquí os dejara?

—Seria un gran placer!... i acariciando
Al hijo de la beldad tan sorprendente,
Ví que hácia el restaurant se fué acercando
La viuda hasta perderse entre la jente.
Pasa un minuto... dos... diez van pasando...
Da el vapor la señal... miro impaciente...
¡La viuda no parece!... oh chasco horrible!...
Parte el tren... i bajarse es imposible!

¿La dejó el tren o se quedó? qué hubo?—
Yo tal enigma a descifrar no acierto...
Por evitar el aire el vidrio subo,
El niño voi a ver... ¡estaba muerto!
I en un papel mi vista se detuvo
Que así decia sobre el pecho yerto:
«Un hombre me mató con su abandono:
¡Pague otro hombre mi entierro... i lo perdono!»

A una novia.

Creyendo mis potencias redimidas
Del peligro fatal de las quimeras
Desde el instante en que miré cumplidas
Mis treinta i tres marchitas primaveras;
Nuevo Cristo inmolado
En el triste Calvario del olvido
Vivia hasta de mí tan olvidado
Que apénas recordaba haber vivido...

Castigado yo mismo ante mí mismo
Por todas mis pasiones insensatas
I perdonados ya con heroismo
Al par de los ingratos las ingratas;
Frio a lo favorable i lo siniestro,
Con la razon despierta i sosegada,
Principiaba a creer con mi maestro
Que el corazon del hombre es solamente
«Un pedazo de carne colorada»
Que, como nada vé, por nada siente...

Mas ¡ah! no sé decir, pues me dá miedo
Si por ventura o por desgracia un dia
¡Que hoi recordar sin emocion no puedo!
En el hogar que es digno relicario
De la mas bondadosa amiga mia,
Templo del arte i de virtud santuario,
Encontré una beldad que parecia
No una mujer, no un ánjel, no una hada,
¡Una vision tan pura i misteriosa
Que pintarla Murillo no podria
Ni Petrarca soñarla mas preciosa!...

Era rubia, era esbelta, era... divina!...
Jamas mujer ninguna
De belleza encontré tan peregrina
Ni al rayo de la luna,
Ni a la orilla del mar, ni en parte alguna
Del verde prado o de la selva umbrosa,
Donde cada mujer es una diosa,
Pues era por su encanto i simpatía
Un celestial tesoro,
I... ¡perdon, oh maestro! a mas tenia
El corazon como el cabello: de oro!...

Su vestido era negro, cual la pena
Que sin saber por qué me atormentaba,
I con su oscuridad mas resaltaba
Lo lindo de su rostro que lucia
El color de la rosa i la azucena
Bañado de la luz que enciende el dia...

Mirar a una beldad cuando en sus ojos
Se encuentra la ternura i el consuelo,
Es olvidar del mundo los enojos,
¡Es ser mas que los ánjeles del cielo!...
Por eso la miraba
La miraba otra vez, i a cada instante
En sus ojos azules encontraba
Algo de tan amable i tan amante
Que, todas sus facciones,
Su risa, su mirar, su acento grato,
Sus suaves espresiones,
El dulce encanto de su dulce trato,
Todo lo de esa bella
Tan fijo se haya en la memoria mia
I encuentro en recordarlo tal contento,
¡Que estar pensando en ella noche i dia
Es tener en la gloria el pensamiento!...

Al verla pensativa i retirada
«¿Por qué está triste? qué pesar la agobia?»
Yo me decia con afan prolijo
Buscando la respuesta en su mirada;
Cuando un amigo, a media voz, me dijo:
«La hermosa que mirais está de novia;
«Pronto un mortal dichoso de la tierra,
«¡El mortal mas feliz de los mortales!
«Dueño será de cuanta gracia encierra
«Esa beldad de encantos singulares
«Tan digna de cantarse i ser amada,
«En cuya dulce, anjelical sonrisa
«Al travez de la luz de su mirada
«Un pedazo del cielo se divisa...»

Pálido al escucharlo, en mí volviendo,
Pensé un instante, concentré en mi mente
Mis raras impresiones; i sintiendo
En vez de envidia o celos matadores
La influencia del placer mas inocente,
Bendije los amores
De ese ánjel del eden i a Dios bendije
Que a cada nueva edad nueva alegría
I nuevo bien concede,
Dando, al que ya en amor arder no puede,
El don de admiracion, la amistad grata,
¡I si no la amistad, la simpatía
Que con su iman las voluntades ata!...

Ella es mas que amistad, pues que no exije
La fiel correspondencia;
Como el amor no aflije
Con celos ni temores la existencia;
Solo ama... porque ama,
Porque en hacerlo encuentra su alegría,
Porque ella es una luz mas que una llama:
No es pasion, no es locura, es... simpatía!...

¡En su nombre, a la vez, canto i adoro
A la novia feliz de ojos de cielo,
De corazon, como el cabello, de oro,
Cuyo atrayente encanto enciende el hielo!
¡Por ella pulso la olvidada lira
I en íntima plegaria a Dios demando

Que, al bendecir la dicha a que ella aspira,
Convierta en realidad toda esperanza,
I la haga, sin cesar, vivir soñando
Placer sin fin i eterna venturanza!...

I si ella alguna vez recuerda el nombre
Del oscuro cantor que hoi le predice
El merecido bien, sepa que ese hombre
En silenciosos votos la bendice;
Pues la merced le debe, harto envidiable,
De conocer que el corazon humano
No es una masa informe i miserable
Que dentro del pecho se guarece en vano,
Sino que altivo i grande
Sabe sentir i de placer se espande
Cuando mira de Dios, cual mira en ella,
La obra de su poder mas portentosa:
¡Una beldad que encanta por lo bella
I que se hace adorar por bondadosa!...

Conviccion.

El que hai infierno i hai cielo
Para mí tan cierto es,
Que veo el cielo... en tus ojos,
I el infierno... en tu desden...

La poesía.

(A MI AMIGO JERÓNIMO OSSA.)

Con orgullo recibí
Tus versos, que chispas son
De ese noble corazon
Que alegre palpita en tí;
I aunque mil veces leí
Tus rimas, cada vez mas
Me encantaron, pues jamas
Recibí mayor placer
Que el que he tenido al leer
Tu carta, en que vivo está...

La ausencia es duro crisol
Do se prueba la amistad:
Si es firme, crece en lealtad,
Muere, si es falso arrebol!...
Por frájil derrite el sol

La nieve, pero a su vez
Da al muro mas solidez
Con su rayo abrasador,
¡I en muros guarda tu amor
Mi corazon sin doblez!...

Nos une, por nuestro bien,
La sed de volar en pos
De cuanto bueno hizo Dios
En el terrenal eden...
Por eso atadas se ven
Nuestras almas sin cesar;
Nuestro destino es cantar,
Nuestra mision es sentir
I... aunque sin saber vivir,
Amar siempre... i siempre amar!...

¡Feliz tú, que con valor
I con trabajo tenaz
Olvido buscas i paz
A todo humano dolor!
¡Feliz tú, que con amor
Sabes pagar el desden,
Que eres apóstol del bien
I, con ardiente inquietud,
Nos brindas con tu laud,
La música del Eden!...

¡Cómo envidio esa jenial
Alegría, que en tí es
El prisma por donde ves
Risueño hasta el mismo mal!
¡Esa enerjía vital
Es la prueba del valor
Con que tu jenio al dolor
Sabe altivo reprimir,
Cubriendo con tu reir
Las espinas de la flor!...

Tambien en mi juventud
Yo quise el placer cantar,
¡Mas, ni un acento arrancar
Pude a mi triste laud!
En vano con inquietud
Pedí al cielo inspiracion:
¡Al entonar mi cancion
De alegría i de placer,
Tan solo pude verter
Las quejas de la afliccion!

En cambio en mi soledad
Siempre una armonía hallé
Con que alimentar mi fé
I sostener mi horfandad.
¡Cantos de felicidad

Yo no pude repetir;
No era posible finjir
Lo que el cielo no me dió
I mi harpa solo vibró
Cuando tuve que sufrir!...

Es tan rápido el placer
I pasa tan sin sentir,
Que en él, nacer i morir,
Solo un tiempo viene a ser...
¿Cómo entónces pretender
Que se ensalce su favor,
Cuando al probar el dulzor
Que como engaño nos dá
Mezclado lo hallamos ya
Con las heces del dolor?...

¡Cuán distinta la ansiedad
Que hallamos desde el nacer:
Mañana, cual hoi i ayer,
Nos vendrá a herir su crueldad!...
Rayo es la felicidad
En la noche del vivir:
Si álguien la mira lucir,
Ah! ¿quién cantarla podrá
Si solo tiempo nos dá
Para mirarla morir?...

I con todo, no es llorar,
Amigo, nuestra mision,
Sino con noble intencion
Dar aliento i consolar.
¿No has visto al hombre encerrar
Al ave, que odia el vivir,
Para gozarse en oir
Sus canciones de dolor?
¡Es un ave el trovador
Que encanta con su jemir!

La inspiradora deidad
Que hoi pide culto i amor,
No es el jenio del dolor
Ni es lujuriosa beldad.
¡Es la severa verdad,
Firme alumbradora i fiel,
Que a veces gotas de hiel
Mezcla en su austero decir,
Pues quiere el mal correjir
I estar reñida con él!...

Ai! del que solo en jemir
Emplea el noble laud,
Sin enzalzar la virtud
Ni alumbrar el porvenir!
Ai! del que intente mentir

Dolores que no sufrió,
Deleites que no gozó,
Glorias que nunca tendrá,
Sin acordarse que ya
Todo lo falso murió!...

¡Murió para no volver!...
Pues Dios le mandó morir,
I el dichoso porvenir
No lo verá renacer!
Hoi es necesario hacer
Tan útil toda cancion,
Que, si viviera Platon,
En vez de arrugar la faz
Dijera:—«¡A los bardos paz
I gloria a su inspiracion!»

Canta, pues, con majestad,
Inspirado trovador,
El progreso redentor,
La ciencia i la libertad!
Condena toda maldad,
Desprecia todo desden;
Que el mundo será un eden
Cuando con armas de amor
Caben su fosa al error
Todos los hombres de bien!...

Alocucion

CON MOTIVO DE LA CATÁSTROFE DEL LITORAL DEL PACÍFICO, EN MAYO DE 1877.

I.

Dura es la lei de esfuerzo i de trabajo
Que el mortal a cumplir viene a la tierra:
Los ciegos elementos le dan guerra,
I peligros le tienden por do quier:
Mas, si es rebelde el fruto de los campos
I si el ero sus mantos no prodiga,
¡Dios sabe,—que al trabajo nos obliga,—
Que es fuerza combatir para vencer!...

II.

Ávido el hombre de arrancar sus dones
A la avara i tenaz naturaleza
Se arroja al mar, en busca de riqueza,
I en triste arena empieza a trabajar.
Con penosa labor dia tras dia
El grato fin de su ambicion persigue,
Se afana, lucha, i con teson consigue
En rico eden la roca trasformar!...

III.

Junto al hogar de la familia eleva
La fábrica, de accion altar i ejemplo,
Edifica la escuela, i digno templo
Levanta en homenaje al Hacedor;
Mas... de repente, en vórtice espantoso
Hincha su seno el mar, i en hora aciaga
Hogar i templo i fábrica se traga,
Sembrando muerte i derramando horror!...

IV.

Desaparece la ciudad... i quedan
La sed i el hambre, la inclemencia, el frio,
La amenaza voraz del mar bravío
I las llamas del fuego destructor...
¡Murió el obrero, i huérfanos se miran
Los pobres hijos i la triste viuda,
Aquéllos sin un pan i ésta desnuda,
Temblando de miseria i de dolor!

V.

Ya en los cielos están los que espiraron...
Pero ¿qué harán los otros que no han muerto?...
Sin trabajo, sin pan, en el desierto
¿Los matará del hado la crueldad?...
Nó! nunca! nunca! que una maga existe
Que no hai nadie que en vano la demande,
Pues si es grande la angustia, aun es mas grande
Su amor i su poder: ¡la Caridad!...

VI.

¡La dulce Caridad, que con sus manos
Alza i consuela a los que triste jimen,
Que incitando al trabajo evita el crímen,
Que dá luz i reanima como el sol!
Fuente de inmenso bien, que en toda angustia
De derramar sus bienes no se sácia
I que prueba su fuerza en la desgracia
Como se prueba el oro en el crisol!

VII.

¡Bendiga Dios a aquellos que la ejercen
I grato bien i dones a millares
Desde su trono envie a los hogares
Que viven del amor i la bondad!
Vuelva el trabajador a su tarea
I pruebe, socorrido por su hermano,
Que pueden mas que el fuego i que el océano
El Trabajo, la Accion, la Caridad!...

Esperiencia.

En un libro sin nombre, única herencia
De un viejo solteron i libertino,
Que por una casual coincidencia,
No por legado, hasta mis manos vino;

Fruto de probadísima esperiencia,
En el apolillado pergamino
Encontré manuscrita esta sentencia
Que la norma será de mi camino:

—«¡Ai! del que el goce a la virtud prefiere
I en la dichosa edad deja olvidada
La edad postrera, en que se sufre i muere!...

¡Nada es posible en la postrer jornada!...
¡Una noble vejez solo se adquiere
Con una juventud digna i honrada!...»

Las miradas.

(EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA AMELIA SILVA.)

Guarde el cielo, amable niña,
El candor de tu existencia
Como guarda la inocencia
Del lirio de la campiña;
I brinde su bendicion
A tus gracias singulares,
Que tus lares
Llenan de dulce alegría,
Vertiendo la poesía
De tu puro *corazon*.

I que me engaño no creas
Cuando tus gracias bendigo:
Bien poco he hablado contigo,
I conozco tus ideas,
Leo en tu imajinacion

I adivino tus antojos,
Pues tus ojos
Son habladores espejos
Que en purísimos reflejos
Me enseñan tu *corazon*.

Es imposible, imposible
Engañar con la mirada:
En los ojos retratada
Siempre está el alma visible!...
¿Dudas de mi afirmacion?
Pues mira a tu madre i dime:
¿No es sublime
De sus ojos la dulzura?
¿No está en ellos la luz pura
De su noble *corazon?*

Mira, sin mirar, quien miente,
I apénas mira quien ama;
Mira al suelo el que mal trama
I al cielo el que espera i siente!...
Todas las miradas son
Deseos o pensamientos;
I hai momentos
Que no hablar no importa nada,
¡Pues con solo una mirada
Dice un mundo el *corazon!*

I no hai, Amelia, ventura
Como poder noblemente
Mirar siempre frente a frente,
Cuál a Dios el alma pura!...
¡Cuán infortunados son
Los que ante estraña presencia
La conciencia
Les hace bajar los ojos
Para escuchar los enojos
De su propio *corazon!*...

Eres amable i amada
I eres de virtud modelo,
¡Por eso tanto del cielo
Se vé en tu dulce mirada!
Todo una alegre cancion
Alza junto a tí: la tierra
Solo encierra
Para tí afecto i loores...
¡Dios haga eternas las flores
Del bien en tu *corazon!*

¡Amelia! tus ojos bellos
Espejos de tu inocencia,
Siempre amor, siempre induljencia
Derramen con sus destellos!
La dicha es una ilusion

Que aliento del bien recibe
I que vive
Del suave amor al arrullo,
Pues la matan el orgullo
I el odio del *corazon!*

Hai una flor misteriosa
Que encanta la juventud:
Esa flor es la virtud...
¡Sé buena i serás dichosa!...
Hoi vives sin afliccion,
Cual las flores i las aves...
Ah! si sabes
Ser siempre virtuosa i pura,
La llave de la ventura
Tendrás en tu *corazon!*

En el album

DE LA SEÑORITA MERCEDES VALDES.

Sincera admiracion el alma mia
Siempre a tu encanto tributó, Mercedes,
Que tu bondad, tu gracia i simpatía
Saben prender como imantadas redes.
¿De mí una flor tu voluntad ansía?
¡Todas hollarlas con tus plantas puedes!
Que las flores mas ricas i orgullosas
Felices son pisadas por las diosas!...

I tú lo eres a fé, gracias al cielo,
Beldad nacida para ser cantada,
Cuya sonrisa es íris de consuelo
I que llevas la gloria en tu mirada.
Tú, que con tan solícito desvelo
Por tanto corazon eres amada,
I cuya gracia irresistible inspira
Deleite al alma i cantos a la lira!...

Como cruza una estrella las alturas
Entre nubes de nítidos encajes,
Tú cruzas por el mundo entre venturas
Circundada de espléndidos mirajes.
Encantados por glorias i ternuras
Son tus dias bellísimos celajes;
¡I con todo, aunque vives de alegrías,
Mucho mas en la tierra merecias!...

¡Tarde naciste, por tu mal!... Con gusto
Hubiera el griego hasta el Olimpo alzado
Tu alabastrino, irreprochable busto
Por el cincel de Fídias modelado!
En la aurora de Italia un canto justo
Petrarca hubiera a tus encantos dado,
I, venciendo los tiempos i las eras,
En estátua i en rima inmortal fueras!...

Mas, yo alabo al Creador, hoi que atrevido
Hai quien negar intenta la poesía,
Que darnos viva prueba en tí ha querido
De que alientan sus jénios todavía!
Que lo amable i lo bueno en tí ha reunido;
I que a esta edad de hierro i de ironía,
Aun cuando sombras i desden merece,
¡Contigo un astro de su Eden le ofrece!...

El bien supremo.

I.

¿Quién de abrigar se salva
Algun atroz tormento?
¿Quién hai que algun lamento
No tenga que exhalar?
¿Quién vé lucir el alba
Sin que un dolor no tema?...
¡Como un forzado, rema
El hombre en turbio mar!...

¡Delirios de la mente,
Errores sin remedio,
Las causas son del tédio
Que al hombre hace morir!...
Se añade al mal presente
El que vendrá mañana!...
¡Pobre existencia humana:
Su suerte es combatir!...

II.

Yo lucho, i es mi anhelo
En el deber cumplido
Hallar el bien querido
Comprado con labor;
Mas, siempre es mi consuelo
En la afliccion mas fuerte,
La idea de la muerte
Que aguardo sin terror!...

¿Qué fuera sin un plazo
La lucha de la vida?
¿Qué fuera del que anida
En sí la decepcion,
Sin ver que, roto el lazo
Que anuda la existencia,
La espiritual esencia
Se eleva a otra rejion?...

III.

Si muere el entusiasmo,
Si la ilusion se acaba,
Si de la pena esclava
El ánima se vé;
Ah! cuán atroz sarcasmo
Sería nuestra suerte
Si un cielo tras la muerte
No hallara nuestra fé!...

Desde que aguardo i creo
Nada me causa susto:
Léjos estoi del justo,
Mas, no hice a nadie mal.
La vida... yo la veo
Mejor miéntras mas corta!...
La muerte... no me importa:
¡Mi dicha es ser mortal!...

Consuelo.

Fácil consuelo, alma mia,
Tienen los males terrenos:
¡El pensar que cada dia
Van teniendo un dia ménos!...

Intima.

A MARIA T. LIRA DE C., ENVIÁNDOLE UN LIBRO
DE MIS VERSOS.

El alma mia, ansiosa de abrazarte,
Oculta en esas íntimas canciones,
Con fraternal amor vuela a buscarte.

Ella te contará mis impresiones,
Mis pesares, mi amor, mis alegrías,
Cual si oyeras mis propias espresiones!...

¿Te acuerdas cuando niño me veías
Pendiente de tu voz, adivinando
Cuanto de niña junto a mí sentías?

¿Te acuerdas que de hermano el nombre blando
Con afeccion me dabas tan sentida,
Que hoi mismo su dulzura estoi gustando?

¡Pues ese amor, que es parte de mi vida,
En mi pecho ha crecido como crece
Honda cifra en un árbol esculpida!...

I si hoi grande, cual nunca me parece,
Mas grande aun lo encontraré mañana
Recordando a quien tanto lo merece!...

¡Cómo se vá la vida, oh dulce hermana!
Cómo vamos pagando tan de prisa
A la madre comun la deuda humana!...

Pasó la edad del juego i de la risa,
La juventud que nos brindó sus flores
Su inevitable término divisa...

¡Feliz quien, como tú, de sus amores
Los retoños ve alzarse i mira en ellos
El consuelo vital de sus dolores!

¡Quién contempla en sus hijos los destellos
De la virtud brillar, i su alma entera
A esos ánjeles dá, puros i bellos!

¡Quién ser amada como madre espera,
Con ese amor que, cuanto el alma, dura
E igual no tiene en la mundana esfera!

I ¡ai! del que no conoce esa ventura
I morirá, como la luz que muere
De rápida centella en noche oscura!...

Si hoi tu cara salud porfiada hiere,
Burlando todo afan, tenaz dolencia,
Que ha de morir... ¡pues hasta el mal se muere!...

¿No te animas mirando tu existencia
Lozana rebozar en esos niños
Que embelesan tu hogar con su presencia?

Si sus bracitos, blancos cual armiños,
Se enlazan de tu cuello i si sus lábios
Te juran con sus besos sus cariños;

¿Qué golpes de la suerte ni qué agravios
No endulzan i compensan al probarte
Que los juicios de Dios son siempre sábios?...

I si *Él* está contigo ¿a qué afanarte?
Cuando el hado fatal te mueva guerra
La mano de la fé sabrá escudarte!...

Uno a uno los bienes de la tierra
Yo voi viendo morir, i en lontananza
Negra cortina el porvenir me cierra;

Ya poco me alucina la esperanza...
¿I piensas tú que mi razon se inquieta
Aunque sólo el dolor mi vista alcanza?...

Ave errante en el mundo es el poeta...
Mas ¿algo pierde con perder su nido
Quien de la muerte aguarda la saeta?...

No lloro ni recuerdo lo perdido,
Ni grandeza ni bien pido al futuro,
¡Qué en no mucho vivir harto he aprendido!...

Del amor de quien amo estoi seguro
I de toda ambicion desengañado;
¿Qué me importa del mal el golpe duro?

Perdonaré, cual siempre he perdonado,
Al que ingrato me hirió; i en dulce lira
Cantando seguiré cuanto he adorado!

Es libre i es feliz quien nada aspira:
¡Libre i feliz seré sin ambiciones,
Buscando el bien, que fortaleza inspira!...

¡Hermana! no desoigas mis canciones:
De mi madre, que *madre* tú llamabas,
Mil veces te hablarán sus tristes sones!

Ella te amaba como tú la amabas:
¡Mira, pues, sus memorias con el tierno
Cariño con que a ella la mirabas!

El amor de las almas es eterno:
¡Para sus bellos astros no hai menguante,
Para sus gratas flores no hai invierno!...

I ¡adíos hermana!... Su favor constante
Bríndete, a manos llenas, la fortuna,
¡I con tus hijos i tu esposo amante,
Sé adorada i feliz como ninguna!...

La pena de muerte.

Pueblo que, con fiereza inescusable
El nombre de la lei tomando en vano,
Miras, como a un reptil abominable
Asesinar a un hombre que es tu hermano;

No condenes al juez inexorable
Que el fallo firma con temblante mano,
Ni al dichoso mortal que el envidiable
Encargo tiene del perdon humano!

¡Culpa solo a tu lei, fatal, sangrienta,
Negacion de piedad i cristianismo,
Que es obra tuya, i como tal te afrenta!...

Miéntras dure esa lei, funesto yugo
Labrado por tu error ¡tú, de tí mismo,
Serás el banco, el plomo i el verdugo!...

LA EPOPEYA DEL LEON.

DEL ARTE DE SER ABUELO, DE VICTOR HUGO.

A LA MUI DISTINGUIDA

SEÑORA DOÑA

JUANA ROSA RAMOS DE RAMOS.

Digna de ser cantada por el gran poeta frances.

Su respetuoso servidor,

J. A. Soffia.

Santiago, diciembre de 1877.

I.

EL PALADIN.

Robado entre sus dientes, sin dañarlo,
Se llevaba un Leon a un tierno niño
A ocultarlo en la selva, esa jigante
Abuela del arroyo i de los nidos...
Cual se coje una flor porque es hermosa,
Sin saber cómo, habíalo cojido
Adusto i sin crueldad, que los leones
Son así: jenerosos i sombríos...

Sin libertarse del profundo espanto
Era mui desgraciado el pobre niño
En la espantosa cueva, cuyas rocas
Temblaban de la fiera a los rujidos.
Transido de pavor, desnudo, inerme,
Esperando la muerte siempre tímido,
Yerbas comiendo o carne palpitante
Vivia casi muerto, embrutecido!...

Era este hermoso niño, de dos lustros,
El hijo i sucesor de un rei vecino,
Que otra hijita tenia, solamente
De dos años de edad. Por redimirlo
Mil dones daba el rei, pero su pueblo
Mas temia al Leon que a su rei mismo...
Llegó por fin un héroe, oyó la historia
I al antro del Leon marchó aguerrido...

Una caverna do penetran pálidos
Del refuljente sol los rayos vívidos,
Era la residencia de aquel monstruo
Que se adormia en lecho de granito.
Mas rejas que los hierros de una jaula
Tenia el bosque de árboles tupidos,
Entre cuyos ramajes se elevaba
En honor de Irminsul un obelisco.

Protejia a la cueva una montaña
De esas que forman horizonte. Un círculo
De encinas colosales la rodeaba
I sus flancos dejaba defendidos.
Odio por odio a la ciudad volviendo,
Hasta el viento, al zumbar en aquel sitio,
Parecia decir con voz sañuda:
«¡Respetad al Leon ¡este es su asilo!...»

El hombre, que los bosques no respeta,
Que parece afanarse en estinguirlos,
I en su orgullo no vé que por las fieras
Están, contra su estrago, protejidos,
Nada de lo que en ellos se guarece
Veneracion le impone, i su dominio
Ejerce en profanar lo que es sagrado,
La morada del Leon descubrió altivo.

El paladin penetra en la caverna
I halla entre los despojos de esterminio
Inequívocas pruebas de que habita
Un verdadero rei en su circuito.
Huellas do quier de muertes i de estragos,
Osamentas i cráneos esparcidos,
Todo manifestaba que el monarca
De nada se privaba en su apetito...

Un destello de sol por una grieta
Abierta por el rayo, entraba tímido...
Era la hora en que despierta el águila
I vuelven las lechuzas a sus nidos...
Modesto era el palacio... allí no habia
Encaje ni blazon, jarro ni vino:
¡El rei bebia sangre!... El caballero
Entró de punta en blanco, espada al cinto...

I pronto vió en la cueva uno de aquellos
Crinados monstruos de imponente aspecto:
¡Al Leon, que severo meditaba
Cuál pontífice unjido del desierto!

I era enorme el Leon, de agudas garras,
De alta cerviz i de robusto cuello,
De tremendo mirar i acostumbrado
Solamente a inspirar, no a sentir miedo!...

Con tranquilo valor, al fondo oscuro
Se aproxima el intrépido guerrero,
Sin que halle mas de nuevo que la calma
Que encontró entre los Sísifos Teseo...

El paladin, a que el valor le grita
¡Adelante! desnudo alza el acero...
Solo entónces el Leon abre los ojos
I al paladin contempla, soñoliento.

—«¡Salud, bestia, salud! díjole el jóven,
«Tú aquí ocultas a un niño, que yo vengo
«A libertar de tí; mas, no habrá lucha
«Si consientes al punto en devolvérmelo...

«Yo tambien soi Leon!... Vea su padre
«Al niño entre los suyos... o tu cuerpo
«Tibio vapor exhalará bien pronto!...»
Pensó la fiera i dijo:—«No lo creo!...»

Avanzó el paladin, blandió la espada
«Defiéndete!» le dijo, i con desprecio
La fiera se sonrió... ¡sonrisa horrible!
I entre hombre i monstruo estableciose el duelo.

Embístense los dos... vibra la espada,
Ruje el Leon, i unidos cuerpo a cuerpo,
Al paladin, espuma vomitando,
Lo revuelca en sus garras por el suelo!...

¡Ya casi triunfa el héroe del carnívoro!...
Mas, el Leon lo oprime con su peso
I hundiéndole en las carnes la armadura
Hace un monton de miembros i de acero.

Quedó rojo el recinto, i contemplando
Informe masa i triturados huesos
Lo que fué un paladin, sobre esa masa
Tranquilo el monstruo se quedó durmiendo...

II.

EL HERMITAÑO.

Llega despues un hermitaño. Lleva
Una cruz i un cordon; i sin otra arma
Entra, sin susto, a la espantosa cueva.
Se apercibe el Leon, mas no se alarma.
Despues de bostezar, la frente eleva,
I, cuando al monje vé, mas se desarma
Su instinto natural... Causando hielo,
Deshecho el paladin yace en el suelo...

I como el rechinar que se oye abriendo
Férrea puerta, la fiera así le dijo:
—«¿Qué buscas?»—«A mi rei»—«¿Qué estas diciendo?»
—«Al príncipe!» —«¿Qué es eso?» —«Al niño, al hijo
«De mi señor...» —«¡Al cabo te comprendo!
«¿I eso llaman un rei?...» —«Sí. Yo te exijo
«Por mi Dios, que lo vuelvas a su padre...»
—«Nó!... los hombres mataron a mi madre...»

—«De mi rei ten piedad!... ¿No te conmueve
«Su profundo dolor?...» —«Nó, que ese niño
«Me acompaña en las noches cuando llueve!...»
—«¡El era de mi rei todo el cariño!...»
—«Tiene a mas una hija...» —«Pero él debe
«Ser su heredero...» —«Yo mi amor no ciño
«A un objeto: yo admiro en la montaña
«Cuanto ama el sol, que mi melena baña...»

—«¡Ten lástima de un padre tan doliente,
«Que es un monarca como tú!...» —«No tanto:
«Él es un hombre... yo un Leon...» —«¡Clemente
«Hazlo feliz!...» —«¡Él me odia con espanto!»
—«Yo el cielo te abriré!...» —«¡Véte, insolente
«Ficcioso viejo, con barniz de santo...»
I el monje viendo al animal furioso
Tornó su paso a la ciudad, medroso...

III.

CACERIA NOCTURNA.

Quedó solo el Leon... En el olvido
Que rodea a las fieras se durmió.
Vino la noche, se apagó el ruido
I en el cielo la luna apareció...

Espectro es cada roca blanquecina,
Cada árbol un jigante colosal;
Cirios los astros; la sútil neblina
Una helada mortaja funeral.

No cantan las cigarras... En su nido
El ave muda se guarece al fin...
La igual respiracion del Leon dormido
Tranquiliza a las bestias del confin...

¡Mas, se oye de repente un clamor vago
De voces de hombre i trompas de metal,
I al par anuncian destruccion i estrago
Los ladridos de estrépito infernal.

Es una cacería, horrible, estraña,
Que interrumpe aquel sueño encantador!
La colina i el valle i la montaña
Despiertan i se ajitan de terror...

Un ejército finje... i es lo cierto:
¡Un ejército viene a batallar
Con el monstruo feroz, que acaso ha muerto
Al príncipe que el cetro iba a heredar!...

I soldados, monteros i mastines,
Se derraman del bosque en lo interior
Para encerrar la fiera en sus confines
I arrancarle la presa a su furor!...

¿Por qué en lo humano hai iras tan severas?
¿Por qué el hombre del bruto corre en pos?...
Del problema, los hombres i las fieras
Son las cifras:—la suma es solo Dios!...

Los soldados recuerdan sus campañas
I aprestan otra nueva, en un festin;
Soñando ser, en bríos i en hazañas,
Cada cual en la lucha un paladin.

I marchan, avivando sus corceles,
Persiguiendo la fiera con afan...
Suenan las trompas, ladran los lebreles
I tras el rastro apresurados van...

Sigue la confusion... El Leon oyóla,
Alza los ojos, que, la turba ven...
Mas no se levantó... La enorme cola
Solo siguió moviendo con desden...

Fuera de la caberna se sentia
De la irritada jente el ronco estrépito,
Zumbando cual enjambre que a una araña
Persigue i la rodea en un momento;
O como amenazar suele rabiosa
Una jauría al oso prisionero...
¡Así al Leon los cazadores buscan
Maniobrando en el órden de un ejército!...

Sabíase que el monstruo era terrible,
Que tumbaba i comíase un guerrero
Cual si fuera una nuez, que parte i traga,
Asi como jugando, un mico hambriento...
Que era astuto i esquivo mas que el tigre,
De águila su ojo i de titan sus nervios;
¡Por eso en toda regla se le hacia
Todo el honor de tan pomposo acecho!

La tropa los zarzales destrozaba
I apretados marchaban los flecheros,
Parándose otras veces, por si oian
Los pasos del Leon por el sendero.
Llevados de su instinto, hácia adelante
Rastros buscaban los mastines diestros
Sijilosos tambien, sin hacer ruido,
Listas las patas i el hocico abierto...

Las antorchas la yerba iluminaban
I vistos, al fulgor de sus reflejos,
Los árboles jigantes parecian
Que a la turba miraban con desprecio...
Cuando un hogar se incendia el humo sale,
El bronce vibra si se sitia un pueblo,
¡Mas, nada aquí se escucha... nada... nada,
Ni ruido, ni señal: todo es silencio.

El miedo, si al silencio hace su cómplice,
Es mas terrible que el mayor estruendo;
¡Por eso los que al monstruo altivos siguen
Buscan a un tiempo i temen el encuentro...
¡Ya dán con la caverna!... Alzan las luces...
Mil serán los soldados, por lo ménos...
De repente, llenando el horizonte,
Aparece terrífico un objeto!...

¡Vióse al Leon!... En el instante todo
Engrandecido apareció... De espanto
Pareció que la brisa enmudecia
I combatientes i árboles temblaron.

Mas, repuestos los fuertes cazadores
Contra la fiera emprenden nuevo asalto
I su cuerpo acribilla una tremenda
Lluvia feroz de flechas i de dardos.

No se irrita el Leon... cual no se irritan
La Ossa ni Peléo, si los rayos
De horrible tempestad trisulcos cruzan
Entre sus crines de lucientes astros...

Solo encoje la piel la herida fiera,
I al sacudir su cuerpo lacerado,
De las agudas puntas se desprende,
Aunque no se liberta de su estrago!...

Otro, sin duda, al verse tan herido,
Se hubiera entre las breñas escapado,
No así el Leon que, cansando a los monteros,
Como un dios, de su rabia no hace caso.

Los perros callan.... pero el monstruo lanza
Un rujido tan hondo i tan estraño,
Que en lo alto el trueno se despierta i dice:
—«¿Quien por allá en la tierra está tronando?....»

I todo concluyó.... La turba escapa,
Cual el viento disipa a los nublados,
Como si aquel rujido hubiera sido
El eco de algun mito sobrehumano....

Todos, jefes, soldados i monteros,
De aquel campo de horror huyen temblando,
I escuchan, al huir, que el Leon les dice:
—«¡No amedrentan a un libre mil esclavos!...»

Las fieras tienen gritos
Cual los volcanes lavas:
Estallan, i su cólera
Se disminuye así.
Mas, nunca cual los dioses
Las fieras son tan bravas:
¡En medio de sus ímpetus
Saben volver en sí!...

Cuando el Olimpo al mundo
Rejía, se dijeron
Los Hércules titánicos:
—«¡No quede ni un Leon!»
En cambio los Leones
Al reto respondieron
Sonriendo: —«De los Hércules
Tengamos compasion!...»

I aqueste Leon sombrío,
Tranquilo i majestuoso
Cual la hora del crepúsculo,
No osó venganza hallar:
De la tranquila noche
Bajo el oscuro manto
Él quiere ser pacífico,
Dormir i descanzar...

Amaneció... La cima
Trepó del alto monte
I altivo, revistiéndose
De rejia majestad,
Así dijo orgulloso
Mirando el horizonte,
Con voz que escuchó atónita
La próxima ciudad:

—«¡Oh rei, tú te has portado
Tan vil como cobarde
Haciendo que un ejército
Me venga a combatir:
En nada ofendí al niño;
¡Mas, de mi enojo alarde
Haré, i ante tus súbditos
Lo mirarás morir!...»

Alumbró el sol... Altivo
El Leon se aproximaba,
I sin soltar al príncipe
Entraba a la ciudad.
Con paso firme i lento
La fiera caminaba,
I al verla el pueblo tímido
¡Piedad! gritó ¡piedad!...

IV.

LA AURORA.

El pueblo, entre tanto, se oculta medroso.
Defensa no cabe ¿a qué batallar?...
Las puertas
Abiertas
Están, i orgulloso
Por ellas al monstruo se mira pasar.

Al rejio recinto, que, de oro bruñido
Su cúpula eleva, se obstina en seguir.
Ninguno
Importuno
Pretende atrevido,
Cruzando su paso, su marcha impedir.

Cual roble que recto se eleva, aunque herido
El monstruo orgulloso, terror de la grei,
Despacio
Al palacio
Se vá decidido
Llevando en sus dientes al hijo del rei...

¿Un príncipe es un niño?... Sí! i el odio
No alcanza a él!... Por eso dilijente
La Santa Compasion, su ánjel custodio,
Cuidaba en el peligro al inocente.

Pálido entre los dientes de la fiera
Colgaba el niño, por el cuello asido,
I una mordaza de silencio era
Que sofocaba su feroz rujido.

Tremenda era la calma i el horrible
Silencio del Leon, cuya mirada
En cada puerta, con rencor terrible
Se clavaba en la jente amedrentada.

Así pasando por la calle estrecha
Desarmaba a la cólera el cariño,
Pues, cada cual temia que su flecha
Sin herir al Leon matase al niño...

Cual lo habia en el monte prometido,
Como cárcel, desdeña la ciudad;
I hácia el palacio avanza decidido
A hacer sentir su réjia majestad.

Las rejas sin cerrarse, en su abandono
Franco acceso hasta lo íntimo le dán.
Entra en los patios; el salon i el trono
Sólos, cual los vestíbulos están.

Lamentando del niño la desgracia
Habia huido el asustado rei
Que, si para luchar falto de audacia,
Con él trataba de salvar *la lei*...

No hallando allí ni a quien mirar siquiera
Desagradado se sintió el Leon,
Pensando cuán enorme es una fiera
I cuán pequeños los humanos son!...

E invocando a las sombras así dijo:
—«¡Infame padre sin piedad ni amor!
¡Dejar morir a su indefenso hijo
Sin disputarlo altivo a su raptor!...

Pues está bien, devoraré a este niño
Si nadie me lo quiere disputar!...»
I entre salas de púrpura i armiño
I techos de oro, comenzó a vagar.

Para hacer su comida, paso a paso
Un aposento cómodo buscó;
Por fin, del hambre atormentada acaso
De repente la fiera se paró...

Cerca del parque, en olvidada alcoba
Una niña inocente está dormida
En el sueño feliz en que se arroba
Tranquila i pura la niñez querida.
¡Es la hijita del rei, que oye la trova
Del ánjel de su guarda interrumpida
Por unos pasos que a esplicar no acierta,
Cuyo ruido, sin susto, la despierta!

Desnudita se sienta i en la cuna,
¡Que era el nido de un ave! un ánjel bello
Parecia, o un lirio a que la luna
Alumbra con su cándido destello.
No hai en su rostro turbacion ninguna:
Sus ojos son turquezas; su cabello
Hebras de oro; i artísticos pedazos
De alabastro sus manos i sus brazos.

El Leon entró a la alcoba... Tembló el piso,
Miró a la niña i se detuvo... Echarlo
Ella intenta: vé al niño... i de improviso
—«¡Es mi hermanito!» dice, i vá a abrazarlo...
El Leon, turbado, detenerla quiso:
Ella alza su dedito... Al contemplarlo
Él suelta al niño i dice:—«¡No me arrojes:
«Tu hermanito está aquí... Nó, no te enojes!...»

Himno a O'Higgins.

(AL SEÑOR DON FRANCISCO ECHÁURREN H.)

CORO.

¡Honre Chile al patriota sincero,
Al primero en la paz i en la lid;
I bendiga en sus cantos de gloria
La memoria del bravo adalid!

I.

¡Salve, O'Higgins! tu nombre es la gloria
De la Patria que guarda tu amor
Porque vé que tu historia es su historia,
Porque vé que tu honor es su honor!...
Al mirar que su dicha i su fama
Obra son de tu jénio inmortal,
Redentor de su pueblo te aclama
I te eleva su canto triunfal!...

II.

Cual se templa el acero en la fragua
De las llamas espuesto al furor,
Quiso el cielo templar en Rancagua
Tu entereza i tu heróico valor;
I cual vence, con furia altanera,
Los peligros el bravo leon,
Tú salvaste la patria bandera
Con tu apuesta, arrojada lejion!...

III.

De los Andes la cumbre dominas
I del triunfo te lanzas en pos:
Contra el godo tu acero fulminas
I tu brazo es un rayo de Dios!...
¡Salve O'Higgins! prorrumpen con gloria
A la par Chacabuco i Maipú!
Monte i mares repiten «¡Victoria!»
I a su grito despierta el Perú!...

IV.

En endebles esquifes elevas,
Con arrojo, el feliz tricolor:
¡Su consigna es vencer!... i así pruebas
Que es heraldo del triunfo el valor!...
Ván tus héroes con ellos: sus bríos
Hacen libre a la Patria del Sol;
¡I flameando en sus propios navíos
Vé tu enseña el vencido español!...

V.

Ese mar, que en sus aguas refleja
Tanto propio i ajeno pendon,
¡Por tí es libre i un campo semeja
Destinado a la industria i la union!...
¡Que tu espíritu en él se derrame
I proteja el trabajo i la paz;
I que aquel que con guerra lo infame
Muera envuelto en su seno voraz!...

VI.

¡Salve O'Higgins!... La senda sagrada
Que en los Andes marcó tu corcel,
Por el hilo locuaz señalada
Hoi espera en sus rocas el riel;
I mañana al trepar de granito
La árdua cresta, bramando el vapor
«¡Paz i Union!» clamará... i ese grito
Será, O'Higgins, tu canto mejor!

La única dicha.

Dijo el Rei al Pastor:—«Vente conmigo
«I todo en mi palacio lo tendrás;
«Lujosas galas llevarás contigo
«I tu sed en mi copa saciarás...»

—«¡Soi aquí mas dichoso!» el Pastor dijo.
—«¿Dichoso?...» —«Con mi caña i con mi can...»
—«¿Aislado i sin placer?...» —«Yo nada exijo...»
—«¿Sin un techo?...» —«Los bosques me lo dan...»

—«¡Todo puede ofrecértelo mi mano!...
—«Vos no me podeis dar felicidad:
«Yo tengo mas que vos, Rei soberano!...
—«¿Qué puedes tú tener?...» —*¡Mi libertad!*...

La muerte del Justo.

(A LA MEMORIA DEL SEÑOR DON MANUEL PARREÑO.)

Fué un hombre, un justo, un santo...
I, aunque murió, su nombre
De santo, justo i hombre
Amado vivirá.
Riega su fosa el llanto
De gratitud sincera
I su existencia austera
Viva leccion será!...

¡Yo lo admiré!... Su porte
Humilde i venerable,
Su paz inalterable,
Su corazon sin hiel;
Su juicio, que por norte
A Dios tenia solo,
Siempre al varon sin dolo
Me hicieron ver en él...

Espíritu elevado
Sediento de lo bueno,
Jamas en lo terreno
Fijó su aspiracion.
Buscaba al desgraciado,
Al triste, al moribundo,
¡Nunca al que fué en el mundo
Poder ni ostentacion!...

Pastor de grei dichosa
Querido i admirado
Su espíritu encarnado
Entre los suyos ví.
Al padre i a la esposa
Ah! cuántas veces, cuántas
De sus acciones santas
La noble historia oí!...

Miéntras a Dios sus manos
Alzaban ara i templo,
De alta virtud su ejemplo
Era penenne altar;
I dando a sus hermanos
Lecciones de clemencia,
Su voz era induljencia,
Su anhelo consolar!...

Mas que del mundo un sábio
Un sábio fué del cielo!
De Santa ciencia el velo
Su mano descorrió...
Por eso de su lábio
Manó el raudal divino
Que a tantos el camino
De la virtud mostró!...

La lei del cristianismo
Era su lei suprema;
¡Por eso el anatema
No fulminó jamás!....
Salvando del abismo
Al que caer veía,
A nadie maldecía:
¡Oraba, i nada mas!...

Murió... Pero en su aspecto
Tal vida i luz habia,
Que un santo parecia
Absorto en la oracion.
Su rostro era el perfecto
Rostro del hombre justo
Que vé llegar sin susto
El fin de su mision...

No era un cadáver... Nunca
Tal luz ni tal dulzura
Puede en la criatura
Dejar la muerte cruel.
Cuando su golpe trunca
La vida al ser sensible,
El sello de lo horrible
Su mano estampa en él...

Sí... yo lo ví... i en tanto
Que absorto lo miraba
I ya me imajinaba
Verlo volver en sí,
—«¿Quién muere así, Dios santo?»
Mi corazon decia,
I Dios me respondia:
—«¡El justo muere así!...»

1876.

¡Excelsior!

(H. W. LONGFELLOW.)

A MI AMIGO DON EVARISTO A. SOUBLETE.

Se acercaba la noche melancólica,
I apuesto jóven pretendia intrépido
Trepar los Alpes, tremolando impávido
Una bandera que decia:—*¡Excelsior!*...

Arde en sus ojos su entusiasmo íntimo
I de sus lábios, con agudo estrépito,
Cual la armonía de una trompa májica
Sonora vibra la espresion:—*¡Excelsior!*...

—«¡Detente, oh jóven, porque ya el relámpago
«Vendrá i la nieve!» con acento tétrico
Le grita un viejo... i redoblando su ímpetu
El jóven sigue, repitiendo:—*¡Excelsior!*...

—«¡Ven a mis brazos, te daré mis ósculos!»
Preciosa vírjen de semblante anjélico
Tierna le dice... i sus ardientes lágrimas
Desprecia el jóven repitiendo:—*¡Excelsior!...*

Al ver su obstinacion el viejo grítale:
—«¡Guárdete Dios del huracan maléfico!...»
Mas ascendiendo a la empinada cúspide
El jóven sigue murmurando:—*¡Excelsior!...*

Al lucir de la aurora el albor prístino
Despierta el Monje, i en la voz del céfiro
Envuelta viene la plegaria última
De un moribundo que repite:—*¡Excelsior!...*

Corre el fiel can a descubrir la víctima,
Lo sigue el Monje, i el cadáver jélido
De un jóven halla, en cuyos brazos ríjidos
Se alza una enseña, en la que dice:—*¡Excelsior!*

Por aquel jóven fervorosa súplica
A Dios eleva el protector benéfico,
I al preguntarse:—«¿Dó estará su espíritu?»
Al punto el eco le responde:—*¡Excelsior!...*

Epitalamio.

A LA SEÑORA BERNARDA BRAVO DE LARRAIN,
EL DIA DE SU MATRIMONIO.

¡Heróico niño es el Amor!... En vano
Lo mira la Razon con torvo ceño:
Él se desvela en su delirio insano,
O una red de quimeras es su sueño.
Odia la realidad, busca el arcano,
Todo lo emprende con tenaz empeño,
I, viendo encantador cuanto desea,
Corre al abismo, aunque su muerte vea...

¡Cuánto dolor le cuesta su ternura,
I su sed de agradar ¡cuántos desvelos!...
El mas leve desden ¡cuánta amargura!...
¡Qué atroz suplicio el dardo de los celos!...
Ráfaga pasajera es su ventura
I eternidad su angustia i sus recelos...
Por un vano placer ¡cuántas rüinas!...
Por tan solo una flor ¡cuántas espinas!...

¡Qué dias tan funestos son sus dias
Si le impone su lei la ausencia amarga!
Sin encantos, sin luz, sin alegrías
Todo es noche fatal, penosa i larga...
¡Cuán siniestras i odiosas fantasías
Que hacen la vida abrumadora carga!
¡En el alma, en el mundo, en lo invisible,
Qué inútil todo, qué fatal, qué horrible!...

Hallarlo todo abrumador i oscuro
Fuera del sér a quien el alma adora,
Sufrir de la desgracia el golpe duro
Al ver lucir de la verdad la aurora,
Mirar siempre las nubes del futuro
Cubriendo el sol que la esperanza dora:
Tal es la vida del Amor, que en vano
Sufriera a no tener mas cuerdo hermano!...

Hermano, sí, que solo se conforma
Cuando vé realizado lo que espera,
Que con influjo májico transforma
Toda esperanza en dicha verdadera:
¡El Himeneo! cuyo lazo forma
La única union bendita i duradera
Que, en la suerte fatal i en la fortuna,
Consigue de dos almas hacer una!...

Cual se apacigua el mar tras noche negra
De horrible tempestad i una laguna
Parece en su quietud, que casta alegra
La claridad tranquila de la luna,
Así Himeneo con piedad reintegra
Al que de Amor sufrió pena importnna,
I con propicia faz ofrece al alma
Tras ruda guerra bonancible calma!...

Yo te puedo contar sus impresiones,
¡Yo que alcancé su bien, que ansiaba tanto,
Antes que el vendaval de las pasiones
Profanase mi amor primero i santo;
Que a la maga ideal de mis canciones
Pude esposa llamar, con tierno encanto,
I en lo que causa fué de mi amargura
Pude encontrar mi vida i mi ventura!...

¡Cómo se encuentra en el objeto amado
Cuanta dicha el espíritu concibe!
¡Cómo pasa lijero el tiempo alado
Que solo por sus glorias se percibe!
Olvidando las penas del pasado,
Se ensancha el corazon i el alma vive,
Miéntras toda ilusion fascinadora
Himeneo feliz realiza i dora!...

¡A qué no presta luz su alegre májia!
¡Qué recuerdo no es dulce poesía!...
¡Cada deseo algun placer presajia
I es un eco del bien cada armonía!...
¿Arrulla la paloma?—es porque plájia
De nuestro afan la ardiente simpatía!...
¿Habla el aura de amor?—es que en sus jiros
Se goza en repetir nuestros suspiros!...

¡Entra en su Templo majestuoso i digno
Con tu esposo feliz, bella Bernarda;
I hará Himeneo, con favor benigno,
Que su antorcha, cual nunca, en dichas arda!
Verás que, el dedo sobre el lábio, en signo
De respeto, un querub su entrada guarda,
De la cual el pudor, virtuoso i suave,
Con casto celo guardará la llave.

¡El ósculo de amor que en tu alba frente
Tu padre imprimirá, que te ama tanto,
Será la uncion sagrada que el presente
Legará al porvenir lleno de encanto;
I la lágrima pura, al par que ardiente,
Que vertirá tu madre en tierno llanto,
Viva perla engastada en tu alma pura
El talisman será de tu ventura!...

¡Serás feliz!... Las hadas de tus lares,
¡Tus hermanas! al cielo se lo ruegan,
I con llanto de amor los azahares
De tu guirnalda enternecidas riegan!
De la dicha los jénios tutelares
Sus blancas alas sobre tí despliegan:
La ventura a tu encuentro se adelanta,
Dios te bendice... i la amistad te canta!...

Creencia.

EN LA MUERTE DE MI BUEN AMIGO
WENCESLAO ALENK.

¡Mi suerte es la del bardo de la historia
Que a la orilla del mar vé en lontananza
Zozobrar el bajel de la esperanza,
Robándole sus sueños i su gloria!

¡Asi en el triste mar de mi memoria
Solo a ver ruinas mi ambicion alcanza
I en la lucha del mal con la bonanza
Siempre el dolor ganando la victoria!...

¡Cada dia un naufrajio!... Hoi es la nao
De la fiel amistad la que naufraga
I me roba por siempre a Wenceslao!

Bueno como ninguno en este suelo,
Al hogar i a la patria, en hora aciaga
La muerte lo robó!... ¡Ya está en el cielo!...

¡Adios!

A MI AMIGO DON JUAN J. CAÑAS, AL REGRESAR
A SU PATRIA.

¡No me digas que está próximo
Ese viaje inverosímil
Que me hace trinar de cólera
I me subleva la bílis!...

¿Por qué dejar estos ámbitos
Donde del amor el íris
Para tí ha brillado fúljido
Hasta en los tiempos de crísis?

¿Acaso este clima antártico
Te hace temer la bronquitis?
¡Yo veo, sin ser Hipócrates,
Que no morirás de tísis!...

Envuelto en tus pieles cálidas,
Cual sacerdote de Osíris,
¿No te has burlado ya impávido
Del rigor de Acuario i Piscis?...

¿En tu mision diplomática
Alguien te ha movido lítis?
¡Has hecho un tratado espléndido
Cual aquí no tiene símil!...

¿Por qué te vas?... Ah! perdóname
Que ya doi en el busílis,
I se despeja la incógnita
I se comprende la elípsis!...

¡Te vas porque con sus ósculos
Te espera tu dulce Fílis,
Que amante llama a su cónyuje,
I no escucharla es difícil!...

¡Vas a reunirte a tus íntimos!
I, apesar de mi atrabílis,
Te perderemos, simpático
Trovador de tanta Psíquis!...

Torna a tu jóven república
Do ya se borró el *Vœ victis*,
I la lei no es el patíbulo
Sino el abrazo i el bríndis!...

¡Militar, combate intrépido
A todo aleve Caríbdis!...
¡Poeta, sé siempre idólatra
De las deidades de Cípris!...

I... ¡adios!... Que pase cual pócima
De acíbar o palmacristi
Este adios, que es golpe bárbaro
Cual el que hirió a los de Rímini...

¡Parte, sí, mas siempre acuérdate,
Ya te halles al pié del Misti,
Ya mires el sol del trópico,
Ya las nieblas de la City;

Ya oigas el estruendo bélico
O las notas de Bellini,
Que para tí amor incólume
Guarda la tierra de O'Higgins!...

Blanca.

De blanco estaba vestida
Cuando en el baile la ví,
Blanca como una azucena,
Rindiendo a galanes mil...

De blanco estaba vestida
Cuando en sus bodas la ví
Su blanca mano de esposa
Dar al hombre mas feliz...

De blanco estaba vestida
Cuando ya muerta la ví...
¡Pobre Blanca, que a los cielos
Sus veinte años fué a cumplir!...

LAS DOS URNAS.

(TRADICION.)

A MI ESTIMADO AMIGO

DON JOSE SANTOS CONTRERAS.

Por el justo entusiasmo con que ama el rico valle de su nacimiento.

J. A. SOFFIA.

Santiago, diciembre de 1877.

I.

Siguiendo por la ribera
Del caudaloso Aconcagua,
Oyendo el sonar del agua
I andando por un eden,
De San Felipe no léjos,
En suave loma enclavadas,
Dos grandes Urnas formadas
De viva roca se ven.

No por la mano del hombre
Labradas ellas han sido:
Todo dice que han tenido
Mas elevado escultor.
Oscuro césped las cubre
Como misterioso manto...
¿Obra son de algun encanto?
¿Qué ocultan en su interior?...

La jente de la comarca
Cuenta de ellas una historia
Que está viva en mi memoria
Cual la noche en que la oí.
Fantástica o efectiva
Lector, contártela quiero,
I que ha de causarte espero
La impresion que causó en mí.

II.

En una noche de octubre
De luna apacible i grata,
En alegre cabalgata
Crucé por aquel lugar,
I una beldad... ¡ya no existe!...
A cuya diestra venía,
Lanzó un grito de agonía
Las Urnas al divisar...

Estimulando violenta
El corcel que gobernaba,
Mui mas que correr, volaba
Con ciega velocidad,
Sin que yo, que presuroso
Al par corria, pudiera
Poner fin a su carrera
Ántes de ver la ciudad.

—¿A qué tan veloz carrera
La dije, i tanta locura?...
—«¡Ah! contestó con dulzura:
Cierto que no sois de aquí,
I al pasar por esas Urnas
No veis sombras ni esqueletos,
Porque ignorais los secretos
Que guardan dentro de sí!...

Yo os los contaré... si pasan
Las lágrimas que me anegan,
Si mis nervios se sosiegan
I se calma mi terror;
Pues la historia que mi madre
Dejó impresa en mi memoria,
Es una terrible historia
De una venganza de amor...»

III.

Era una niña graciosa,
Linda como una princesa,
I un galan le hizo promesa
De ser su esposo o morir.
Elisa, así se llamaba
La jóven, creyó a su amante,
I le juró delirante
Ser su esposa... o sucumbir...

Arturo, el amado dueño
De aquel corazon tan puro
Era feliz, i su Arturo
Para Elisa era la luz.
¿Cómo sospechar al verlos
Que la desventura impía
Pronto los envolveria
En su funesto capuz?...

Mas ¡ai! la fortuna ingrata
Hizo que a tierra estranjera
Un dia Arturo partiera
Por cumplir noble deber;
I, de hinojos a su Elisa,
Con espreciones de fuego,
Le juró luego, mui luego,
A sus caricias volver.

«¡Adios le dijo: yo parto;
«I, aunque mi madre me llama,
«Esta pasion que me inflama
«Será en la ausencia mayor;
«Volveré a unirme contigo,
«A ménos que ántes sucumba,
«I a tu lado, hasta en la tumba,
«Me verás siempre, mi amor!...»

IV.

Partió; i en tierra estranjera,
Olvidando su hidalguía,
Arturo solo vivía
Del encanto i del festin,
Perdiendo entusiasmo, vida
I jenerosos ardores
En disolutos amores
I en disipacion ruin.

Su buena madre, en los dias
Postreros de su existencia,
En vano con la vehemencia
De una madre le rogó
Fuera digno de la estirpe
Cuya honradez heredaba,
¡Su Arturo, a quien tanto amaba
Pronto su ruego olvidó!...

Murió la madre... i Arturo
En vez de volar ansioso
A sellar el venturoso
Lazo de sagrada union;
Sin acordarse de Elisa,
Si una rubia le dá pena
Busca al punto una morena
I se entrega a su pasion...

Su anhelo es gozar ¡incauto!
Sin ver que el goce liviano
Es solo la falsa mano
Con que nos traiciona el mal,
Que nos acaricia, i luego
Valido del placer mismo,
Nos lanza al profundo abismo
Del desengaño fatal...

I por cada leve sombra
De pasajera ventura
Largas horas de amargura
I de agonía nos dá...
Arturo no lo comprende
I solo en gozar se empeña.
¡Elisa lo aguarda... i sueña
Que su Arturo volverá!...

V.

Pero trascurren los dias
De penas i desengaños
I los meses i los años
Sin mirarlo retornar;
I la desdichada niña,
Que tanto a su Arturo amaba,
Lo esperaba, lo esperaba,
Lo esperaba sin cesar...

Las mentidas esperanzas
Pueden consolar a veces,
Miéntras no vierte sus heces
La realidad del dolor;
Pero cuando ya se palpa
El desengaño terrible,
Es para el pecho sensible
Puñal de muerte el amor.

Si álguien, de su gracia esclavo,
Su afecto a Elisa juraba,
Ella solo contestaba:
—«A nadie puedo quierer;
«Soi de otro ¡i de él seré siempre
Aunque ántes que yo sucumba!
Porque suya hasta la tumba,
¡Suya le he jurado ser!...»

En vano lloró su madre
I sus hermanos lloraron;
En vano la consolaron
¡Todo, todo, inútil fué!
Pues el que de veras sufre
I con entusiasmo quiere,
Como flor sin aire muere
Si vé apagarse su fé!...

Así lo probó la niña
Linda como una princesa,
Que la mentida promesa
Del falso amante creyó;
¡La niña que loca, loca,
De rubor i de amargura
Herida por su ternura
Desesperada murió!...

VI.

Pasó el tiempo... Alegre, impávido
A la ciudad volvió Arturo
I, ni una vez, el perjuro
Por Elisa preguntó.
Mas, al pasar una noche
Junto a su olvidada reja,
Un ¡ai! de profunda queja
Hácia su espalda escuchó.

Volvió el rostro i una blanca
Dama de cendal cubierta
Miró, con el alma yerta,
De la ventana bajar;
I en vano apuró su paso,
Que la dama que veía
Lo seguía, lo seguía,
Lo seguía sin cesar!...

Huye Arturo i ella sigue
Cual la sombra de su huella;
Él se para i tambien ella
Inmóvil se queda atras...
Torna a desandar lo andado
I atras la dama lo sigue;
Quiere huir... ¡i no consigue
Dejar de verla jamas!...

Como el judío maldito,
Ya con paso mal seguro,
Penetra en su estancia Arturo
¡I la sombra mira entrar!
Sale espantado... i vé trémulo
Que la sombra que salía
Lo seguía, lo seguía,
Lo seguía sin cesar!...

Deja el pueblo, el campo busca
¡I el fantasma tras él viene!...
De cansancio se detiene
Al pié del agreste peñon,
I, al sentarse, vé a su lado
Que la dama misteriosa
Su mano yerta i huesosa
Le tendía con pasion!...

En sus brazos de esqueleto
Lo estrecha desesperada
I su frente descarnada
Quiere en su hombro reclinar.
Jime el jóven... i el espectro
Con mano yerta lo oprime...
Mas lo estrecha si mas jime,
¡I es imposible escapar!...

VII.

La vecina jente escucha
El ruido, i su causa ignora,
I al indagarlo en la aurora
Dos Urnas de roca vé;
Que ántes de aquellos jemidos
Que en esa noche ha escuchado,
No habia nadie mirado
Del árido monte al pié...

¡En una se oculta Elisa
I la otra a Arturo dá tumba!...
Triste el viento en las dos zumba
Con misterioso rumor;
Pesada piedra las cubre,
El ave en ellas no canta,
I a su lado ni una planta
Se vé crecer, ¡ni una flor!

Pero es fama que en las noches
De clara i tranquila luna
Sale a llorar su fortuna
Blanca, impalpable beldad;
Al aire esparce penosa
La dorada cabellera,
I, en la actitud del que espera,
Llora su infelicidad...

I en cuanto pasa una nube
Que la hermosa luna empaña,
Se oye la armonía estraña
De sordos besos de amor.
I a la claridad dudosa
De luces amarillentas,
Secos ruidos de osamentas
Se oyen, que causan pavor...
.................................»

Calló la dama... —«¿I es cierta
«Tradicion tan misteriosa?»
Dije a la linda miedosa,
Su narracion al oir.
—«¡Vaya que es cierta! me dijo:
«Mi madre me la contaba...
«¡I mi madre me enseñaba
«Que es un delito mentir!...»

Soledad.

Era el dos de noviembre. Al Cementerio
Mis muertos fuí a buscar, i a dó miraba
Algun nombre querido deletreaba,
Del *no ser* meditando en el misterio.

La noche iba a caer... Lúgubre i sério
De la campana el triste son vibraba;
La multitud salia i recitaba
Las postrimeras preces del salterio...

¡Cómo cada inscripcion me daba frio!...
Mis padres... mis amigos... ¡cuántos, cuántos
Que me dieron su afecto allí se hospedan!...

Lloré i dije al salir:—«¿I a quién, Dios mio,
Voi a encontrar en la ciudad, si tántos,
Tántos seres de amor aquí se quedan?...»

Himno a Wheelwright,

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE SU ESTÁTUA.

CORO.

Gloria al jénio que el pueblo bendice
Como a un héroe de accion i bondad,
Cuya imájen de bronce nos dice:
¡Trabajad! ¡trabajad! ¡trabajad!

I.

Dulce canto de paz i victoria
Se oye en pos del guerrero clarin:
Libre el Sud de cadenas, su gloria
Selló en Maipo, Ayacucho i Junin.
Cual señor del Pacífico ondea
Victorioso el feliz tricolor;
¡Mas, el Dios de los libres desea
Que la Industria corone al valor!...

II.

Desde el pueblo que al trono i al cielo
Supo el cetro i el rayo arrancar,
Vino un héroe, siguiendo su anhelo
De vencer el desierto i el mar.
Una maga animosa lo asiste,
La que un dia impulsaba a Colon:
¡La fé ciega en que nada resiste
Al empeño, al trabajo, a la accion!...

III.

Es Wheelwright el Titan que a esta tierra
Dos jigantes conduce a la par:
¡Vence el uno el abismo i la sierra,
Burla el otro las iras del mar!...
Vuelan ámbos con brío altanero,
Viva llama alimenta su ardor,
Son sus nervios de bronce i de acero,
¡Los dos tienen por alma el vapor!...

IV.

A su paso la Industria despierta
I cien pueblos dichosos se vén;
Se enriquece la costa desierta,
Se transforma la pampa en eden;
I el que ayer impostura creia
Los milagros del monstruo veloz,
Cuenta ya los instantes del dia
Por las veces que escucha su voz!...

V.

Como el hilo de Ariadna él estiende
Débil hilo, que al punto hace hablar,
I, por májia que a todos sorprende,
No hai espacio, no hai tiempo, no hai mar!...
Un prodijio realiza do quiera
¡I el trabajo es su solo poder!
¿No hai ausilio?... ¡Lo obtiene el que espera!...
¿Hai escollos?... ¡Luchar es vencer!...

VI.

Cuanto el hombre en la tierra persigue
En la tierra lo puede alcanzar,
¡Mas tan solo el trabajo consigue
Con su esfuerzo sus dones hallar!
¡Bien lo sabe Wheelwright, que merece
De esta tierra el propicio favor,
I en sus mantos preciosos le ofrece
El aliento que anima el vapor!...

VII.

¡Grande siempre será entre los grandes
Quien ansiaba orgulloso escalar,
Por sus rieles, la sien de los Andes
Anhelando dos mares atar,
I cumplir su tenaz devaneo
De formar, con grandiosa intencion,
De los hombres un solo deseo,
De la tierra una sola nacion!...

VIII.

Esa Estátua, ante libres naciones,
Que en su bronce verán un altar,
Vale mas que mil fuertes cañones,
Vale mas que un coloso en el mar;
Pues en ella la Patria eterniza,
No a un soldado, a un obrero tenaz
Que en las playas del Sud simboliza
El Trabajo, el Progreso i la Paz!...

A María.

(EN SU ALBUM.)

Este album, no manchado todavía,
Perfecta imájen de tu vida es:
¡Toda esperanza, anjelical María,
Qué dulce realidad será despues!

Empiezas a vivir cual la paloma
Feliz en su inocencia virjinal;
Cual naciente capullo que su aroma
Derrama en la alborada en el rosal!...

¡Todo es ventura para tí! No sabes
Sino ser buena, amar i sonreir!
¡Tórtola hermosa, hermana de las aves:
Bendiga Dios, bendiga tu existir!...

¡Cruza el mundo sembrando en tu carrera
Tierno cariño i dulce admiracion,
Cual aura de ventura mensajera
Cual íris de esperanza i bendicion!...

I asi como a estas hojas una a una
Darán vida el amor i la amistad,
¡Tambien así a tus dias la fortuna
Uno a uno les dé felicidad!...

Salmo.

¡Cada vez mas ardiente
I fiel adoracion rindo a tu nombre,
Señor Omnipotente!

¡No hai dia que un prodijio no me asombre,
De tantos que tu diestra
En inmenso raudal prodiga al hombre!

La creacion, maestra
Obra de tu saber i poderío,
Tu excelso amor me muestra;

I cada vez mas firme en tí confio
¡Yo, de otros ultrajado,
Pero de tí jamas, padre i Dios mio!

Si mi criterio ha errado,
Mi aspiracion, mi idea, mi creencia
Jamas han vacilado;

I tú que dás aliento a mi existencia
Sabes, Señor, que es cierto
Que a tu voz obedece mi conciencia!...

Mi corazon abierto
Siempre para tí está i en todo instante
Mi espíritu despierto!

¡Qué escuche, si obro bien, tu voz amante
I oiga, si me estravío,
La voz de mi conciencia amenazante!

Socórreme, Dios mio!
La tempestad del mundo no me importa
Contigo!... ¡En tí confio!...

Mas, si sus dardos la malicia aborta,
Aun cuando no los temo,
¡Para alargar mi bien, mi vida acorta!...

En mar de escollos remo,
I en la contraria orilla está tu faro!
¡Hasta tocar su estremo,
Dáme, Señor, tu bondadoso amparo!...

El incendio de Roma.

CANTO DE NERON.

(VICTOR HUGO.)

AL SEÑOR DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.

Amigos! mata el tedio
I es sábio quien lo evita!
Venid al espectáculo
A que Neron invita,
Neron, entre los Césares
Cónsul tres veces ya!...

¡Neron! del mundo árbitro
I dios de la armonía,
Que al son de lira májica,
Con sin igual maestría,
Al noble estilo jónico
Todo su encanto dá!...

Jamas funcion idéntica
Os dió el liberto Palas,
Ni juego tan espléndido
Os ofreció en las salas
De sus festines áulicos
El ático Ajenor;

Dónde el austero Séneca,
Alegre i sin desdoro,
A la salud de Diójenes
Libaba, en copa de oro,
El de Falerno célebre
Néctar embriagador...

Ni cuando sobre el plácido
Tíber, cantando amores,
A Aglae, bajo asiáticas
Cortinas de colores,
En abandono lúbrico
Mirábamos remar;

Ni cuando, al son de músicas,
Con los hambrientos leones
Nuestros esclavos míseros,
Cubiertas sus prisiones
De flores, en Batávia
Hacíamos luchar!...

¡Vereis en llamas vívidas
Arder a Roma entera!...
A esta elevada cúspide
Trajeron mi litera,
Que así del espectáculo
Podré gozar mejor...

¿Qué es ya la lucha efímera
Del tigre con el hombre?...
¡Yo haré que Roma impávida
Alguna vez se asombre
Presa en el ígneo círculo,
Del monstruo destructor!

¡Así conviene al príncipe
Que mata su fastidio!...
En medio del monótono
Cansancio con que lidio,
A veces, como Júpiter,
Mi rayo he de vibrar!...

¡Venid! la noche lóbrega
Tendió su negro manto:
Lanza su luz mortífera
El fuego, i con espanto
Vereis, en olas múltiples,
Las llamas aumentar!

¡Mirad! el humo pálido
Medroso al cielo sube...
Flota en la oscura atmósfera
Como una densa nube
I en espirales diáfanos
Se vuelve a disipar...

¡Crece el incendio!... inflámase
La cúpula altanera...
Todo es una vorájine
De llamas!... ¡Quién pudiera
Sus devorantes ósculos
Alguna vez gozar!...

¡Ved como corren trémulas
Las jentes espantadas
Mirando las marmóreas
Columnas derribadas
I con siniestro estrépito
Murallas mil caer!

¡Cuánto las llamas hórridas
Vierten asombro i luto!
¡I cómo al Tíber rápidos
Van a rendir tributo
Arroyos mil metálicos
Que el fuego hace correr!...

Todo perece: pórfidos
I esculturales bronces...
Ceden las puertas áureas
Vencidad en sus gonces;
¡I húndense las estátuas,
Signos de lo inmortal!...

¡Grandioso incendio! Intérprete
De mi anhelar parece!
¡Propicio sopla el ábrego,
I con su aliento acrece
La devorante cólera
Del fuego colosal!...

¿Resiste el Capitolio?...
¡Ya su muralla oscila!...
¡Arde, como el del Báratro,
Acueducto de Sila!...
¡Arded termas i pórticos,
Neron lo quiere así!...

I tú, ciudad de Césares,
Roma, imperial Matrona,
Ciñe a tu sien la fúljida,
La sin igual corona,
Cuyo esplendor flamíjero
Tan digno hallé de tí!...

Niño escuché el pronóstico
De voces sibilinas
Que la ciudad de Rómulo
Oculta en sus colinas
Burlando el tiempo, incólume
Habria de brillar.

Hoi que sus altas cúpulas
En llamas mira envueltas
I sus gloriosas lápidas
Casi en carbon disueltas,
Decidme ¿su auje espléndido
Cuánto podrá durar?...

¡Cómo el incendio cárdeno
Es bello en noche oscura!...
Eróstrato, mi émulo,
Mirara mi ventura
Con palidez!... ¿Hai víctimas?
¡No lo puedo evitar!...

¡Ved como el pueblo atónito
Se ajita de repente...
¡Arda Roma!... Ea! famúlos,
Quitadme de la frente
Esta guirnalda artística...
¡Se puede marchitar!...

Si mancha vuestra túnica
La sangre del hermano,
Con los cretenses néctares
Lavadla: es inhumano
En indolencia fríjida
Sangre mirar verter.

¡Ai! del que vé sin lástima
De un reo los tormentos!
¡Ai! del que del patíbulo
Los tétricos lamentos
Con himnos ditirámbicos
No goza en distraer!

¡Roma! burlé tu cólera!...
¡Tú mi venganza has visto!...
El culto de tus Númenes
Hoi se lo dás a Cristo:
¡Mañana ante mí, idólatra
Te postrarás talvez!...

¡Fuí el vengador solícito
De crímenes impuros!...
Si hoi eres ruina lúgubre,
¡Sobre tus nuevos muros
La Cruz, siniestro símbolo,
No se alzará otra vez!...

Yo, para darte artísticos
I nuevos ornamentos,
Yo, te destruí... ¡magnífica
Saldrás de tus cimientos:
Roma!... seré tu artífice
Al par que tu señor!

Sí!... tus cristianos réprobos
Te hacian desgraciada:
Caiga su Cruz!... Satélites:
Matad!... he aquí mi espada!...
Ah! dadme rosas... dádmelas!...
¡No hai nada cual su olor!...

Hermosura i bondad.

(EN EL ALBUM DE LA STA. CAROLINA ROGERS.)

Veo en tí realizado un imposible,
Simpática beldad:
¡Un ánjel que a la tierra hace visible
Su gracia i su bondad!

Nunca en el mundo ví nada tan bello
Cual lo es tu juventud,
¡I es porque tu hermosura es el destello
Que irradia tu virtud!

Te miro, i en tí veo una paloma
Enviada del eden,
Una encantada flor, que en rico aroma
Exhala vida i bien.

Así como el arroyo cristalino
Al campo dá primor,
Verter encanto i gloria es tu destino,
Precioso iman de amor!

¿Quién al ver de tus ojos, Carolina,
El brillo sin rival,
La nobleza i dulzura no adivina
De tu alma anjelical?

Estrellas de ese cielo, que amor mismo
Por rostro te brindó,
Son tus ojos, do el sol del idealismo
Su trono colocó.

Por eso todos con encanto admiran
Tu gracia i tu virtud,
I en torpes manos dóciles suspiran
Las cuerdas del laud!...

Por eso esclamo, absorto en tu hermosura
Tan suave i tan jentil:
¡Bendiga Dios tan linda criatura
Mil veces i otras mil!

¡Bendiga esos luceros, que si abrasan
Es de felicidad;
Qué cual íris de bien, do quier que pasan
Derraman claridad!...

¡Si quisiera mis votos en favores
La suerte convertir!...
¡Nadie, nadie, mas dichas ni mas flores
Pudiera conseguir!

Como premiar tu gracia peregrina
Solo el amor soñó...
El te dé la ventura, Carolina,
¡Miéntras te canto yó!

Ariadna abandonada.

Mísera Ariadna, tu funesta suerte
Es la suerte fatal de toda bella:
¡Tener de otros piedad i en cambio de ella
Olvido hallar, humillacion i muerte!...

Tu amor en vano a tu Teseo advierte
Como salvar de su contraria estrella:
Él te abandona, insulta tu querella,
I no hai clamor que a conmoverlo acierte!...

Fuiste infeliz cuanto amorosa fuiste;
¡Qué ès un delito a veces la ternura
Que hace morir al que en guardarla insiste!...

Mas ¿qué importa la humana desventura
Si, quien muere de amor, cual tú moriste,
Astro se torna en la celeste altura?...

El laurel del poeta.

A CÁRLOS T. ROBINET.

¡Cuán dura del poeta es la corona
I cuán hondas las penas que lo aflijen!...
¡Qué amargos los laureles que ambiciona!...
Amargos, sí, como su amargo oríjen!...

Bella era Dafne. Su jentil belleza
En Apolo encendió llama tan viva,
Que ardía mas i mas con la pureza
De aquella ninfa hasta el estremo esquiva.

Disipado era el dios, casta la bella,
Tanto, que aun verlo enrojecer la hacia.
Él la acechaba enardecido, i élla
Con esquivez del seductor huia.

En brazos de Peneo, padre amante
Que mira en ella su mejor tesoro,
Se oculta del amor amenazante
De aquel que herir intenta su decoro.

Mas, do quiera que Dafne se escondia
Apolo, con delirio, la buscaba,
I cuando mas segura se creía,
Él en su propio asilo la espiaba...

Llora con ella, por la suerte herido
Su triste padre, huyendo su deseo;
Pero tanto lloró, que convertido
Quedó en rio de lágrimas Peneo!...

Vencerla Apolo en su horfandad espera;
Mas Dafne corre con semblante airado
Hasta llegar a la infeliz ribera
Del rio ¡que es su padre idolatrado!...

Tentó la ninfa echarse en su corriente,
E ímpetu el rio de tragarla tuvo;
Mas, al quererlo hacer, se vió impotente...
¡Su amor de padre su intencion contuvo!...

Por favor del Olimpo en tal instante
Dafne en Laurel quedóse trasformada,
I así burlando al pertinaz amante
Contra su loco amor se vió escudada.

El dios de los poetas, del arcano
Justo hallando el castigo i los desdenes,
Hácia el verde Laurel alzó su mano
I con sus ramas coronó sus sienes.

I pagando al dolor largo tributo
Bajo aquel árbol que burló su encanto,
Quiso el dios que el Laurel por todo fruto
Diera pesares, decepcion i llanto...

¡Ai! por eso, del bardo que ambiciona
La realidad gozar de su delirio:
Para alcanzar del triunfo la corona
Tiene ántes que sufrir la del martirio!...

?

(DE LAS «LUCHAS I SUEÑOS», DE V. HUGO.)

Un mundo penoso, mezquino i doliente
Do el hombre devora su sino inclemente;
Do avara la tierra, tras larga fatiga,
Por gracia concede tan solo una espiga;
Mortales ingratos, ciudades impuras;
Costumbres innobles, falaces i duras;
Orgullo en los grandes, i en pocos nobleza;
La muerte do quiera sembrando tristeza;
Siniestras envidias, que al mérito ocultan;
Pudor que se rifa; descaros que insultan;
Cubiles de fieras; desiertos sin sombra;
Coléricos males; miseria que asombra;
Discordias que encienden la bárbara guerra;
Furores que bañan de sangre la tierra;
Traiccion; egoismo; venganzas; recelos...

¡Todo esto es un astro precioso en los cielos!

Paseo.

Por la atraccion de la amistad guiado
Llegué al confin que en el estremo yace
Del valle andino, agreste i encantado
Do el Aconcagua, entre las nieves, nace.
Renové allí memorias del pasado;
I Dios, que todo con bondad lo hace,
Me concedió, por sin igual consuelo,
Con tan poco ascender llegar al cielo...

¡Allí encontré una diosa! encontré a Elisa,
Hada jentil de rubia cabellera,
Que los ojos la vén i el alma aprisa
Rendirle culto ante sus piés quisiera...
Que por milagro nuestra tierra pisa,
Pues siendo un ánjel de la excelsa esfera,
Dios a este mundo concederla quiso
Como muestra cabal del paraiso!...

Entre la amable jente que poblaba
Aquel eden de gloria i de ventura,
Ella, aunque enferma i triste, descollaba
Por su encanto, su gracia i su dulzura.
Aire i salud en la quietud buscaba
Léjos del mundo en tan lejana altura,
¡I aunque salud i fuerzas no tenia,
Con tan solo mirar vida vertía!

¡Qué estancia tan poética era aquella
En que el placer sus reales estendía!
Dulces beldades, cada cual mas bella,
Amigos, danza, música, poesía,
Todo lo hallaba el corazon en ella,
I, a influencias de secreta simpatía,
Las almas cariñosas se buscaban,
Amor vertian i placer hallaban.

¡Ah! como el llanto del placer contuve
En medio de afecciones tan sinceras!
¡Cuál de otros años recordando estuve
Los pesares, los triunfos, las quimeras!
Cual si sus alas sobre mí un querube
Abierto hubiera, amables i lijeras,
Me olvidaba del mundo i delirante
Nuevo contento hallaba a cada instante.

¡Dejad que lo recuerde!... Tras un dia
Todo amistad, cariño i venturanza,
Vino el banquete henchido de alegría,
Llegó la noche i principió la danza.
¿Quién la fascinadora melodía
De aquel concierto a ponderar alcanza?
¡Paréntesis del mal, la dicha entera
Unica reina de esa noche era!...

Era tarde, mui tarde, i ya en la sala
No estaba Elisa, que fugaz reposo
Buscaba, acaso, por no verse mala,
En el sueño tranquilo i venturoso.
Mas ¿dó se ha ido la beldad? dó exhala
Su aroma puro i casi relijioso?
Ella ausente de todos se adormia,
I otra estancia, no léjos, me ofrecia.

¿Cómo, profano, penetrar en ella?
¿Cómo pisar santuario tan bendito?
¿Cómo estampar en tal mansion mi huella
Yo indigno hasta del suelo en dónde habito?
Pero lo quiso permitir mi estrella,
Entré, como si hiciera algun delito,
I el aire que dichoso respiraba,
Cuál aura del Eden me transformaba.

I de la hermosa viuda algun reflejo
En cada objeto ver me parecia...
Aquí su imájen... mas allá su espejo...
Su rosario... i el libro en que leía...
Entre dormir o meditar perplejo,
Pronto me traicionó la fantasía,
I con el alma, aunque sin luz, mirando,
Casi despierto me quedé soñando...

¡Cuántas visiones, con el alma muda,
Ví del cielo bajar!... Jénios alados
Allí buscaban a la hermosa viuda
Por algun huésped de la gloria enviados.
¡Los emisarios son, no cabe duda,
De un hombre fiel que vela sus cuidados
I desde el cielo, do dichoso mora,
A su consorte apasionado adora!...

I luego del rosario transparente
Que colgado en el lecho se veía,
Una plegaria mística i fervierte
En cada cuenta oir me parecia.
¿Era talvez la súplica inocente
Que la voz de sus hijos dirijia
Al Supremo Hacedor, la que así alada
Llegaba en busca de la madre amada?...

¿O era el ruego leal de íntimo afecto
Que ausente amiga alzaba con ternura
Por un ser tan amable i tan perfecto,
Digno por todo de cabal ventura?...
No lo sé... nó!... pero espontáneo i recto
Voló ráudo mi espíritu a la altura,
I a Dios que, bueno, del dolor se apiada
La salud le pedí de aquella hada.

—«Señor, le dije: si padece Elisa
¿Por qué yo, ya mil veces, no me he muerto?
Ella es buena, su célica sonrisa
Es de su alta virtud rayo bien cierto;
I si es tan pura, como lo es la brisa
Que refresca la arena del desierto,
I no es dichosa, ¿quién podrá, Dios mio,
Quién podrá serlo en este mundo impío?...»

Creo que me dormí... Pero en mis sueños
Revolotear miraba en lontananza
Los querubes alados i risueños
Que guardan el altar de la esperanza;
I con cánticos dulces i halagüeños
Que llenaban mi pecho de confianza,
Repetian:—«¡Elisa, hermana nuestra,
«Todo tu dicha i tu salud nos muestra!...

«Serás feliz, cual tanto lo mereces
«Por tu encanto i bondad, fia en el cielo!
«Aunque hoi te amarguen del dolor las heces,
«Verás cumplido de salud tu anhelo!
«Si Dios retarda el bien algunas veces,
«Jamas al bueno le negó el consuelo;
«I aunque oye siempre a toda criatura
«¡Oye a las madres con mayor ternura!...»

Yo sé creer, i creo lo que el alma
Como verdad del cielo me presenta...
Si tras la tempestad viene la calma
¿Por qué desesperar en la tormenta?...
Jamas conquista victoriosa palma
Aquel que en el peligro se amedrenta...
Por eso, Elisa, sin temor ni susto,
Creo en tu dicha ¡porque Dios es justo!...

LA INCONSTANCIA.

(POEMA EN UN CANTO.)

A MI BUEN AMIGO

RAMON LUIS IRARRAZAVAL.

Con el sincero afecto de su constante amigo

J. A. SOFFIA.

Santiago, diciembre de 1877.

I.

CÁRLOS.

—Desde el dia fatal en que tu negra
Falsía me vendió,
Con una rábia que al infierno alegra
Te estoi odiando yo;

Pero hai otra persona a quien detesto
Con mas furor que a tí,
Pues si a arrancarte el alma estoi dispuesto,
¡Mas me detesto a mí!...

LAURA.

—¿Qué culpa tengo yo de no quererlo
Si de él cansada estoi?
Me causa frio i me fastidia verlo
Desde que de otro soi!

De mi justo desden no me arrepiento,
Que libre seré así!
Me aburría su amor, i solo siento
El tiempo que perdí!...

II.

I enojados los dos, Cárlos i Laura,
Él piensa en la venganza, en el suicidio...
Ella... un vestido de moaré restaura,
I cantando distrae su fastidio...
Dos años, uno i otro, mil amores
Se han jurado en palabras, en miradas,
En retratos, en rizos, i... hasta en flores
Que en un devocionario están guardadas...

Pero hoi, todo es concluido,
I Alfredo es el galan, harto envidiable,
Que subió al trono del que está caido
El infelice Cárlos,
Porque Laura, que es reina, lo ha querido
I halla, desde su trono, al contemplarlos,
Que Alfredo es un doncel más que adorable,
I Cárlos... una pulga en el oido...

Capricho, nada mas; jenial capricho
De la imajinacion de aquella diosa
De ojos de sol i corazon de bicho,
Mal educada, como nadie hermosa!...
Cárlos es todo un hombre,
Leal, laborioso, honrado,
I Alfredo... un rico que caudal i nombre
Sin penas ni fatigas ha heredado.
Éste goza i pasea,
Sufre el otro i trabaja;
Alfredo halla al pensar cuanto desea,
I Cárlos, por ganar una migaja,
Doce horas largas de fatiga emplea...

Mas, la niña prefiere,
Como es mui natural i aconsejado,
Al que puede ofrecerla cuanto quiere,
Sobre el otro, aunque bueno ¡tan cuitado!...

III.

Una noche serena,
Una de aquellas noches seductoras,
En que la luna llena
Sus luces tentadoras
Por entre las tupidas ramazones
De las verdes acácias del paseo
Asomaba, avivando las pasiones
I encendiendo en volcan todo deseo;
Laura i Alfredo, unidos
En solo un corazon i una esperanza,
Sintiendo de sus pechos los latidos
Cual los ecos del mar en la bonanza,
Se juraban amores
Tan íntimos, tan vivos, tan profundos,
Que serian capaces sus ardores
De abrasar tierra i cielo en dos segundos!...

Sentados en un banco de madera,
Para ellos mas feliz que el mejor trono,
Están los dos amantes, de manera
Que la madre de Laura en su abandono
Nada escuchaba, aunque escuchar quisiera;
I habla con un señor la buena anciana
Del tiempo, de los niños, de sus males...
De otros mil temas de la charla humana
Que, por no ser de amor, son siempre iguales...

IV.

En tanto, pensativo i solitario,
Solo... con su baston i con sus penas,
Paseaba Cárlos por aquel santuario
De la pasion i de la dicha ajenas.
Al ver a la traidora,
Su pié vacila, disimula, sigue...
Pero el fuego que el alma le devora
Que no encienda su rostro no consigue;
I lacre, amoratado,
Siente arder sus mejillas i su frente,
De honda pena su espíritu cautivo,
Pues se aturde pensando cómo es dado
Que álguien pueda morirse de repente
Cuando él en ese instante allí está vivo...

Así jirando al rededor maldito
De aquel banco siniestro, por mirarla,
Cárlos en su insistencia parecia
Incauta mariposa que revuela
En torno de la luz que ha de matarla...
Su sangre ya se enciende, ya se hiela,
I ahogando en el silencio cada grito
De su penoso corazon llagado,
En su rival, que al rayo de la luna
Goza, hace un siglo, de su Laura al lado,
Mira al primer mortal afortunado
Que la rueda clavó de la fortuna!...

Mas, su pasion por Laura es una hoguera
Que quererla estinguir matarse fuera;
I viendo que la noche era tan fria,
Miéntras que Laura sin piedad lo mata,
¡Él con placer sus huesos quemaria
Para abrigar los piés de aquella ingrata!...

V.

Laura, llena de amor, feliz suspira,
Alfredo rie con placer creciente;
Cárlos... pasa otra vez i a Laura mira
Como mira la víctima inocente
Al verdugo feroz que la degüella;
I por última vez una mirada
Aguda, cual la punta de una espada,
De pasion i de celos clava en ella.

Laura se turba; pero sigue Alfredo
Riendo con tal desden i desenfado,
Que la inesperta niña siente el miedo
Que en sí siente el ladron al ser pillado...
Tal turbacion i súbita mudanza
Infunden en Alfredo hondos temores;
Pero la niña a descubrirlo alcanza,
I en otra carcajada, mil amores
Le jura, i se equilibra la balanza...

VI.

Alfredo dice a Laura:—Cuando a Cárlos
Le hacias tus solemnes juramentos,
¿Pensabas que podrias olvidarlos
I hallar en nuevo amor nuevos contentos?...
—¡No hablemos de eso, mi querido Alfredo!
Responde Laura; i su galan seguia:
—Tu amor por Cárlos no me importa un bledo,
¡Yo no he nacido moro, vida mia!...
—¡Hablar de esta cuestion no te concedo!
—¡Pues yo quiero esplicarte mi teoría!...

VII.

I Alfredo proseguia:
—Cuestion preliminar: ¿quién es constante?
¿Quién lo ha sido, lo es, o podrá serlo?...
Pensémoslo tú i yo, i en el instante
Juremos... pero nó: ¿para qué hacerlo?...
Esto i hablar de edad, Laura querida,
No es de buen tono. Cada cual su culpa
Del alma en un doblez lleva escondida,
I cada cual ¡ah! Laura, una disculpa
Halla a su ingratitud... ¡Tal es la vida!...

Se puede amar mil veces, i testigos
De esta verdad son todos los humanos:
Mis padres, mis hermanos, mis amigos,
Tus amigos, tus padres, tus hermanos!...
Te contaré mi historia,
Mi historia, que es igual a otras quinientas;
I que toda constancia es ilusoria
En la tuya veré... si me la cuentas!...

VIII.

Tendria quince o diez i seis abriles...
¡En esa edad la edad poco se estima!...
I con suspiros tiernos i febriles,
Exhalaciones de encendida hoguera,
El vivo ardor de mi pasion *primera*
Como era justo, le juré a una *prima*...

Mi prima, colorada,
Me miró, se sonrió, no dijo nada...
Pero luego... no luego, algo mas tarde,
No ya con las mejillas encendidas
Sino de diplomacia haciendo alarde,
Un rizo i un clavel me dió a escondidas...

Con tal tesoro, absorto en mi fortuna,
No comí ni dormí, ni en cuatro meses
Pude aprender leccion de clase alguna,
Por mas que, por Derechos... i reveses,
Me hicieron muchos dias ver la luna...

IX.

Un domingo temprano
Que conseguí salir de mi hondo encierro
Fuí a casa de mi prima; era verano
I hacia un sol de derretir el fierro...
Mas, la puerta cerrada se veia;
Golpeo como aquel que del abismo
Sale i al cielo penetrar desea;
¡Nadie contesta, escepto el golpe mismo
Que parodiando al Dante me decia:
«¡Deje toda esperanza el que golpea!...»

Seguí a tomar noticias abrumado
A la casa vecina, i el portero
Me dijo:—¡Si no hai nadie! se ha casado
La señorita Marta i se han marchado
A la hacienda que tiene el caballero!...

X.

¡La señorita Marta era mi prima!...
¡Cómo maldije a todas las mujeres!...
Mas, pronto a renacer volvió mi estima
Por tan preciosos seres
Al ver que la hermanita de un amigo,
¡Mucho mejor que Marta!
Siempre mui cariñosa era conmigo,
Tanto que asi, que quieres o no quieres,
Me animé al fin i le escribí una carta...

¿Sabes qué contestó? que me adoraba,
Que yo el objeto de sus sueños era;
I ántes de un mes la pícara embustera
A sus bodas con otro me invitaba!...

Era de mis amores el segundo,
I por segunda vez ágrio veneno
Ví que mi sed de amores me ofrecia;
Pero, sin meditar en lo que hacia,
Fuí a su boda, ignorando que en el mundo
Nada hai tan malo como ser tan bueno!...

XI.

Por hacer *vis-a-vis* con mi ex-amada
Bailé con un dechado de inocencia
I amable timidez, con una hada
De verdes ojos: ¡la jentil Clemencia!...
Su gracia i su dulzura
Oríjen fueron de un amor naciente
Que en ocho dias se volvió locura;
Mas ¡ai! Clemencia me olvidó inclemente
I con otro su union bendijo el cura!...

XII.

Por no morir de pena
Me resolví a viajar i encontré a Elena
En el vapor. La amé; pero en el viaje
¡Te lo confieso! me faltó el coraje
Desde el momento en que miré a Sofía,
Viuda, amable, graciosa, intelijente,
Que me hubiera prendido si no cedo
A una nueva beldad... —¡Vírjen María!
Clamó Laura.—¡María! francamente,
María se llamaba!... siguió Alfredo...
I hubiera continuado
Aquella interminable letanía
Si Laura, con furor amenazante,
No le hubiera al momento contestado:
—¡Calla, Alfredo, que un hombre semejante
Me inspira a un tiempo repugnancia i miedo!

XIII.

Pero él, sin alterarse, continúa:
—¿Por qué tamaño enojo?
Díme, Laura, ¿ya en tí no se insinúa
Igual modo de ser? No fué tu antojo
Dejar a Cárlos i escuchar mis quejas?
Si por un nuevo amor otro amor dejas,
¿Qué tengo mas que tú?... Toda constancia,
A mas de ser molesta, es ilusoria:
¿No estás harta de oir desde tu infancia
Que el arrepentimiento abre la gloria?...

La niña, que en secreto
Tambien *a mas de dos* habia amado,
Siente su corazon algo mas quieto
Mirando cuán comun es su pecado;
Piensa en que está en amar el mejor modo
De ahogar el torcedor que la abrumaba;
¡Por su dicha a su Alfredo tiene al lado
Que eterno amor le jura... i sobre todo
Ya Cárlos por delante no pasaba!...

XIV.

Como vuelan del bien las gratas horas
Con tanta rapidez, cual si su coche
Tiraran nueve mil locomotoras...
Van a sonar las nueve de la noche.
Recojerse a la casa es ya preciso,
Que el sereno a la madre mal le prueba,
I ya es tan grande que humedece el piso...

No con tanto dolor el paraiso
Al partir dejarian Adan i Eva,
Como Laura i Alfredo aquel dichoso
Sitio de su pasion i su alegría...
Pero Dios es piadoso
I la casa está léjos todavía...

XV.

—¿Cuándo los dos, sin otra compañía,
Podremos andar juntos, gloria mia?
Decia a Laura su galan mui quedo;
I Laura, con amor, le respondia:
—¡Cuando lo quieras, mi adorado Alfredo!

I hablando muchas cosas, muchas cosas
De esas que, por mas frívolas que sean,
Dichas por los que se aman son preciosas,
No hai nada en que no vean
Laura i Alfredo escrita su ventura:
Cuánto hacen, cuánto ven, cuánto desean,
Todo un cielo de amor les asegura!...

XVI.

Entre ellos la cuestion era acordada:
Él la mano de Laura pediria;
Laura sin la mamá no dirá nada,
I la mamá por fin... consentiria...
Sabrán su enlace dos o tres personas,
Que luego lo dirán a todo el mundo;
Se hablará de ellos en iglesia i bancos,
Vendrá el notario, llegarán las donas,
I Alfredo, de etiqueta i guantes blancos,
I Laura, coronada de azahares,
Un amor mui sincero i mui profundo
Se jurarán al pié de los altares...

XVII.

Mas, como nada hai mas increible
Que la misma verdad, pues cada dia
Tenemos ¡ai! que presenciar en prosa
Lo que en verso talvez no se creeria;

La suerte, la sorpresa mas horrible,
Mas dura i horrorosa
A Laura i a su Alfredo preparaba;
Sorpresa indescriptible
Que, cuando al parecer les sonreia,
El destino, a traicion, tramando estaba!...

XVIII.

Miéntras ámbos formaban su proyecto,
Mucho mas corto i llano que el trayecto
De la plaza al Eden que a Laura hospeda,
En las donas pensando ella venia,
Cuando un bulto tirado en la vereda
Vieron ámbos, que un hombre parecia...
—Será talvez, no hai duda, algun perdido,
Alfredo dijo, i como está desierto
El barrio, el pobre se quedó dormido!...
—Nó, dijo Laura, me parece un muerto...
I al acercarse a él tales clamores
Dá, que su madre que hácia atras venia
Tiembla, i vuelve a escuchar que entre dolores
La niña grita:—¡Es Cárlos, madre mia!...

XIX.

Era Cárlos... I bien ¿qué le daria?
Acaso el corazon, algun abceso
De aneurisma quizás, o apoplejía?...
¡Nada, Laura, no es eso:

Cárlos murió de amor, murió de pena,
Porque una vez que el alma se envenena
Con la hiel del dolor, no existe cura;
I aquel que dice que *el amor no mata,*
No sabe que inventó tal impostura
Un médico, marido de una ingrata,
Que de vieja murió, no de perjura!...

XX.

Pasaron muchos años... ¡Tantos, tantos,
Que si por bodas de otras se los cuenta,
Laura llora de rabia i desencantos;
Cuyo dolor aumenta
Al notar que sus gracias ya en rüinas
Eclipsan con las suyas las traidoras
Que eran chiquillas, hace tres semanas!...
I en agonía lenta
Ve casarse primero a sus hermanas,
Pronto a las primas, luego a las sobrinas,
I, como trasformada por las horas,
Vé a muchas colejialas ser *señoras*
Siendo ella *señorita* a los cincuenta...

XXI.

Cansada de dormirse en los salones,
Donde vá de mirona i sin encantos,
Se dedicó a mas propias distracciones:
¡Dejó a los hombres i buscó a los santos!...

I una noche, al concluir sus oraciones,
¡Pobre Laura! agregó tras la postrera:
—¡No se puede jugar con las pasiones:
Testigo yo, que me quedé soltera!...

XXII.

Alfredo, ya agotada su existencia,
Murió sin fé, dudando de lo eterno,
Como los solterones sin conciencia,
Para ser combustibles del infierno...
I dicen que en su libro de memorias,
Despues de relatar dicha i dolores
I nombres mil de viudas i solteras,
Decia, cual final de sus historias
En dos líneas tan claras como austeras:
—Si es posible tener muchos amores,
Solo es dado una vez amar de veras!...

Sucre Valdés.

1851–1878.

Era un gran corazon i el ardoroso
Fuego del bien, que la bondad reparte,
Abrasaba su pecho jeneroso,
Santuario de virtud, templo del arte!...

Digno de dicha i con la suerte en guerra,
Fué de nobleza i de amistad modelo,
No tenia un hogar sobre la tierra...
¡Por eso Dios se lo brindó en su cielo!

¿Qué importa que empezando su camino
Las iras de la muerte nos lo roben?
Por bien suyo i mal nuestro, era su sino:
«*¡El amado del cielo muere jóven!...*»

Las hijas del Sol.

(EN EL ALBUM DE UNA LIMEÑA.)

Quien dude que el peruano
Del Sol es hijo,
Como el Inca a su pueblo
Veraz lo dijo,
¡Busque las señas
En los ojos quemantes
De las limeñas!...

Mírelo... si es que puede
Sin quedar ciego
Resistir sus miradas
De ardiente fuego,
¡I en el instante
Diga si no son hijas
Del sol radiante!...

¿Qué acento, qué mirada,
Qué accion, qué idea
Hai en una peruana
Que luz no sea?
¿Qué no se anima
Con unos ojos... hijos
Del sol de Lima?

I el donaire, el talento,
La gracia, el modo,
La viveza del alma,
La risa... ¡todo!
¿Quién algo sueña
Que encierre mas poesía
Que una limeña?

Cuando al Perú rejian
Ajenas leyes,
¡Lima! se te llamaba
«Ciudad de Reyes;»
Mas, hoi te engríes
Cuando el amor te aclama
«¡Jardin de huríes!...»

¿En qué otra zona, aun cuando
Mas fuego mande,
Tiene el sol como en Lima
Virtud tan grande
Que, sin ser planta,
Vé una *Rosa*... i al punto
La hace una *Santa?*...

Solo un deseo tuve,
Que aun hoi reanima
Mi corazon sin alas:
¡Volar a Lima!
Bien justo anhelo:
¿Quién no ansía, señora,
Volar al cielo?...

El Sol dá desde el cielo
Su luz amada
I esa es del Sol la tierra
Privilejiada;
Luego es preciso
Que Lima sea el cielo...
¡O el paraiso!...

Con el alma lo creo
   Para mi daño;
I al llamar cielo a Lima
   Nó, no me engaño:
   Tengo las señas
En los ojos de soles
   De las limeñas!

En favor de los pobres.

(VÍCTOR HUGO.)

Cuando en la fiesta del invierno helado
Oyes vibrar la orquesta animadora
I rápidas jirar ves a tu lado
Las parejas, en danza seductora;
Cuando de tu salon artezonado
Te embelesa la pompa brilladora,
¿No tiemblas al pensar que sin abrigo
A tu puerta, sin pan, sufre un mendigo?

¡Un mendigo que mira tu grandeza
Tras largas horas de fatal vijilia
I dice:—«¡Qué esplendor! cuánta riqueza!
«Miéntras ni un pan merece mi familia!...
«¡Cuánto para uno solo!... ¿A la pobreza
«Por qué el rico, Señor, por qué no ausilia,
«Cuando la sobra del festin rangoso
«Pudiera a tanto pobre hacer dichoso?...»

I que, con afliccion, mira i compara
Tu rejio hogar con su infeliz vivienda,
Donde el terrible hielo no repara
El fuego ¡pues no hai leña que lo encienda!
Que vé que le negó la suerte avara
Un techo que del agua lo defienda,
I que si a tí el placer te causa hastío
De angustia su mujer muere i de frio!...

¡Dura lei! que uno goce i otro envidie!
¡Que el rico triunfe i que padezca el pobre!
¡Que triste el uno con la angustia lidie
Sin que haya bien que al rico no le sobre!...
¡Dad, dichosos del mundo!... no os fastidie
El ruego del dolor; no hagais que os cobre
En un dia fatal vida i riqueza
Aquel Dios que honró tanto a la pobreza!...

Miraos sin cesar en el espejo
Del que a los pobres convidó a su mesa
I les dijo:—«¡Por pan, mi carne os dejo!...
«¡Para vuestra salud mi sangre es esa!...»
¡Su ejemplo no olvideis ni su consejo:
Dios por la caridad las obras pesa
I al que en la tierra al pobre ama i proteje
ÉL en su cielo la corona teje!...

¡Dad! i el Señor que cuida los hogares
Hará que sanos vuestros hijos crezcan
I que con sus encantos vuestros lares
Vuestras hijas alumbren i embellezcan...
Que jamas os aflijan los pesares,
Que vuestros campos con primor florezcan;
I si un dia ante Dios sois acusados,
A los pobres tendreis por abogados!...

A un rico.

¿Si siempre escribo versos me preguntas?
Sí! lleno de entusiasmo los escribo,
I los siento tambien, lo que es mas raro,
I ellos son de mis penas el rocío...

Tú gozas al contar las heredades
Que te brindó la suerte ¡eres tan rico!
Yo cuento las riquezas de mi alma:
Mis afectos, mis sueños, mis delirios...

Tú vives de los bienes de la tierra
¡Yo de ilusiones i esperanzas vivo!...
Tú... lo perderás todo con la muerte;
¡Yo... en ella de mi bien veo el principio!...

Vivir es aprender.

A MI AHIJADA NIEVES HUIDOBRO I ALCALDE.

Miéntras que como alegre mariposa
Las lindas alas de tu ser despliegas,
I encantando tu hogar, siempre graciosa,
Con infantil placer corres i juegas,
¡Deja que exhale en versos mi ternura,
Que si no los comprendes todavía,
Tampoco yo comprendo, ahijada mia,
Cómo es posible en tí tanta hermosura!

Eres como un boton que rica esencia
Del paraiso al entreabrir exhala;
Es prodijio tu rara intelijencia,
I tanto a ella tu candor se iguala,
Que encarnada te pones como rosa
Si alguno por decirte *¡eres preciosa!*
Se equivoca i te dice: *¡eres mui mala!...*

Apénas, si algo guarda tu memoria,
Es ternura i bondad, pues solo sabes
Que existe un Dios tan bueno, que su gloria
Con eterno trinar cantan las aves...
Que hai en tí un alma, tan hermosa i grata,
Que en la estrella mas linda de la altura
Como en brillante espejo se retrata;
¡Ai! i que fué tu madre una hermosura
Que por tu dicha, con fervor tan ciego
I tan honda vehemencia a Dios rogaba,
Que, pensando que Dios no la escuchaba,
Voló a su lado a continuar su ruego!...

Tal es tu vida; i tus alegres horas
Como rápidas ondas van corriendo,
Sin tiempo, sin cuidado, encantadoras,
¡I con ellas en gracias vas creciendo!
Hablas como inspirada, i cuanto dices
Es tan propio, oportuno i ocurrente,
Que con solo escucharte son felices
Quienes en tí a tu madre ven presente...
Van contigo el encanto i la alegría,
I aunque te habla de culpa el Catecismo,
Eres tan inocente como el dia
Que te llevé a la fuente del bautismo...

Por eso con sorpresa abres los ojos
Si te suele decir quien te reprende
Que si una niña es mala Dios se ofende
I la hacen desgraciada sus enojos...

Que es delito mentir; que es imposible
Que la que tiene envidia amada sea;
Que ser ficciosa i vana es cosa horrible
Que a la niña mas linda la hace fea...
Que es preciso rezar cada mañana
Para que Dios te dé su amparo amigo,
I que ser obediente es ser hermana
Del ánjel tutelar que vá contigo.

Fuera de la afliccion que te desvela
Al pensar por la noche que penosa
Tendrás al despertar que ir a la escuela,
Donde te han de reñir por cualquier cosa,
Es para tí ¡dulzura de mi vida!
Todo tan fácil, pasajero i grato,
Que forman tu ventura apetecida
Una *muñeca*, una *paloma*, un *gato!*...

¿Conoces que te quiero como nadie,
I que, absorto en tus locas travesuras,
No hai otro ánjel como tú que irradie
En mi callado hogar tantas venturas?
¡Pues deja que te diga, en tí mirando
A un querub que del cielo hablar escucho:
—Ya tu edad de aprender se va acercando,
I ¡ai! de la que a tu edad no aprende mucho!...

Aunque ya eres *Doctora* en Silabario
I hasta en Jeografía *Bachillera,*
Estudiar mucho más es necesario:
¡Vivir es aprender, niña hechicera!...
Mas, no porque el estudio te he nombrado,
Con siniestros temores hoi te inquietes:
Si te aburren los libros, a mi lado
Corre i *ven a estudiar* en tus juguetes!...

Mira: en esa paloma humilde i pura,
Imájen de tí misma, en esa inerme
Muñeca que siguiendo tu mandato
Ya se engalana o duerme, en ese gato
Que te obedece i sigue con ternura,
Hai mucho que aprender!!... Cual tu paloma
Dichosa vivirás siendo inocente;
Cual tu muñeca, dócil i cumplida,
Que nada osa exijir ni nada toma,
Por prudente tambien serás amada;
I como tu *Lucero,* que obediente
Ha sabido robarse tu cariño
Con su mansa bondad, tú por amable
Te atraerás el de todos, porque el niño
Con solo obedecer se hace adorable!...

¡Ya ves que no es tan duro mi consejo!
Cuatro veces tus años he vivido,
I lo poco que sé, ya casi viejo,
Nó en el libro, en el mundo lo he aprendido...

Para vestir a tu muñeca adiestra
Tus dedos en la aguja ¡invencion santa
De trabajo i placer, llave maestra
Que abriendo un cielo a la mujer encanta
I su paciencia i su virtud nos muestra!...
Nada hai que tanto a la beldad endiose
Como el saber que en sus labores vive:
Una mujer que cose
Es más que un hombre que un poema escribe!

Es el trabajo una oracion que alcanza
A la celeste, ambicionada altura,
I es un ánjel de paz i de esperanza
La mujer embebida en la costura!
Las cuitas, las quimeras
No asaltan al espíritu ocupado,
I de dicha i de gloria mensajeras,
Vé en la noche visiones lisonjeras
El que durante el dia ha trabajado!

¡Trabaja desde hoi... siendo mui buena,
I trabaja despues siendo aplicada,
Luego por dar alivio a toda pena
I por verte de todos adorada!

¡I, *si vivir es aprender*, que al verte
Feliz como ninguna,
Todos aprendan que el vivir dichosos
I el merecer la próspera fortuna
Consiste solamente en ser virtuosos;
Que es la bondad la llave de la suerte
I el trabajo realiza lo imposible;
Que se ha de pensar bien hasta de aquello
Que nos parezca horrible;
I por fin, que en la rápida existencia
De nuestro frájil ser, nada hai mas bello
Ni mas encantador que la induljencia!...

Paciencia.

A MI MUI QUERIDO AMIGO DON JOSÉ DE LA CERDA D.

¡Paciencia! virtud sublime
Hermana de la Esperanza,
Bálsamo santo que curas
Las hondas penas del alma;

¿Qué fuera del desgraciado
Sin tu salvadora majia?
¿Qué hiciera el hombre en el mundo
Si acaso tú le faltaras?

¡Vivir es luchar sin tregua!
¡Vivir es gastar el alma!...
Sin tí ¿quién lograr pudiera
El laurel de la batalla?

¡Tú das valor al que sufre,
Del cansancio valor sacas,
Das fuerzas al que fallece
I al desesperado salvas!

Cuando parece que el cielo
Se olvida de nuestras lágrimas
¿Cuál es la constante amiga
Que firme nos acompaña?

¡Eres tú, virtud sublime,
Eres tú, Paciencia santa,
Mano de Dios en la tierra,
Hilo que al cielo nos atas!

¡Bendita seas mil veces
Bordon de nuestra jornada,
Unico apoyo del triste,
Sola luz de la desgracia!

¡Bendita seas, pues eres
Revelacion sacrosanta
De la bondad de los cielos,
De la grandeza del alma!

¡Tú lo eres todo en el mundo,
De la vida eres la sávia,
Por tí alienta el hombre; i solo
Muere cuando tú le faltas!...

Las Ondinas.

(DEL ITALIANO.)

De un lago espléndido,
Circuido de árboles,
Boga en el líquido
Blanco cristal,
Coro poético
De ondinas cándidas,
Al son de armónico
Canto ideal.

Nadando lánguidas
En jiros tímidos,
Sobre las diáfanas
Aguas se ven,
Cual una pléyade
De lindos ánjeles,
Que viven prófugos
Del almo Eden.

De aquellas vírjenes
La union fantástica
Da un espectáculo
Fascinador:
¡Es una etérea
Nube de sílfides
Que ignoran ¡míseras!
Lo que es amor!...

Si oyen el gárrulo
Ruido del céfiro
Se ocultan pálidas,
Bajo el cristal,
Creyendo púdicas
Mirarse víctimas
Del ojo pérfido
De algun mortal...

Cuando la cándida
Luna en su órbita
Al lago plácido
Brinda su albor,
Las hadas rápidas
Dejan su círculo;
¡Qué aun sus imájenes
Les dán pavor!...

A esa harto efímera
Vida sin éxtasis,
¡Elisa! idéntica
Tu vida es:
Huyendo tímida
Del amor májico,
Falsas vorájines
Doquiera ves!...

¡De mármol fríjido
Fúnebre estátua,
Ningun estímulo
Te hace encender,
Cuando en tus nítidos
Labios de púrpura
Tan dulces ósculos
Guarda el placer!...

¡Oye las súplicas,
Seca las lágrimas,
Del que en su espíritu
Te alza un altar!
No esquives tímida
Su afan solícito:
¡Tambien las tórtolas
Saben amar!...

Valparaiso.

AL SEÑOR DON JOSÉ FRANCISCO VERGARA.

Tras larga ausencia, en anhelado dia,
A la ciudad volví do presurosa
Voló de mi niñez la edad dichosa,
Aurora de esperanza i de alegría.

¡Qué mutacion!... La inquieta fantasía
Solo pudo cambiar en majestuosa
Sucesion de palacios la arenosa
Playa que ayer de espumas se cubria!...

Cuando al nacer la luz se ordenó el cáos
—«¡De aquí no pasareis!» dijo a los mares
Dios; i el Trabajo les repite: —«¡Entraos!

«Brazo de Dios mi lei, todo lo agranda!...»
¡I avenidas i fábricas i hogares
Brotan del mar, porque su accion lo manda!...

Luz i destellos.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA LUZ MONTT DE MONTT.

¡Bendita seas tú que versos pides
Cuando por ellos hoi nadie se inquieta,
I que el deseo, no el injenio mides,
Al demandar sus himnos al poeta!
Si tú mi númen ¡bella Luz! presides,
Si tú me das la inspiracion secreta,
¿Por qué anudar la voz en la garganta
Si todo junto a tí se anima i canta?...

Luz de tu hogar, encanto de tu esposo,
I de tus hijos embeleso i guia,
Rie en torno de tí cuanto es hermoso:
¡La ternura, el amor, la poesía!
A todo presta tu mirar gracioso
Rayos de cariñosa simpatía;
I, pura cual sus íntimos destellos,
Tu alma noble i feliz, se mira en ellos.

Yo comprendo de tu alma la dulzura
Al verla en tales ojos retratada,
I adivino tu dicha en la luz pura
Que apacible derrama tu mirada.
Ella es iman que atrae de la altura
Esa bondad que te hace tan amada...
¡Eres feliz i sabes merecerlo!...
I si no lo eres tú ¿quién podrá serlo?...

Graciosa enredadera que se enlaza
Al airoso laurel que erguido crece,
Pasionaria que al mirto a que se abraza
Darle ventura i majestad parece;
Ave inspirada, cuya voz solaza,
Hada jentil, que todo lo embellece,
¡Tal eres tú, simpática señora,
Junto al esposo que tu encanto adora!...

Si con filial amor alzas la frente
El santo beso maternal te espera,
Beso que multiplicas dulcemente
En querubes de blonda cabellera!...
Es un lago tranquilo tu presente,
Cercado de un jardin en primavera,
Cuyas nacientes, delicadas flores,
Entreabren a la luz de tus amores!...

Del árbol del amor flores dichosas
¡Que te aman tanto como tú las amas!
Cándidos lirios, prometidas rosas,
En cuya esencia tu virtud derramas!
¡Tus hijos son! festivas mariposas,
Que de soñada luz buscan las llamas,
Luz que encuentran en tí, tan suave i pura,
Que abrazarse en su aliento es su ventura.

¡Déjalos que te cerquen i te halaguen
Pues, son los hijos que te manda el cielo
Para que, alegres, tu futuro embriaguen
De esperanza, de gloria i de consuelo!
¡Déjalos que te cerquen i te paguen,
Con sus caricias tu feliz desvelo,
I, si arrullaste su niñez primera,
Arrullen ellos tu existencia entera!...

¡Dejá que ellos te canten!... ¿Quién podria
Sus voces imitar?... Si cada acento
De sus lábios es plácida armonía
Que te llena de orgullo i de contento,
¿Qué mas himnos de amor, qué mas poesía?...
Yo en vano la busqué; falló mi intento...
¡La poesía ¡oh Luz, encantadora!
Anda contigo, i en tus lares mora!...

Argomedo.

—1810.—

El amor de la patria fué la llama
Que iluminó su clara intelijencia:
¡Abate del tirano la insolencia
I para Chile libertad reclama!

Empéñase la lid: al pueblo inflama
Con el sublime ardor de su elocuencia,
I majistrado ilustre i de conciencia
Lega su nombre al libro de la fama.

¡Tipo de audacia i de virtud modelo,
Siempre en su nombre empezará la historia
De la Patria que amó con tanto anhelo!

No hace falta una estátua a su memoria,
Porque su nombre vivirá en su suelo
¡Cuanto del *año diez* viva la gloria!...

El vaso roto.

(DEL ARTE DE SER ABUELO, DE V. HUGO.)

¡Qué destrozo, Dios mio!... Hecho pedazos
Está el vaso de rica porcelana
Que, por diáfano i limpio, parecia
Tallado por los dedos de las Hadas!
¡Cómo en él de la altura los colores,
Los astros i las luces palpitaban
En formas que al principio parecian
Monstruos, i luego transparentes almas!

¡Con cuánto amor a los curiosos niños
Sus diversos relieves esplicaba!
Mirad! este es un perro, aquel un mono,
Este un doctor, o un asno... esa es una araña...
¿No estais viendo ese tigre en su caverna?...
Aquel en su palacio es un monarca...
Este otro en el infierno es un demonio...
¡Qué figuras tan feas i tan raras!...

Son para la niñez encantadores
Los monstruos, i mis nietos se animaban
Cuando de los del vaso referia,
Para su admiracion, cuentos i fábulas...
María al sacudir el aposento
Sin duda lo volcó... ¡i es una infamia
Haber roto ese vaso que un paisaje
De tan múltiples temas me enseñaba!...

—«¿Quién lo rompió? colérico pregunto,
En tanto que irritado me sentaba,
«¿Quién ha roto ese vaso transparente
Que era el mejor adorno de esta sala?...»
Juana mi nietecita, al ver que trémula
María, como reo, me miraba,
Saltando a mis rodillas, al oído
—«¡Fuí yó!» me dijo, i me besó en la cara...

Mentira anjelical!... I en el momento
En que me separé dijo a la criada:
—«¡Bien sabia que echándome la culpa
«Mi tierno abuelo no diria nada!...
«Él no sabe enojarse con los niños,
«I, cuando mas, nos dice:—«Hijos del alma:
«¡No vayais a la huerta sin sombrero!
«¡No os muerda Alí!...¡Cuidado con la escala!...»

La Estrella Guiadora.

A LA SEÑORA TERESA M. DE GUERRERO.

Cual los Magos hallaron
En su camino
Un astro, que fué guia
De su destino;
¡Por mi ventura
Hallé en mi senda el astro
De tu hermosura!

Si cual ellos no tengo
Mirra ni oro,
¡De incienso i poesía
Tengo un tesoro;
Que es mi ventura
Quemar en los altares
De tu hermosura!...

I.

EN EL TREN.

Linda i dichosa, de tu esposo al lado,
A él te-ví unida en alma i en deseo,
Cual si hubieran sus bodas realizado
La fiel Julieta i el feliz Romeo.

Con ciega rapidez el tren volaba,
¡Como vuelan los sueños de fortuna!
Mil flores en los prados divisaba,
¡Pero tan bella como tú, ninguna!...

—«Qué lindo aquel paisaje!» tú decias,
«Qué hermoso aquel collado se levanta!»
¡I era por que al sentirlo no sabias
Que el prisma del amor todo lo encanta!...

I cerrando tus ojos, por si agravios
Daban al sol, cediendo a la fatiga,
Los mios te miraban, i mis lábios
Decian, sin hablar: ¡Dios la bendiga!...

II.

CONCEPCION.

En la reina jentil del Bio-Bio,
Hija de la que Ercilla enzalsó tanto,
Entre flores cuajadas de rocío
Te ví como la flor de mas encanto.

En campiñas de *fuccias* tapizadas,
De *copigües*, de mirto i muzgos bellos,
Te admiré entre las flores afanadas
Por alcanzar un trono en tus cabellos...

Crucé contigo el Andalien famoso,
Que aun parece teñido en sangre indiana,
I de *Penco* el vestijio lastimoso
Muestra nos dió de la soberbia hispana.

En medio del recuerdo i la tristeza
De esas mudas e históricas colinas,
¡Cómo me pareciste en tu belleza
Un sol dorando misteriosas ruinas!...

III.

LOTA.

En la soberbia, sin igual morada
Que parece la loca fantasía
De un Sultan por un Mago realizada,
Luego te ví, radiante de alegría.

Al verte en cada gruta encantadora
Completando su espléndida hermosura,
Eras, mas que una Eva tentadora,
El completo ideal de la ventura.

De esa mansion de flores i grandeza,
Que de poesía i de arte es un portento,
Te alzabas tú, radiante de belleza,
Como el sol que domina el firmamento;

I al admirar sus sitios seductores
Saber con claridad no me dejabas,
Si era porque eran tantos sus primores
O porque con tu luz los encantabas!...

IV.

PASEO SUBTERRÁNEO.

Al penetrar despues en la aterrante
Negra labor, do nada se veía,
Con la misma emocion que sintió el Dante
Al infierno bajar me parecia.

Entre la oscuridad de aquel abismo
Que una cueva sin puerta semejaba,
Aunque sin ver, dudando de mí mismo,
Algo como del cielo a mí llegaba;

Al querer inquirir lo que era aquello,
Mis ojos levanté, i en el instante,
Viendo tu rostro anjelical tan bello,
Ver a Beatriz me pareció radiante!...

¡Desde entónces me dice la esperiencia,
Gracias a tí, con rayos de consuelo,
Que hasta en la oscuridad de la existencia
Es posible encontrar la luz del cielo!...

V.

EN EL MAR.

En el mar que imponente se ajitaba,
Perfecta irradiacion de Ines de Castro,
Aun cuando el sol en el senit se alzaba,
Brillabas tú como en el cielo un astro.

Las olas al principio desatadas
Colosales serpientes parecian,
Mas, cediendo al iman de tus miradas
La embarcacion despues mansas mecian.

I orgullosas de tí, con sus vajidos
En medio de la noche te arrullaban,
Con écos que en los vientos confundidos
Llenos de estraña entonacion vibraban.

Larga la noche fué: penoso oía
Del negro mar la ajitacion doliente;
¡Mas, ví un algo de tí ¡oh amiga mia,
Cuando la aurora apareció en oriente!...

VI.

VALDIVIA.

Cual se surcan las aguas del Leteo,
Cuyo favor a todo mal alcanza,
Cruzo estos rios, que sombreados veo
Por árboles color de la esperanza!...

¡Cómo olvido en rejion tan primorosa
De ayer la pena i el dolor futuro!...
¡Cómo siento la calma venturosa
En vez del dardo de mi sino duro!...

¡En digno espejo el cielo se refleja,
El árbol mas jentil su frente inclina
I sus hermanos de la selva deja
Por mirarse en el agua cristalina!...

¡Goza, Teresa aquí!... Do quier que vuelvas
Tus ojos, cumpla Dios los votos mios;
I tu vida feliz... como estas selvas,
Corra dulce i en paz... como estos rios!...

Valdivia, 1878.

¡Dura lei!

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA ELISA WILSON DE V.

¡Triunfó, por fin, la Parca que envidiosa
Jamás se sácia de robar al suelo
Cuanto es virtud i amor, gracia i consuelo,
Cual lo era Elisa anjelical i hermosa!...

Alta, rubia, jentil como una diosa,
Su mirada era iman, su rostro un cielo;
¡Mas, en esta rejion de afan i duelo
La estrella del eden no era dichosa!...

¡No lo podia ser!... En ella habia
Tan amable bondad, tanta hermosura,
Que vivir en la tierra no podia...

Era un ánjel de amor, una luz pura,
I a su centro voló... pues bien sabia
Que el ánjel i la luz son de la altura!...

MICHIMALONCO

O LA

CONQUISTA DEL VALLE DE CHILE.

POEMA HISTORICO

QUE OBTUVO EL PRIMER PREMIO
EN EL CERTAMEN ARTISTICO I LITERARIO PROMOVIDO
POR EL SUPREMO GOBIERNO EN SETIEMBRE
DE 1877.

A LA ENTUSIASTA JUVENTUD DE ACONCAGUA.

En prenda de merecido aprecio i sincero cariño.

J. A. Soffia.

San Felipe, abril de 1877.

INVOCACION.

«¡Oh Relijion! oh fuente pura i santa
De amor i de consuelo para el hombre
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!...»

(Olmedo.)

Invocacion.

Yace oculta en el polvo del olvido
Mas de una tradicion americana,
Cantos de esa epopeya que ha sabido
Ser el asombro de la raza humana;
I aunque excelsos cantores han tenido
Los bravos héroes de la tierra indiana,
Tambien yo, que a su altar mi ofrenda llevo,
Un nuevo canto a preludiar me atrevo.

Canto de admiracion, himno de gloria,
En que de un Indio portentoso i bravo
Ensalzo la virtud, narro la historia,
Lloro la suerte i la entereza alabo...
Indio harto digno de inmortal memoria,
Que prefirió la muerte a ser esclavo,
I a cuyo nombre, en el jemir de su agua,
Rinde perpétuo culto el Aconcagua...

¡Canto a Michimalonco, que el primero
En *Chile* al español le juró guerra,
Con noble brio defendiendo austero
La libertad preciosa de su tierra!...
¡Canto los hechos del Cacique fiero,
Audaz como el monarca de la sierra,
Cuanto en el combatir ciego i furioso
Apacible en la paz i jeneroso!...

Escuchando el rumor del patrio rio
Que a nuestro caro Chile dió su nombre,
Loaré del Cacique en son bravío
Mas de una hazaña que a la jente asombre.
¡No en mi entusiasmo, en el asunto fio!...
Quien muere por su patria es mas que un hombre:
¡Es un héroe, es un jénio!... i quien es tanto
Del bardo puede sublimar el canto!...

Yo que en su tierra, entre su misma jente,
Bajo su cielo azul i nacarado,
Pude escuchar con interes creciente
La historia del Cacique infortunado;
Yo que su valle con amor ardiente,
Cual hijo propio, hasta el delirio he amado,
Puedo contar la tradicion de gloria
Que Aconcagua conserva en la memoria.

Sí! yo la contaré bajo el ramaje
Del bosque secular, que acaso un dia
Entre sus gruesos troncos dió hospedaje
Al jefe que tenaz lo defendia!
Aquí la contaré, viendo el paraje
Do la tribu estendió su toldería,
Al pié de los peñascos de los Andes
Mudos testigos de sus hechos grandes!

Cantaré la conquista del peruano
I la invasion funesta del ibero,
Las pasiones del indio i del cristiano
I de ambas huestes el ardor guerrero;
Las costumbres de un pueblo americano,
Independiente, varonil i fiero,
I de su amado jefe los dolores,
La enerjía, la audacia i los amores.

Ensalzaré a los indios que murieron
Por defender su nombre i su decoro,
I con su abnegacion probar supieron
Que vale mas la libertad que el oro;
Que el suplicio a la afrenta prefirieron
I a la mar arrojaron su tesoro,
Por rechazar al invasor hispano,
Tan vicioso i falaz como inhumano.

Para Almagro, Valdivia ni Pizarro
No pidais a mi voz una disculpa:
De alma siniestra i corazon de barro
Todos culpables son de toda culpa.
¡Que otros arrastren su triunfante carro
Miéntras su negra historia los inculpa!
Si yo no los maldigo, es porque ajeno
Es de mi alma el rencor: ¡yo soi chileno!

De esa porcion de malos europeos
Que atrajo a nuestras playas la codicia,
Siempre fueron bastardos los deseos,
Sin mas lei ni mas Dios que la avaricia.
Solo no fueron de la infamia reos
Dos jénios, que el deber i la justicia
Sembraron con amor en su camino:
¡El buen *Las-Casas* i *Colon* divino!...

¡En vuestro nombre, Redentor de un Mundo,
I en el vuestro, Ministro del Dios santo,
Con noble intento i con amor profundo
Del gran Cacique las proezas canto!
En lugar de esgrimir hierro iracundo
Al indio defendisteis en su espanto:
Yo de su gratitud fiel heredero,
Indio de corazon, como indio os quiero!...

CANTO PRIMERO.

La invasion de los Incas.

«El potente Rei Inga, aventajado
«En todas las antárticas rejiones,
«Fué un señor en estremo aficionado
«A ver i conquistar nuevas naciones;
«I por la gran noticia del estado
«A Chile despachó sus *orejones*;
«Mas la parlera fama de esta jente
«La sangre les templó i ánimo ardiente.»

(*Ercilla.*—Araucana, canto I.)

I.

Retumba el trueno i con violencia suma
Lava i fuego vomitan los volcanes,
Ruje en la selva la espantada *puma*
I soplan con furor los huracanes.
Alza la airada mar montes de espuma,
I cual si despertaran los Titanes,
Oye el *Valle de Chile* un ronco estruendo
Que mas lo asombra miéntras vá creciendo.

Densa nube de polvo i de ceniza
Con rapidez la atmósfera encapota
I tiñe el aire de una luz rojiza
Que desde el fondo del averno brota.
¡Es Pillan, es Pillan, quien asi atiza
El fuego i las tormentas alborota!...
Los indios por los llanos se derraman
I a *Anchimalgüen* en su socorro llaman.

Anchimalgüen, el jénio venerado
Que el bien anuncia i lo fatal previene,
No responde a su voz, que acaso airado
Justos motivos de venganza tiene...
Por largo tiempo el indio lo ha olvidado
I lo llama tan solo cuando viene
La cruel calamidad... Los indios callan
I sobrada razon al jénio hallan...

Cobran aliento al fin i maza en mano
Hieren el aire i a Pillan persiguen;
Mas, vana es su inquietud, su empeño es vano,
Que rayos, truenos i huracanes siguen...
A los *Machis* sorprende aquel arcano
I no hai signo que atentos no investiguen:
Miran al cielo, la tormenta escuchan
I con mil dudas i temores luchan....

Se reunen al fin viejos i sábios
I gran consejo con misterio tienen;
Donde habla así Raulin, i de sus lábios
A la ilustre opinion todos se atienen.
—«Pillan, dice, repara sus agravios:
«¿Veis esos rayos que del norte vienen?
«¡Los precursores son de una atroz guerra
«Que con su furia azotará a esta tierra!

«Llevó la fama hasta Yupanqui activo
«Nuevas de nuestra tierra i su belleza
«I el Inca quiere conquistarla altivo
«Para aumentar su imperio i su grandeza...
«¡Antes que nuestro valle ver cautivo
«Juremos con magnánima entereza
«Dejar de nuestros rios roja el agua
«Sin que su erguida faz doble Aconcagua!...

«Invencibles se llaman los que intentan
«Sometернos a duro vasallaje...
«¡Hagamos que el capricho que alimentan
«Para ellos sea humillacion i ultraje!...
«Si mañana altaneros se presentan
«¿Ante ellos fallará vuestro coraje?
«¿Habrá alguno que tímido se esconda
«I a la amenaza sin furor responda?...»

—«¡Nunca! jamás!» responden al momento
Los varones, las hembras, los ancianos
I hasta los niños, con ardor violento,
En actitud de herir crispan las manos.
En tanto sigue el cielo amarillento,
Echa el terror las fieras a los llanos,
I sombra i fuego son los horizontes,
En aire, cielo, mar, selvas i montes...

II.

Cumplido está el pronóstico
Del inspirado viejo
Que, cual en claro espejo,
Leia el porvenir.
Al son de trompas bélicas
I roncos atambores
Columnas de invasores
Se miran ya venir.

Terrible es el ejército
Por fuerte i numeroso:
El indio temeroso
Principia a vacilar.
Mas, mira que pacíficas
Las filas hacen alto,
I vé sin sobresalto
Dos hombres avanzar.

Dos hombres, sí! los únicos
Que a profanar se atreven
La tierra en donde deben
Segura muerte hallar!...
Miles de flechas rápidas
Aséstanles terribles,
Mas, ellos impasibles
Avanzan sin temblar...

Su obstinacion impávida
Respeto al indio impone
I en calma se propone
Su pretension oir.
Al verlos ya tan próximos
Nadie ofenderlos supo,
I un numeroso grupo
Los sale a recibir.

III.

No saben del idioma los que vienen
Sino una que otra voz, mas, sus acciones,
Su jesto i su mirar dicen que tienen
Sano deseo i nobles intenciones.

El de mayor edad, de ojos i manos
Haciendo lengua, claramente esplica
Que son *Hijos del Sol* sus Soberanos,
Dueños de una rejion preciosa i rica.

Que un Jénio poderoso los ampara
I que ardiendo en amor por sus vecinos
Envía un hijo de su estirpe clara
A que eleve su suerte i sus destinos.

Que allá, en una ciudad de encantos llena,
Hai templos i palacios i primores,
Mujeres de belleza que enajena,
Música, danza, bienestar i amores.

Que es el Cuzco mansion encantadora,
Do solo el bien i la alegría viven,
Donde reina el placer i a cada hora
Mas gratas impresiones se reciben.

Que no hai allí dolor ni devaneo
Ni de pesar la sombra mas pequeña,
I que, si soñador es el deseo,
Existe allí cuanto el deseo sueña...

IV.

Los indios escuchan noticia tan rara
Con vivas señales de grata emocion,
I mas de uno de ellos al Cuzco volara
Llevado en las alas de viva ilusion!

Con saltos i gritos i jestos estraños
Demuestran su asombro, su vivo placer,
I dóciles llegan aquellos que huraños
Furiosos ansiaban herir i ofender.

V.

I ardiendo en estraña dicha
Que no conocieron nunca,
La llegada de esas huestes
Miran como una fortuna;
Brazos de hermanos les tienden
I deliran cuando escuchan
Que por digno jefe traen
A un noble de ilustre alcurnia,
A un vástago de Yupanqui,
En cuyas venas circula
Limpia sangre de los Incas:
¡El príncipe Sinquiruca!

VI.

Falla el fatal pronóstico
De desastrosa guerra
I ya a ninguno aterra
Tan rara espedicion.
Con alegría unánime
La aceptan, al contrario,
I así al parlamentario
Le dice la reunion:

—«¡Que avance i llegue el príncipe
«Que el Inca nos envia:
«Aquí con alegría
«Querémoslo mirar!...»
I al frente del ejército
Airoso el jefe avanza,
Confiado en su esperanza,
¡Seguro de triunfar!...

VII.

Es hábil Sinquiruca, afable i bello,
I dán realce a su imperial persona
Su jesto i su ademan que el noble sello
Llevan de la grandeza que lo abona.
En sus sienes circunda su cabello
El rico *Llauto*, espléndida corona,
Signo de imperio i de poder sagrado,
De misteriosas plumas adornado.

Largos pendientes de bruñido oro
Hasta sus hombros, por pesados, llegan,
I del manto que viste con decoro,
Elegantes las pieles se despliegan.
En su pecho de joyas un tesoro
Lleva, tan ricas, que al mirarlas ciegan,
I su túnica blanca i encarnada
Brilla de hermosas piedras recamada.

Sin temer de los indios el acecho
Ni dar indicio del menor cuidado,
Alta la frente i arrogante el pecho
Siempre adelante el príncipe ha marchado.
Ni el mas leve desman su jente ha hecho
I callando al insulto ha contestado:
Fuertes sus tropas son i armadas vienen,
¡Pero ni la intencion de ofender tienen!...

Asi radiante el príncipe aparece;
Mira, i es luz su plácida mirada;
Habla, i su voz que música parece,
Como lei al instante es respetada.
Miéntras mas se le vé, mas por él crece
La admiracion, sin cálculo inspirada;
I con la majestad que habla en su abono
Del chileno en amor cambia el encono.

El príncipe elocuente ratifica
Cuanto sus emisarios profirieron,
I tal verdad de sentimiento indica
Que los indios confiados le creyeron.
Como alto fin de su mision indica
El delicado encargo que le dieron
Sus padres, de venir a estas rejiones
Trayendo su cariño i bendiciones.

I les promete honores i grandeza
Que aumentarán su dicha i su decoro,
Réjios palacios de ideal belleza
I de artísticas joyas un tesoro.
En cambio solo exije la promesa
De dar cada año su tributo en oro,
Sumision a los Incas i obediencia
A jefes de su ilustre descendencia...

Cegados de ambicion todos acceden.
Solo Raulin rechaza la insolencia
I, pues, su obstinacion vencer no pueden,
Al instante lo ultíman sin clemencia.
«¡Quiera la suerte que por siempre queden
«Sujetos a estranjera dependencia!...»
Dice Raulin, que a sus verdugos mira,
I, muerte i ruina prediciendo, espira...

Por el halago seductor vencida
Creyó que el embustero era un hermano
La incauta tribu; i, sin pelear, rendida,
Juró tributo al invasor peruano.
¿De quién la culpa fué?... ¿Por qué oprimida
Dejar su tierra en estranjera mano?
¿Quién pudo ante el baldon quedarse inerte
Sin defender su patria hasta la muerte?...

La culpa fué de la desgracia dura...
Mas vino servidumbre tan tremenda,
Que del valle infeliz la desventura
Fué de sangre i suplicio atroz leyenda.
El peruano colmando su amargura,
De sus destinos empuñó la rienda,
I si algun propio jefe le dejaba
Era porque mas terco lo encontraba.

Sobrevino la guerra fratricida
I se vió en cada jefe un peor verdugo,
Hasta que halló la tribu, asi oprimida,
Mas duro que el ajeno el propio yugo.
Cada dia, sin lei, fué mas herida
Por el Cacique que elejir le plugo,
¡Pues quien llegaba al puesto soberano
Se mostraba a su vez mas inhumano!...

I la rejion altiva i venturosa,
Que por gloria tenia de su suelo
La cordillera erguida i majestuosa,
Por linde el mar, i por dosel el cielo;
Que solo con ser libre era dichosa
I vivia confiada i sin recelo,
Se halló, por soñadora i visionaria,
Humillada, vencida i tributaria!...

CANTO SEGUNDO.

Tila.

¡Yo, paz i paz i paz, vivo clamando!...

(Tasso.)

I.

Pesado el tiempo corre
Para el incauto valle
Que a humillacion sujeto
Por el halago fué;
Cuida afanoso el Inca
Que su furor no estalle,
I el indio cada dia
Mas infeliz se vé.

Penoso, año tras año,
Al Cuzco lleva el oro
Que en señorial tributo
Al Inca vá a rendir;
Con su trabajo el Cuzco
Aumenta su tesoro
I de sus mil promesas
Ninguna hace cumplir!

II.

En cambio, el indio, sujeto
Al mas duro vasallaje,
Cada dia es vil objeto
De nuevo humillante ultraje;
I de cruel soberbia lleno
El peruano envanecido
Impone al triste chileno
La dura lei del vencido...

Un mandon el agua quiso
Llevar hasta su cercado,
Para hacer un paraiso
Lo que era un yermo abrasado.
Llegó el dia en que, concluido,
Debió el cauce estar corriente;
No lo estuvo... i atrevido
Dijo el mandon insolente:

—«Desatendisteis mi obra
I aun el agua está lejana?
Pues bien: correrá de sobra
En vez de agua, sangre humana!»
I fué tan duro i malvado
Que, de la tímida jente,
Por todo el trazo fijado
Corrió de sangre un torrente...

Mas, el pueblo, recobrando
Su entereza i su coraje,
Dia a dia fué vengando
Tanto insulto i tanto ultraje;
I sin mas lei que el empeño
De su valiente enerjía,
Fué de sus acciones dueño
Con mas vigor cada dia...

III.

I cuenta aún la tradicion del valle
Que en esos dias de sangriento horror,
Cansado el pueblo de sufrir tiranos
I recobrando su potente accion,

Para que al cabo la ambicion muriese
Su inapelable voluntad dictó:
Que cinco lunas el poder durase,
Sin darle nunca dilacion mayor;

I que el que osado disfrutar quisiera
De tan amargo, pasajero don,
Pagase ahorcado tras la quinta luna
El breve tiempo que en mandar gozó;

I, sorprendida, la leyenda agrega
Que aunque, al imperio de esa lei feroz,
Cien i cien veces se elevó el cadalso,
¡Jamás al mando pretensor faltó!...

IV.

Mas, siempre que surjia una querella
O el furor de un suplicio acontecia,
Una jóven, purísima doncella,
Ocultarse en la selva se veia.
¡Era Tila, la vírjen casta i bella
Que encargos de los jénios recibia,
Pero que al repetirlos por su boca
Era llamada visionaria i loca!

La clemencia i la paz con voz austera
Demandaba a los suyos sin sociego,
I la turba, burlando a la agorera,
Hacía mofa de su eterno ruego.
Suelta al aire la negra cabellera
I por los ojos respirando fuego,
Tila, con todo, el valle atravesaba
I la union por doquiera aconsejaba.

Al declinar la tarde, en la espesura
De la apartada selva se ocultaba,
I entre las sombras de la noche oscura
Con jénios misteriosos conversaba.
Al éco del rumor del aura pura
Los astros con asombro contemplaba,
I, llegando a la orilla del torrente
Se ponia a escuchar atentamente.

V.

I luego cada dia
Al salir de la selva pavorosa
Llorar se la veia,
I la turba curiosa
Escuchaba su voz, que así decia:

—«¡Oh, desgraciada jente,
«Por negro instinto de crueldad cegada,
«Dejad el odio hiriente
«Si no quereis que airada
«Caiga la maldicion en nuestra frente!

«Yo miro las estrellas
«I, por los signos que el destino traza,
«Escrito veo en ellas
«La ruina que amenaza
«A nuestras tierras fértiles i bellas!

«Escucho el són del agua
«I oigo su voz fatal que así murmura:
—«¡Ai del pueblo que fragua
«Su propia desventura
«Derramando su sangre!... ¡ai! de Aconcagua!...

«Oigo zumbar el viento
«I al sacudir del bosque cada rama,
«Con éco de lamento,
«Oigo que triste clama:
—«¡Ai! del pueblo de víctimas sediento!...»

«Tarde vendrá el unjido
«Que deberá estinguir tantos horrores;
«I el pueblo, dividido,
«Mui tarde sus errores
«Llorará inútilmente arrepentido!...

«Mano dura i estraña
«Guerra traerá, suplicios i cadenas,
«I su feroz guadaña,
«Abriendo nuestras venas,
«Rojo hará el mar que nuestra costa baña!...

«I aunque lucheis a muerte
«Desafiando el peligro como bravos,
«Del enemigo fuerte
«Al fin sereis esclavos,
«¡Que dignos sois de tan funesta suerte!...»

VI.

Cansada la turba de tanta amenaza
De Tila rechaza
La cruel profecía que la hace temblar;
I, ciega de enojo, con loca bravura
Terrible le jura
Que la ha de matar!

Al pié de la pira que ardiendo se eleva
Atada la lleva
Ansiosa de verla quemada morir.
La arroja a las llamas... i asordan los vientos
Terribles lamentos
I agudo jemir!

Abrasa a la jóven la vívida llama,
La turba se inflama
I ajita sus fibras salvaje crueldad.
Mas, jóven mancebo de pronto se mira
Lanzarse a la pira
Con viva ansiedad...

De Tila se abraza, la salva consigo
I a tanto enemigo
—«¡Cobardes!» les grita con hórrida voz,
«No así una indefensa mujer se atormenta!...»
I al grupo amedrenta
Su aspecto feroz...

VII.

Era Michimalonco el que ofendido
A la turba su presa arrebataba,
Michimalonco, el jóven mas querido
Del valle que sus prendas apreciaba.
Adolescente aun, por aguerrido
I noble al mismo tiempo, lo admiraba
La tribu, que en su porte altivo i bello
Del jénio hallaba el vívido destello.

Siendo tan niño que ni hablar sabia
Diz que un gato montés osó asaltarlo,
I que, animoso, con tenaz porfia
Supo el valiente niño estrangularlo!
La tribu con amor desde aquel dia
Quiso *Michimalonco* apellidarlo,
Premiando así con merecida gloria
Del bravo infante la primer victoria.

Aunque el mas suave de la tribu entera,
Jamas una crueldad miró impasible;
Por eso defendiendo a la agorera
Contra la turba se mostró terrible.
En tanto Tila al lado de la hoguera
Ya libertada del suplicio horrible,
Con voz que mas que humana parecia,
Junto a su salvador así decia:

—«¡Jóven audaz! los jénios te han creado
«Para rejir tu pueblo i yo te auguro
«Que serás bendecido i admirado
«Como héroe de los tiempos del futuro!
«Serás grande, amarás, serás amado...
«Pero ¡ai! de tí si tu cariño puro
«Prometes de una vírjen a las plantas
«I tu promesa alguna vez quebrantas!...»

Pasó el tiempo, pasó... i al cabo vino
A cambiar de la lei la saña dura
Michimalonco, cuyo sábio tino
Trajo al valle la paz i la ventura.
Amar i hacerse amar fué su destino;
Bueno i leal; de atlética hermosura;
De alma en que solo la nobleza cupo
Nació para mandar ¡i mandar supo!

CANTO TERCERO.

Diego de Almagro.

«Pues don Diego de Almagro, adelantado,
«Que en otras mil conquistas se habia visto,
«Por sábio en todas ellas reputado,
«Animoso, valiente, franco i quisto,
«A Chile caminó determinado
«A estender i ensanchar la fé de Cristo;
«Pero en llegando al fin de este camino
«Dar en breve la vuelta le convino.»

(*Ercilla.*—Araucana, canto I.)

I.

Rije admirado i querido
Sus tribus Michimalonco,
Apuesto i jóven Cacique
Lleno de gracia i decoro,
Tan atrevido en la guerra
Como en la paz jeneroso.

Jamas un jefe mas digno
Tuvo el valle portentoso
Do la ubérrima natura
Vierte su rico tesoro,
Sin que deshoje sus bosques
Del invierno el crudo soplo,
Ni marchite sus praderas
El sol que lanza ardoroso
Sobre las verdes campiñas
Sus rayos rectos a plomo.

Libre se vé del tributo
Humillante i vergonzoso,
Que el Inca tan largos años
Hizo pesar en sus hombros,
¡Pues llora cautivo el Cuzco
Que ántes mandaba orgulloso!...

Altos crecen sus sembrados,
Sus rios le brindan oro,
Sus esforzados guerreros
Gloria le prestan i apoyo;
Lindas i amables doncellas
Adivinan sus antojos,
Todos àl Cacique admiran,
Su voz es lei para todos,
¡I con tanto amor i gloria
No es feliz Michimalonco!...

II.

El sabe que de otra tierra
Unos seres han llegado
Que ya en la peruana sierra
Con asoladora guerra
Pavor i muerte han sembrado.

Quizá del abismo vienen
Que, aunque al encuentro les salgan
Cien tribus, no se detienen:
El rayo en sus manos tienen
I en raros monstruos cabalgan.

I piensa que llegarán
A sus dominios un dia,
Que sus campos talarán
I a sus hermanos harán
Siervos de su tiranía...

III.

¡Bien lo piensa el Cacique!... Con desvelo
Dos jefes de alto nombre, aunque rivales,
Preparan la conquista de su suelo,
Dorado eden de encantos ideales.
Ambos pretenden con igual anhelo
Aumentar su prestijio i sus caudales
Soñando en Chile, sin igual tesoro,
Rios de plata i cordilleras de oro!...

Don Francisco Pizarro es el primero;
Cruel estremeño de intencion maligna,
Tan astuto i audaz como embustero,
Rudo soldado de conducta indigna.
Con instintos de tigre carnicero,
Siempre tuvo lo falso por consigna;
I uniendo la vileza a toda hazaña
Es, mucho mas que honor, mengua de España!

Con sórdida ambicion i audacia suma
Vino a las Indias i luchando fiero
Subió desde la hez hasta la espuma,
Llegando a ser del último el primero.
Si no supo escribirlo con la pluma
Harto escribió su nombre con su acero
En Darien, Panamá i en donde quiera
Que intriga, sangre, o que botin hubiera.

Vino al Perú, luchó, venció al indiano,
I oyendo al intrigante Felipillo,
Indio traidor, verdugo de su hermano,
Mató a Atahualpa i mancilló su brillo...
Un mal fraile, de espíritu inhumano,
Cómplice fué del pérfido caudillo...
¡Por eso no hai quien sin horror recuerde
Al vil Pizarro i al fatal Valverde!...

Soldado de Balboa, obedecia
Sus leyes, cual si Dios se lo mandara...
¡Cómo el jefe jamas pensar podria
Que Pizarro servil lo maniatara!...
I fué Pizarro el que en mengüado dia,
Al que un Mar a sus Reyes regalara,
De infame ingratitud haciendo alarde
Al vil Pedrarias lo entregó cobarde!...

Almagro es el segundo. Hombre atrevido
De abierto corazon, bravo soldado,
Pero, como español, endurecido
I, como hijo sin padre, desalmado...
Del rico Imperio del Perú vencido,
Con Pizarro se habia asegurado;
I, como a la ambicion no hai que resista,
Ambos, del Sud, soñaban la conquista...

Concibe Almagro i al instante siente
Pizarro jerminar la misma idea:
Dos cuerpos, pero una alma solamente,
Este realiza lo que aquel desea...
Mas, como es natural i es lo corriente
Que con el trato mas difícil sea
La diaria intimidad, no es un milagro
Que en lucha estén Pizarro con Almagro...

Cada nueva conquista es nuevo objeto
De mútua emulacion i acerbo enojo;
I, como sin aprecio no hai respeto,
Violento cada cual obra a su antojo.
No quiere el uno al otro estar sujeto,
I siempre éste de aquel teme un despojo.
Preciso es separarse, ántes que venga
El dia en que ninguno se contenga...

I con letras del Rei de las Españas,
Mas, con propio caudal, Almagro intenta
En Chile realizar nuevas campañas
La espedicion tomando por su cuenta.
Confiado en su fortuna i sus hazañas
A sus soldados a seguirlo alienta,
I fundiendo a su vista su tesoro,
De gloria ante su sed, derrama el oro!...

Quinientos bravos ya dispuestos tiene
A conquistar riquezas i renombre,
I, con los indios que con él retiene,
No hai peligro en el mundo que le asombre.
Hasta un hermano del Gran Inca viene
Afiliado con él, Tupa es su nombre;
I trae, juntamente, a Villac-Umo,
Del Sol, su padre, Sacerdote Sumo.

I marchan los *cristianos* invasores
Con armas, herramientas i broqueles...
En tronos ellos van como señores,
Que cargan en sus hombros los *infieles*...
Mas aun: con idénticos honores
Tambien llevan en andas sus corceles;
¡Pues vale mas un pié de sus caballos
Que un millon de sus índicos vasallos!...

¡Pobres indios!... atados por el cuello
Con pesadas prisiones van delante,
I hasta arrastrados son por el cabello
Si intentan descansar un solo instante.
¿Se rinde alguno? ¡quién repara en ello!
La cerviz se le trunca i palpitante
Se le deja azotándose en la arena...
¡Costaba mas abrirle la cadena!...

Trepan los Andes i al desierto caen.
En Copiapó dos Toquis se hacen guerra;
A uno protejen, su favor se atraen
I, sin lidiar, se internan en su tierra.
Hasta Coquimbo sin temor los traen
Sus guias, i los dejan en la sierra;
Pues saben que en el valle aconcagüino
Impunemente no hallarán camino.

Los indios que a su paso se presentan
Vencidos son con afectuoso halago;
I los que a veces resistir intentan
Mueren del arcabuz al golpe aciago.
Sus tropas, en verdad, se desalientan
Viendo un pais que ni con mucho el pago
Puede ser de tamaños sacrificios,
¡Pero ceden de Almagro a los oficios!...

En tanto Villac-Umo i los peruanos,
Que adelante marchaban como guias,
No aparecen por montes ni por llanos
Aun cuando vienen i se van los dias...
¡Qué aparecer!... Imajinando vanos
Los intentos de Almagro, a sus porfias
Resisten i, rehaciendo la jornada,
Se vuelven al Perú... sin decir nada...

Almagro su camino continúa.
Pasa el Choäpa, a *Longotoma* sigue,
Breve respiracion toma en *La Lua*,
I, sin parar su espedicion prosigue.
Hallar pronto otra zona conceptúa
I en *Butaendo* penetrar consigue;
Mas, triste agüero i desgraciado indicio
De *las Coimas* le muestra el precipicio!

Estrechísimo el paso se presenta
Entre el peñon granítico i el rio:
A cada línea el precipicio aumenta
I mirar al abismo causa frio...
El Porta-Insignia de Castilla intenta
El primero pasar... pero, el vacio
Siente en sus piés, cayendo en golpe fiero
Estandarte, caballo i caballero...

No fué dado salvarlo... i fué imposible
La real insignia hallar... El indio llora,
Blasfema el español siempre irascible,
I cada cual su situacion deplora.
Almagro solamente ve impasible
El abismo fatal: él mismo esplora
Por donde hallar vestijio de pasada,
I la halla al fin, difícil i escarpada.

¡Pero no se detiene el que los Andes
Trepó atrevido, soportando el hielo
I, al par que de su tropa los desbandes,
Las iras de la tierra i las del cielo!...
¡El que absorto en empresas siempre grandes
Nunca halló coto a su ambicioso anhelo,
Solo un gran reino conquistar desea
Que su señor i su árbitro en él vea!...

IV.

I mas se internan!... Los indios
Desde las rocas mas altas,
Con sus ojos los divisan
Que sin detenerse avanzan...

Plausibles son las noticias
Que el Cacique de Atacama
Les ha enviado de esos seres
De no conocida raza.

Pero, vistos, son terribles...
¡Son terribles; i no hai nada
Que con ellos compararse
Pueda en toda la comarca!...

La tribu entera reunida
Se guarece en la montaña...
I en tanto, altivos i apuestos,
Los invasores avanzan...

V.

I llegaron al fin... Nadie comprende
Aquella mezcla de hombres i cuadrúpedos;
Su lengua nadie entiende;
I sus banderas, de amarillo i rojo
Sueltas al aire impávidas,
Del indio encienden el profundo enojo.

Sus no vistas, brillantes armaduras,
Sus corvos sables, sus aprestos bélicos,
Arreos i monturas,
Todo es estraño en ellos: tanto ostentan
De raro i de fantástico
Que cual seres divinos se presentan.

No son hombres cual lo eran los Peruanos,
Hombres no mas, en todo a ellos idénticos;
Pues estos en sus manos
Traen el rayo que a su antojo lanzan,
I sus golpes mortíferos
Léjos, mui léjos, con certeza alcanzan...

Los Machis, inspirados agoreros
Del porvenir, en lúgubres pronósticos
Dicen que esos guerreros
Son los hijos del Norte, que en mal dia,
De sangre i muertes ávida,
Abortó en su furor la tiranía.

Oyendo el trueno retumbante i bronco
De sus armas, que siembran muerte i pánico,
Ruje Michimalonco,
I al saber que se acercan a su tierra,
Insolentes i díscolos,
Muerte les jura en desastrosa guerra.

I por dura esperiencia ya advertido,
Corre del valle al interior recóndito,
I a su bando aguerrido,
Que mira con furor tamaño últraje,
A la contienda bélica
Así lo incita con viril coraje:

—«¡Bravos hijos de Aconcagua,
«En donde la hermosa tierra
«Tantos encantos encierra
«Que en ella es dicha vivir:
«Nuestra eterna ruina fragua
«Esa turba que ha llegado,
«I al indio solo le es dado
«Escarmentarla o morir!

«¿Desde la elevada sierra
«No habeis mirado esos seres
«Que tierra, vida i mujeres
«Nos quieren arrebatar?
«¡Guerra a los que traen guerra
«I a los que así nos aflijen!...
«¿Qué nos importa su orijen,
«Vengan del sol o del mar?...

«¡No en valde crecer erguidos
«Veais esos árboles bellos:
«Tronchad sus ramas, con ellos
«Lanza matadora haced;
«I, peleando decididos
«Con los que os traen la muerte,
«Comprad del libre la suerte
«O, valientes, pereced!

«¿Qué importa que con enojo
«El rayo traiga consigo
«El poderoso enemigo,
«Que nos causa tanto afan?
«¡Peleando con ciego arrojo
«Despedazarlo sabremos!...
«¿Decis que armas no tenemos?
«¡Las suyas, nuestras serán!...

«¡Guerra, guerra al estranjero,
«Bravos hijos de Aconcagua!
«¡Al que nuestra ruina fragua
«Es preciso detener!
«Si no muere el altanero
«Que intenta hacernos esclavos,
«Al ménos sepa que hai bravos
«Que no se dejan vencer!...»

VI.

Al recio combate la turba se apresta,
I a todo dispuesta
Repite ardorosa:—«¡Vencer o morir!»
I el fuerte mancebo, i el niño, el anciano
Resueltos empuñan la lanza en la mano,
¡La lanza que cruje, sedienta de herir!...

—«¡Sí! vencereis sin remedio!»
Hijas i madres esclaman,
Que si combatir no saben
Combate i triunfo preparan.

Mas, al clamar «¡sin remedio!»
Con una voz destemplada
«*¡Sin remedio!...*» dicen lúgubres
Los Ecos de las montañas!...

CANTO CUARTO.

El primer español.

«Fué descubriendo la provincia hasta
«que llegó al valle de Aconcagua, donde
«le aconteció una cosa notable.—Pedro
«Calvo, por otro nombre Barrientos, lo
«salió a recibir...»—

(*Góngora Marmolejo.*—Cap. III.)

I.

A vencer o morir en la pelea
La tribu valerosa se prepara,
I aunque tan desigual la lucha sea
Nadie al peligro volverá la cara...
Michimalonco impávido desea
El héroe ser de toda accion preclara,
I al frente de los suyos va con gloria
Cual heraldo de arrojo i de victoria...

I repitiendo el cántico de guerra,
Ansiosos de arrancar al insolente
Sus raras armas, i salvar su tierra,
Cada bravo en su pecho un volcan siente!
Pillan propicio guardará la sierra
De aquella estraña advenediza jente.
I ansioso el indio de botin i gloria
Grita con ronca voz:—«¡Muerte o victoria!...»

II.

Mas, de pronto
Voz estraña,
Que en los aires
Se dilata
Vibradora,
Sobrehumana,
Así dice
Límpia i clara:

—«Aguardad, nobles guerreros,
«I mis consejos oid:
«¡Esos invasores fieros,
«Insidiosos i embusteros,
«No merecen noble lid!

«Ellos, falsos i traidores,
«Nos jurarán amistad,
«I pronto los invasores
«Pagarán nuestros favores
«Con sanguinaria crueldad!...»

«Por eso, nobles guerreros,
«De paz el jesto finjid,
«I cual ellos embusteros
«Venced sus instintos fieros
«Con insidia i con ardid!»

Esta inspirada voz, viva i severa,
Era la voz de Tila la agorera!

III.

—¿Traicion? ¡jamás! Michimalonco esclama;
Antes que ser desleal perder la vida!
Pero, responde Tila:—No se infama
Quien como viene acepta la partida.
Cuando en vano la sangre se derrama
Pierde vigor la libertad querida,
I en los lances de honor, si bien se piensa,
El castigo ha de ser como es la ofensa!...

Duda el Cacique, i la opinion consulta
De los ancianos sobre aquel consejo,
Pues sabe que el furor todo lo abulta
I que es siempre mas cauto el que es mas viejo.
¿Cómo vencer al que su tierra insulta?...
Entre la insidia i el valor perplejo,
Se resigna por fin a lo que venga
I así a la tribu, con nobleza, arenga:

—«Soi vuestro jefe, i decidido debo
Como ninguno ser valiente i bravo:
A desafiar al invasor me atrevo,
Pero, no sé con quién la lucha trabo.
Todo es en esta vez tan raro i nuevo
Que hasta yo mismo, que de audaz me alabo,
No sé cómo vencer a quien nos hiere
Con vivos rayos, i a su vez no muere!»

—«Seguid de Tila la opinion prudente,
Dice Leupino, venerable anciano:
En pelear no consiste el ser valiente
Sino en ser cauto i no pelear en vano.
Si es justo escarmentar al insolente,
No lo es herir al que se muestra humano:
Antes de provocar, veamos primero
Como sabe portarse el estranjero.

—«Yo, responde Jahuel, jóven discreto
De altivo porte i varonil coraje,
Del buen Leupino el parecer respeto:
Debe darse al que llega el hospedaje.
Si es mala su intencion, si es vil su objeto,
Seré el primero en castigar su ultraje;
Mas, yo conozco un blanco que ha llegado
Que de otros blancos a mi padre ha hablado.

—¡Idle a traer, sin dilacion! responde
Como una sola voz la tribu entera:
¿En dónde está ese blanco? en dónde? en dónde?
¡Que venga al punto! la reunion lo espera!
—En aquel valle, que esa loma esconde,
Por mirarme volver se desespera:
Ayer le dije que hasta aquí vendria
I que pronto a buscarlo volveria...

IV.

De harapos medio vestido
Un hombre de aspecto estraño,
Blanco, barbudo, algo viejo,
De cabello largo i cano,
Se mira llegar tranquilo
Al lugar, donde rodeado
De sus tropas el Cacique
Ha tiempo lo está aguardando.

Jahuel i sus compañeros
Vienen con hombre tan raro,
I, al irse acercando al grupo,
Los indios, como abismados,
Lo contemplan temerosos
I, sin dejar de observarlo
Ni saber a qué atenerse,
Abren camino a su paso;

I lo tocan con recelo
Que se disipa en el acto,
Pues, aunque no tiene orejas,
Parece aquel ser estraño
Hombre cual los propios indios,
Aunque es barbudo i es blanco....

¿Quién es este personaje?
¿De dónde i cómo ha llegado?
¿Es espía del ejército?
¿Puede ser bueno i ser blanco?...

V.

El estranjero en tanto parecia
No temblar ni temer, de tal manera
Que se supo robar la simpatía
De aquella turba recelosa i fiera.
Hasta algo de su lengua comprendia;
I si prudente calla, es porque espera
Ser por Michimalonco interrogado
I el motivo saber de su llamado.

El Cacique afectuoso lo interroga,
Le averigua su oríjen i su nombre,
Con cauto tino su furor ahoga
Mostrando que no hai nada que le asombre.
Con noble dignidad con el dialoga,
I aunque cree al estranjero mas que un hombre,
Invoca su honradez i su hidalguía
I sus propios temores le confia.

Le dice que los indios sus vecinos
Le anuncian la llegada a sus rejiones
De unos seres estraños i divinos,
Que callan sus ocultas intenciones;
Que del Cuzco ya rijen los destinos,
Que tienen otro Dios, otras pasiones,
I, libres de fatigas i de daños,
Corren en monstruos rápidos i estraños.

I le pide noticias i consejo
En momento tan raro i peligroso,
Siendo su noble rostro el claro espejo
De su espíritu entero i jeneroso.
—«¿Será verdad, le dice con despejo,
Que se nos tiende un lazo desastroso?
¿Tiene algo que temer quien al estraño
Ni aleve insulta ni le infiere daño?...»

VI.

Aquel desconocido el ruin intento
De tal espedicion bien comprendia,
I, mal disimulando su alegria,
Dijo al Cacique con robusto acento:

—«Esos seres que vienen
«Son nobles, poderosos i leales,
«Por un raro favor, son inmortales
«I un encargo de amor de mi Dios tienen.

«Yo de ellos soi hermano:
«Dejadme ir a su encuentro a prevenirlos
«Que contentos ireis a recibirlos
«Con leal cariño, i que pelear es vano.

«Ni de pelear hai modo,
«Pues ellos, que con rayo i fuego hieren,
«No se espantan jamas, ni jamas mueren,
«I con su jénio lo consiguen todo.

«Entre vosotros i ellos
«El árbitro seré; i estad seguros
«Que en vez de lances bélicos i duros
«Dias tendreis dulcísimos i bellos.»

~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~

VII.

Habla con tal despejo
I tanta verdad muestra,
Que fia en su consejo
La incauta multitud;
I hasta el Cacique mismo
Cae en la red siniestra,
Cambiando su heroismo
En calma i en quietud.

Los indios mas queridos
Por nombre i por coraje,
A los recien venidos
A recibir irán;
Afectos i hospedaje
Les brindarán rendidos,
I en vez de fiero ultraje
Franqueza les darán.

VIII.

El desconocido parte
Con emisarios del indio,
I al español vá a ofrecer
Amistad, paz i cariño.

Con paso firme i resuelto
Del invasor busca el sitio,
I de su feliz llegada
Almagro es pronto advertido.

Los indios con los soldados
Hablan por señas i gritos,
Mas, español, i bien claro,
Habla el jefe que han traido.

Vá de Almagro a la presencia,
I con asombro infinito
Escucha lo que del valle
Le cuenta el recien venido...

IX.

—«Continuad! continuad!» entusiasmado
Almagro dice al raro personaje
Que con Michimalonco habia hablado
Con tal cinismo i tan audaz coraje.
El bando todo escucha alborozado
La estraña historia de su raro viaje,
I de lances tan largo repertorio
Aviva el interes del auditorio...

Cada nueva noticia, cada dicho,
Causa es de admiracion en aquel centro,
Pues la suerte jamas tuvo un capricho
Como el de preparar tan raro encuentro.
Él, sin temor de verse contradicho,
Dice que Dios lo trajo tierra adentro,
Para que, conociendo sus maldades,
Impetrase del cielo las bondades.

X.

I todos, todos, conocen
A personaje tan raro,
A que unos llaman *Barrientos*
I otros apellidan *Calvo;*
Calvo o Barrientos, famoso
Ladron que en Lima afrentaron,
I al cortarle las orejas,
Por no cortarle las manos,
Descubriéndole sus crímenes,
Tan corrido lo dejaron
Que, atravesando el desierto
I al sud, al sud avanzando
Llegó, al fin, a Copiapó,
Do exánime lo encontraron
Sus tímidos moradores,
Cuyo cariño se atrajo

Favoreciendo a los émulos
De un Cacique sanguinario,
Que la riqueza i el mando
Robó al hijo de su hermano;
I haciéndose conducir
Ora en hamaca, ora en brazos,
Puso a su jornada término
En aquel valle encantado,
I, buscado por los indios,
Es de ellos el emisario
Que lleva los juramentos
De hospedaje a sus hermanos,
¡Que allí encuentran al ratero
Convertido en supremo árbitro
Del éxito de la empresa
I sus inmensos trabajos!...

CANTO QUINTO.

Felipillo.

«Pues estando así las cosas atravesóse «un demonio de una lengua, que se decia «*Felipillo.*»

(*Pedro Pizarro.*—Mss. citado por Prescott.)

I.

Gracias a tal encuentro
Será logrado el viaje;
Los indios hospedaje
Darán al español;
I en su poblado centro
Recibirán la jente,
En cuanto en el oriente
Despunte el nuevo sol.

La noche en calma huye
I la mañana llega;
Al aire se despliega
La insignia del Leon;
Almagro llega, i fluye
De la estension vecina
La jente aconcagüina,
Turbada de emocion.

Barrientos, que a su lado
A Felipillo lleva
I heraldo es de la nueva
De tal felicidad,
Avanza, i ya sentado
Al pié de añoso tronco
Halla a Michimalonco
Radiando majestad.

Rodeado de valientes
Guerreros, i de bellas
Simpáticas doncellas,
El noble jefe está;
I todos, obedientes
A su menor mirada,
Esperan la llegada
Del bando que vendrá.

Al enfrentar Almagro
El gran Cacique se alza
I su esplendor realza
Su jesto i su actitud.
—«¡Mi afecto te consagro!»
El español esclama,
I él dice:—«¡A tu alta fama
Salud, señor, salud!...»

II.

I en danzas, discursos, abrazos i fiestas,
Las horas se pasan con tal rapidez
Que cosas mas sérias teniendo dispuestas
Almagro, decirlas, no puede esta vez.

I todo es regalos, afectos, finezas
De afable cariño, de grata amistad,
Noticias de ocultas deseadas riquezas
I espléndidas pruebas de amor i lealtad.

La noche en su manto la atmósfera envuelve
I al fin un descanso reclama el placer;
Almagro a sus reales volverse resuelve
I al dia siguiente promete volver.

Con nuevos abrazos, con nuevas locuras
Los indios despiden a aquella lejion,
Pensando que solo les trae venturas
I, en vez de suplicios, franqueza i union.

III.

Tila, atenta,
Del caudillo
No separa
Su mirar;
I así al falso
Felipillo
Le principia
A preguntar:

—Ese prócer
¿Es tu amo?
—Es mi jefe,
No un señor...
—¿Le amas mucho?
—No me infamo
Dando a pérfidos
Mi amor.

—¿Por qué lo haces?
—Por decoro.
—¿Eres indio?
—Sí lo soi.
—¿Qué pretenden?
—Oro! oro!...
—No te vayas...
—No me voi...

~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~

IV.

I en tanto el español torna
A su campo a descansar
Almagro vela i se dice:
—Ya que nos rie la paz
¡Qué lástima que esta tierra
No ofrezca mayor iman
De verdadera riqueza,
De oro ni felicidad!...

Otro eden mas encantado
Soñaba mi anhelo hallar
En esta apartada zona
En pos de tan largo afan!...
¡Cuánto esfuerzo por tan poco!
¡Cuánto inútil batallar!...
¡Pero, que nadie sospeche
Mi desaliento jamás!...

V.

Vuelve a lucir la luz, i todo junto
De Almagro el bando está,
Para seguir al punto
La grave empresa comenzada ya.

Al sonar de los roncos atambores
I de agudo clarin,
Marchan como señores
A recorrer el valle hasta el confin.

Hablarán de su Dios a sus Caciques
I de su amado Rei;
I ¡ai! del que oponga diques
A su ambicion, sin respetar su lei!...

—¡Adelante!... Marchad de fila en fila
Para imponer pavor!...
La tribu está tranquila
¡No se oye ni el mas mínimo rumor!...

VI.

Siguen... ¡oh asombro inaudito!
Solo está i abandonado
Todo el estenso circuito
Por indios ayer poblado...
¿Qué ha pasado?
Nadie, nadie lo comprende
Ni lo puede sospechar...
Almagro en furor se enciende
I ordena al bando avanzar...

Entran en bosques sombrios...
¡El abandono es completo!
Trepan lomas, pasan rios,
¡Ni un indio, todo está escueto!...
¿Qué secreto,
Qué fatal e inesperado
Enigma es este, Señor?...
Siguen i... ¡ya está esplicado!...
¡Todo es plan de vil traidor!...

VII.

Reunida en oculta selva
La tribu escuchando está
Al famoso Felipillo,
Cuya palabra viváz,
Maliciosa i furibunda
Cual su misma deslealtad,
A los indios sorprendiendo
De horror, los hace temblar.

A los españoles pinta
Cual monstruos de iniquidad,
Alevosos, sanguinarios,
Siempre hambrientos de matar,
Sin mas lei que sus pasiones,
Sin mas Dios que su caudal,
Incapaces de algo bueno...
¡I decia la verdad!...

VIII.

—«¡Ya lo escuchais!» dice Tila
Que intranquila
I desesperada está
Desde que a su valle amado
Ha llegado
Quien al valle arruinará.

Michimalonco advertido
Ha reunido
A los suyos sin tardar,
I el viejo baldon tirano
Del Peruano
Principia por recordar.

—«De igual modo, dice, un dia
Con falsía
Nos quiso el Inca engañar:
¿Quereis hoi, por no ser bravos,
Ser esclavos?
I el pueblo grita:—«¡A pelear!...»

IX.

Una lluvia de balas de arcabuces
Disipa la reunion...
Sus estragos, sus truenos i sus luces
Irresistibles son!...

Huyen los indios... Felipillo en vano
Tambien intenta huir,
Que un español sobre él pone la mano
¡I lo vá a hacer morir!

Mas, lo detiene Almagro, que colgarlo
A un boldo de los piés
Ordena, i con azotes ultimarlo
Por su traicion despues.

El castigo principia: él hace alarde
De ciega obstinacion,
Pero ceden sus fuerzas i cobarde
Grita:—«¡Perdon! ¡perdon!...»

—Relata tus maldades una a una
Lijero, hasta concluir,
Le dice Almagro, i ruega a tu fortuna
Te haga pronto morir.

—Sí las confesaré, pero un momento
Dejadme respirar!...
No sufro más tan bárbaro tormento!...
—Pues bien, dejadlo hablar!

¿Por qué a Atahualpa calumniando infame
Lo hiciste perecer?
—Ah! no hai sangre que impune se derrame!
¡Fué causa una mujer!

Yo amaba como el leon a la leöna
A Coya, la deidad
Predilecta de aquel que su corona
Rendia a su beldad.

Tímida era la hermosa i a mi ruego
Solia contestar:
—«¡Me ama Atahualpa con furor tan ciego
Que a nadie oso mirar!»

Con rigor el monarca cierto dia
Ante ella me humilló
De manera tan vil, que el alma mia
Venganza le juró;

I yo le calumnié, yo le supuse
Proyectos e intencion
Que no tuvo jamás; i yo dispuse
Su horrible ejecucion...

Coya... —¡Cálle el ruin! con ciega ira
Almagro le gritó;
I contra mí en Coquimbo ¿qué mentira
Tu lengua vil forjó?

—Dije, señor, que habiais ordenado
A todo indio matar,
I con ellos tenté vuestro cercado
Una noche incendiar.

—I hoi ¿qué nuevas infamias proyectaba
Tu inícuo proceder?
—Nada...-¿Nada?...Colgadlo!-Nó!...intentaba
Sobre el Perú volver!

—¿Para qué?—Con el oro de esta tierra
A Manco iba a ayudar
A hacer, de acuerdo, a los cristianos guerra
Sin tregua, hasta triunfar;

I señores despues... —¡Basta! matadlo,
Pronto, sin compasion!...
¡I al que ruegue por él, esterminadlo
Tambien sin dilacion!...

X.

Ya no hubo paz, sosiego ni armonía:
En ódio la amistad se convirtió
I la jente de Almagro maldecia
El dia que en el valle penetró...

¿Cómo permanecer en una tierra
Do hasta el sustento les faltaba ya?
Oro querian i encontraban guerra...
¿Por qué Almagro al Perú no tornará?

El indio ya rebelde no se sácia
De hacer la guerra con empeño atroz;
Pierde fé el español i cobra audacia
El indio, cada instante mas feroz.

Almagro mismo a desmayar empieza
I, aunque lo oculta con valor tenaz,
Lo denuncian su jesto i su tristeza
I en vano intenta aparecer audaz.

XI.

Frescos están todavía
Los miembros de Felipillo,
Para escarmiento colgados
En los diferentes sitios,
Do algunas de sus traiciones
Llevó a cabo el mal instinto
De su índole degradada
Por la inclinacion i el vicio.

Almagro altivo sofoca
La rebelion de los indios
I duda, entre establecer
En un pais tan mezquino
Una colonia, o volverse
Al Cuzco, donde ha sabido
Que sus amigos lo esperan
Para hacerlo su caudillo.

Vacilaba... pero un dia
Recibe el plausible aviso
De que están en Copiapó
El capitan don Rodrigo
De Ordoñez, don Juan de Rada
I otros jefes que en su ausilio
Con víveres i con hombres
A socorrerlo han venido.

Sale a su encuentro; los halla,
I sabe que Cárlos Quinto,
Reconociendo sus méritos,
Le ha nombrado por real título
Señor de «Nueva Toledo»,
I que marcados han sido
De él i de Pizarro, su émulo,
Las tierras i los dominios,
Pero en términos que nadie
Los comprende, por científicos...

¿A cuál pertenece el Cuzco?
¡Quién sabe!... «¡Al mas atrevido!»
Dice su jente, i al punto
En sordo, unánime grito
«¡Al Cuzco!» cien lábios claman;
Repite «¡Al Cuzco!» el jentío...
I al Cuzco el español torna,
¡I quedan libres los indios!...

CANTO SESTO.

Guajilda.

«Ni boca igual para el placer formada,
«Ni rostro seductor, risa parlera
«Talle jentil i lánguida mirada,
«Pueden hallarse en cuerpo mas altivo
«Ni en ojos garzos i ánimo espresivo.»

(*Pereira Gamba.*—Akimen-Zaque.)

I.

¡Independencia! májico,
Idolatrado nombre,
De la ventura símbolo,
Vida i salud del hombre,
Orgullo del espíritu,
Gloria del corazon:

Sin tí todo es efímero,
Todo es vergüenza i luto;
El hombre es un autómata
Que rinde su tributo
De sufrimiento i lágrimas
En vil prostitucion!...

¡Tú eres, en cambio, el vívido
Sol, que a la tierra prestas
Dichosa luz, i en múltiples
Favores manifiestas
Que su grandeza única
Está en la libertad!

Bajo tu mano pródiga
Florece cuanto es grande,
No hai déspotas, ni víctimas,
El corazon se espande,
I es de sus actos árbitro
La libre humanidad!...

II.

Tal pensó siempre el pueblo americano
Que, por innata inclinacion, valiente
Rechazó altivo al invasor tirano
Sin doblar nunca sin pelear la frente;
Que con el corazon i con la mano
Quiso guardar su tierra independiente,
I que, ántes de sufrir cobarde afrenta,
Preferia morir en lid sangrienta!

Por eso el indio, al ver desengañado
Retirarse al ladron de su derecho,
Siente su corazon alborozado
Latir de gozo en el ardiente pecho.
Por eso todo el pueblo entusiasmado
De union desea el lazo mas estrecho
Con los pueblos vecinos, por si aleve
Volver a Chile el español se atreve!

I apénas se confirma la noticia
De que es verdad su entera retirada,
Michimalonco el pensamiento inicia
De ver pronto la union asegurada.
Aprovechando la ocasion propicia
De estar libre su tierra i sosegada,
Por llegar a *Colina* se exaspera,
Do realizar su pensamiento espera.

Allí el Cacique Quilacanta mora,
Vástago ilustre de la grei gallarda
Hija del claro Sol, que al Sol adora
I que los ritos de los Incas guarda.
Que ha de volver el invasor no ignora,
I del fuerte vecino alianza aguarda,
Pues sabe que en el Cuzco sus hermanos
Víctimas jimen de españolas manos.

Rodeado de esplendor i de grandeza
Michimalonco hácia el Cacique avanza
I presentes de espléndida riqueza
Ántes le envia, como indiana usanza.
Poderosa será su fortaleza
Si es que consigue tan valiosa alianza,
I vencerá a la jente mas sañuda
Si es que el Hijo del Sol le dá su ayuda...

Quilacanta recibe a su vecino
Con afable cariño. En su vivienda
Le dá hospedaje, i delicado i fino
Le hace de todo jenerosa ofrenda.
Llama a la hija que le dió el destino,
I, al presentarle el huésped, que lo atienda,
Con noble acento i con mirada blanda
Lleno de agrado i de favor le manda.

Los ojos del Cacique i de la bella
Se encontraron, cual rayos encendidos:
Él tiembla de emocion... pálida ella
Del corazon contiene los latidos...
Él la mira, i del bien halla la estrella...
Ella en él vé un iman de sus sentidos...
I no hai, desde ese instante, qué no indique
La pasion de la hermosa i del Cacique.

Quilacanta lo lleva hasta el pajizo
Templo a *Pachacamac* por él alzado,
Donde el ídolo está, de oro macizo,
I es, cual Hijo del Cielo, venerado.
Michimalonco absorto en el hechizo
De la princesa, observa descuidado
Cuanto el Cacique allí le manifiesta
I con acierto contestar le cuesta.

Al fin, con timidez, i en el lenguaje
De un niño, no de un jefe tan temido,
Le revela el objeto de su viaje
I demanda el ausilio apetecido.
¡Cómo ante la emocion falla el coraje!
¡Quien viene a hablar de guerra está vencido!
¡Mas, no es raro que a un bravo así enajene
Quien el encanto de una diosa tiene!...

Bella es Guajilda, de estatura airosa,
Rostro espresivo i elegante talle;
Son sus mejillas encendida rosa,
Pura es su frente, cual la flor del valle.
Con su mirada ardiente i cariñosa
No hai corazon que amante no avasalle,
Pues se mira en sus ojos la dulzura
De su alma vírjen, inocente i pura.

Perla i orgullo de la raza indiana
La ama su padre con amor profundo.
Madre no tiene ¡que en edad temprana
Sin esa dicha se encontró en el mundo!...
Tan bien su rango a su virtud se hermana,
Que es su pecho, piadoso sin segundo,
Tesoro de bondad tan acendrada
Que «Gloria de los tristes» es llamada.

Mas de una vez su mano compasiva
Detuvo el brazo de su padre airado,
I, suavizando su arrogancia altiva,
Fué el ánjel del perdon del desgraciado.
Tanto a la tribu su virtud cautiva
Que de Guajilda el nombre idolatrado,
Cada vez que algun lábio lo pronuncia
Cuanto hai de dulce i venturoso anuncia.

Aunque aman mil su gracia encantadora
Nadie la habla de amor, que acaso enojos
Causara al padre, que a Guajilda adora
Mucho mas que a las niñas de sus ojos.
Así Michimalonco oculto llora,
Juguete de su encanto i sus antojos...
¡I el jefe altivo, poderoso i bravo
Es de la tierna niña humilde esclavo!...

III.

Esclavo, sí, pues viendo la hermosura
De la jentil princesa, fascinado,
Un cielo de ternura
Sintió en su corazon apasionado.

De guerra hablaba con su padre anciano
Contra los invasores de su tierra,
Pero un dogal tirano
Daba a su pecho mas ardiente guerra!

¡Era el amor, que en su alma jenerosa
Infiltrar supo con ardiente fuego
La mirada graciosa
De quien a su alma le robó el sociego!...

Por la primera vez ama el Cacique
I siente la vehemencia de esa hoguera
Que nadie hai quien esplique,
Que al mismo tiempo halaga i desespera.

I sus dias son largos devaneos,
I sus noches, de insomnios invencibles,
Cadenas de deseos
Tan llenas de pasion como imposibles...

Jamás la hija de la grei peruana
Con estranjero amante unirse pudo:
¡Solo con sangre hermana
Era dado estrechar el dulce nudo!

¿I cómo quebrantar la indiana usanza?
¿I cómo dominar pasion tan fuerte?...
¡Amor sin esperanza
O vence lo imposible o dá la muerte!...

IV.

Pasan soles,
Pasan lunas,
I el Cacique
Piensa i duda
Si a Guajilda
Su ternura
Atrevido
Contará...

Sus miradas
Bien le anuncian
Que su afecto
No la injuria...
Talvez ella
Fuera suya,
Mas, su padre
¿Qué dirá?...

V.

Amor es innata dulcísima llama
Que alienta, que inflama
I el alma engrandece de todo mortal:
Es voz que consuela, es luz que redime,
¡Es faro sublime
Que al puerto nos lleva del bien sin igual!

Si amor desgraciado que premio no halla
En cólera estalla
I en bárbara furia convierte su ardor;
No es eso amor puro: es solo un instinto
Mil veces distinto
Del que es verdadero, lejítimo amor!...

Amor puro doma la altiva fiereza,
Infunde nobleza,
Al fuerte hace manso i al tímido audaz;
I tanto el cumplido, galan caballero
I el indio grosero
Reciben su influjo sublime i vivaz!...

VI.

Así lo siente el Cacique,
I al son de la indiana *quena*,
Con que distrae su pena
Un indio, cerca de allí;
Para que su amor le esplique
A la hermosa que lo encanta,
Así llora, mas que canta,
En sentido *yaraví:*

¡Guajilda! reina de amores,
Orgullo de estas montañas,
Tórtola i flor:
Dá un consuelo a mis dolores,
Oye mis cuitas estrañas,
¡Paga mi amor!

Mira: en valle venturoso
Tengo tesoros i esclavos,
Tengo poder,
Con su esfuerzo poderoso
Mis bravos a los mas bravos
Pueden vencer;

Sin que yo lo solicite,
Me idolatran cien mujeres
Con loco amor,
¡Mas, no hai beldad que me incite,
I al aceptar sus placeres
Hago un favor!

El premio de la victoria,
Que no minora mis daños,
Ciñe mi sien,
I con orgullo mi gloria,
A la par con los estraños,
Los mios ven;

Mas, mi pesada grandeza,
Juguete de tus antojos,
Causa mi mal,
I es de profunda tristeza,
Desde que miré tus ojos,
Fiero dogal;

Caricias que no deseo
¡Pues no son tuyas, bien mio!
Me dan furor...
¡Guajilda! solo en tí veo
Lo que adoro, lo que ansío,
¡Lo que es amor!...

VII.

I no es dueño de sí Michimalonco
Prendado de su encanto irresistible;
I al verla hija de un estraño tronco
Aumenta su pasion este imposible.
Ya sueñe con la paz, ya con el bronco
Ruido del batallar, su alma sensible
Es de Guajilda seductora i bella,
¡I es todo su vivir, morir por ella!...

Quilacanta a su huésped tanto apego
Le ha tomado a su vez, que es de su casa
El grato objeto del amor mas ciego
I de él pendiente a todo instante pasa.
Mal el huésped conserva su sociego,
Que la honda fiebre del amor lo abrasa,
I en cuanto el padre lo abandona un poco,
Busca a Guajilda enamorado i loco.

—«¡Parte a mi valle encantador, le dice,
«I el verde *peumo* i el coposo *boldo*,
«En el *bohío* que en mis bosques hice,
«Nos tejerán impenetrable toldo!
«Mi apasionado afecto te predice
«Dicha sin fin!... ¡A tu querer amoldo
«La suerte de mi tribu, que orgullosa
«Se elevará con reina tan preciosa!...»

—«Yo no soi mia, con amor responde
La fiel Guajilda: si mi padre accede
Tuyo será mi corazon que esconde
Fuego voráz, que resistir no puede...»
—«Si tu cariño al mio corresponde,
Si tal dicha el destino me concede,
Dice Michimalonco, oh, vida mia,
Tú serás de mi valle la alegría!...»

A su padre la pide en casamiento
I el Cacique vacila entre el mandato
De la severa lei, i entre el contento
Con que veria tan feliz contrato.
Vence al fin el deber al sentimiento
I la ciega obediencia al placer grato:
I con razonamiento alto i cumplido
Niega a Michimalonco su pedido.

—«¿Cómo a la usanza, que jamás violada
Fué en ningun tiempo, Quilacanta agrega,
Podrá faltar, quien a la lei sagrada
Debe rendir veneracion mas ciega?
La tribu por mi mano gobernada
El noble encargo del poder me entrega:
De nuestros Incas el principio austero
Todos deben cumplir ¡i yo el primero!...»

—«No es esto así, Michimalonco dice;
Pues habitais de Chile en el recinto,
I nada hai que se oponga a que realice
Mi anhelo, inspiracion, mas bien que instinto.
Tu *Sol* a todos por igual bendice,
Lo mismo que a tu pueblo a otro distinto;
¡Bien lo conoces tú que cada dia
Ves cuan bueno sus rayos nos envia!...

«¿Que de otra raza soi? ¡No soi peruano,
Pero, bien sabes que nací chileno,
I que naciendo así, nací tu hermano
Por que en esta rejion no hai nada ajeno!...
Nuestra furia es igual para el hispano,
Nuestro amor es igual para lo bueno;
¿No dejaste ya el Cuzco i aquí vives?...
¡No mas del aire i de la luz me prives!...»

—«¡Que mis fieles vasallos lo decidan!»
Quilacanta, por fin, vencido, esclama;
I para hacer que la reunion presidan
A los ancianos de la tribu llama.
¿Habrá pechos tan bárbaros que impidan
Cumplir su antojo a jefe de tal fama?
¡Grande será Michimalonco... pero
La excelsa lei del Inca está primero!...

VIII.

En una agreste falda
Cercana al Templo al Ídolo elevado,
En suelo de esmeralda,
De yerba tapizado,
Por el Gran Sacerdote presidida
La peruana colonia está reunida.

Juntando a sus arcanos
Las razones que al caso se conciertan,
Discuten los ancianos,
I resolver no aciertan,
Si premiar del Chileno el ardimiento
Dándole la Princesa en casamiento.

Los males que han sufrido
A la relajacion los atribuyen
De su lei en olvido;
I casi ya concluyen,
Con espíritu armado de enerjía,
Por negar al Cacique lo que ansía.

Mas, raudo se presenta
Michimalonco, i pinta, arrebatado
Del fuego que lo alienta,
El punto a que ha llegado
Su amor por la Princesa del Sol hija,
En quien su suerte i su ventura fija.

IX.

I esclama: «En el acto
Quitadme la vida:
¡Mas nunca a mi pecho
Robeis este ardor!
¿A qué respirara
Si viera perdido
Mi solo embeleso,
La luz de mi amor?...

¿A qué en viva lucha,
Del fiero enemigo
Mi tierra i la vuestra,
A qué defender,
Si acaso no parte
Su vida conmigo
La solo hermosura
Que supe querer?

Mi brazo ya es vuestro:
Mi vida i mi lanza,
Con todos los mios
Os vine a rendir:
¿En cambio a mi pecho
Robais la esperanza?
Ah! dadme a Guajilda
O hacedme morir!...

X.

—«Bien, dice el Sacerdote: si en la altura
«O en la tierra algun signo apareciera
«Que algun indicio diera
«Que el Padre Sol aprueba esa ternura;
«El Gran Dia esperemos
«En que el *Raymi* gozosos celebremos.

«Esa fiesta del Inca es la primera;
«Pues, al concluir su marcha protectora,
«Desanda su carrera
«El Sol, para probar a quien lo adora,
«Que de su luz amada
«Jamas su jente se verá privada;

«I como ya ese dia está cercano
«I tras de siete noches, en la aurora
«Su faz consoladora
«Con viva luz anunciará el verano,
«Sabremos ese dia
«Si es lícita esta union, o si es impía...

«I con respeto i relijioso celo
«Volviendo a la costumbre ya olvidada,
«La plácida alborada
«Aguardemos del Sol, que desde el cielo
«Nos dirá, al contemplarlo,
«Qué es necesario hacer para agradarlo...»

XI.

Concluyó el sacerdote; i el mas viejo
Pasa a anunciar al Jefe la noticia
De que acepta la tribu aquel consejo
I que de *Raymi* la funcion se inicia.
Sufre Guajilda i su amador, perplejo
Delirando en si adversa o si propicia
Su lei será, con inquietud que aumenta,
En siete noches, siete siglos cuenta...

Pasa por fin la séptima... En Oriente
Las sombras poco a poco se deshacen,
Las aves alzan su cantar rïente
I en despertar al valle se complacen.
Al asomar la luz resplandeciente
Dos blancas Nubes en los cielos nacen,
I en cuanto el vivo Sol las arrebola
Se confunden las dos en una sola...

Conmueve a la reunion tan cierto oráculo
Que toda obstinacion hace ilusoria,
I en vista del espléndido espectáculo,
Del adorado Sol canta la gloria...
¡Para la ansiada union ya no hai obstáculo!
¡Fué el grato augurio un rayo de victoria!...
I entre cantos i trompas resonantes
Bendice el Sacerdote a los amantes!...

CANTO SEPTIMO.

Pedro de Valdivia.

«Este será de la feraz Chilena
«Austral Rejion, el poblador valiente...
............«¡Mas, la suerte dura
«Le hará, a fuerza de luz, la suerte oscura!...»

(*Peralta.*—Lima fundada, canto V.)

I.

Al lado de su dulce compañera
Michimalonco, absorto en sus amores,
Tres veces a la rica primavera
Vió en los collados derramar sus flores.
Lleno de amor, como la vez primera
Que miró de Guajilda los primores,
Ya vuelto a su comarca, dia a dia
Pruebas le dá de ciega idolatria.

Mas, como el bien es flor que apénas dura
I a la que guerra dán las aflicciones,
De un cuarto invierno la fatal tristura
Pronostican siniestros nubarrones.
Desnudo el bosque i muerta la verdura
Del prado, a misteriosas reflecciones,
Que no hai quien con acierto las esplique,
Se entrega melancólico el Cacique.

Ya cuenta con la union de Quilacanta
I de siete Caciques principales,
Por si a Chile otra vez guia su planta
El español, oríjen de sus males.
No teme combatir: solo le espanta
Pensar que, por su mal, son inmortales
Los hombres que a invadir su tierra vienen
I que otro Dios que los ampara tienen.

Y tantas veces se miró engañado
Por Barrientos i el falso Felipillo,
Que nada en conclusion, nada ha sacado,
Pues saber la verdad no es tan sencillo.
Está por los Caciques acordado
Que él de la indiana union sea el caudillo,
I tanta dignidad i honroso encargo
Hacen su abatimiento mas amargo.

¿Cómo vencer al invasor?... ¡No hai duda
Que pronto volverá!... Todo bien claro
Lo está diciendo, i con tristeza muda,
Que así lo piense en su interior no es raro.
Él peleará con decision sañuda,
Del invasor castigará el descaro,
Pero ¿cómo vencer, si tal no cabe,
Sin dejar muerto a quien morir no sabe?

En vano Tila con ardor le jura
Que el español es hombre solamente,
Que no se escapa de la muerte dura,
Que esto ya en el Perú se vió patente,
Que ella lo sabe, que ella está segura
De lo que afirma, porque así lo siente,
Porque en esto pensando se desvela,
¡Porque así *Anchimalgüen* se lo revela!...

II.

¡Todo es incierto!... Al declinar la tarde
De un pesaroso dia
Se vé un rayo de sol que apénas arde
En la estension sombria,
I miéntras vá estinguiéndose su llama
Con triste voz Michimalonco esclama:

«¡Oh, grato Sol, oh, padre de consuelos,
A que Guajilda adora!
Yo te ví en lo mas alto de los cielos,
Con luz abrasadora,
Cual monarca reinar i tus favores
Dar al indio, a las aves i a las flores;

I ahora te veo en ese mar profundo
Pálido sepultarte,
Dejando en sombras sumerjido el mundo;
Déjame preguntarte:
¿Tambien doblaré pronto mi cabeza?
¿Será mi suerte igual a tu grandeza?

¿Durarán solo el tiempo que ha pasado
Mi dicha i mis amores?...
¿Me veré entre las sombras sepultado
Cual veo tus fulgores?...
¿Al dia de mi gloria i mi delirio
Sucederá la noche del martirio?...»

I cual si el mismo sol le respondiera,
Vió el indio cuan oscura
La tierra estaba i la encumbrada esfera;
I dijo, en su amargura:
«¡Oh, Sol! tú volverás!... yo solamente
Caeré i jamás levantaré la frente!...»

III.

Fatal presentimiento!...
Un indio estraño llega
Que de Coquimbo trae
Desoladoras nuevas.

—«Señor, dice al Cacique:
Han vuelto a nuestra tierra
Los mismos invasores
Que, ha cuatro primaveras,
Desde el Perú llegaron
Sembrando muerte i guerra.
Su orgullo es desmedido,
Terrible su insolencia;
Si se les mira matan,
I, ansiosos de riquezas,
Por un puñado de oro
Se ajitan i desvelan.

El principal Cacique,
Monarca de mi tierra,
Señor, aquí me envia
Para que no os sorprenda
La aparicion estraña
De jente tan funesta;
I dice que dispuesto
Está a pelear con ella
Si le prestais ayuda...»

—«Ah! sí! contadla vuestra!
Michimalonco dice;
Mi tribu toda entera
Sabrá, valiente i brava,
Morir en la pelea!...

Decid a vuestro jefe
Que aquí mi brazo queda,
Sediento de que pronto
Los invasores vengan;
I, si su arribo tarda,
Mi jente, con presteza,
Al valle coquimbano
Irá a probar sus fuerzas!...»

IV.

El indio mensajero no mentia:
Bizarra tropa de españoles llega,
Que el desierto otra vez pasado habia
I al centro vá, con avaricia ciega.
Iguala a su crueldad su valentía,
I al frente de la tropa se desplega
Enseña igual, de rojo i amarillo,
A la que trajo el anterior caudillo.

Talvez doscientos los jinetes sean,
Pero, traen a más indios sin cuento.
Como los otros, con afan desean
Oro sin fin, i el oro es su contento!...
Lanzan rayos tambien cuando pelean,
I hasta muestran mas bélico ardimiento,
Pues, llena de coraje i de confianza,
Altiva i fuerte la columna avanza.

En jefe manda con marcial bravura
El *mui varon* don Pedro de Valdivia,
Hijo de la española Estremadura,
Cuya ambicion ni lo imposible entibia.
De hacer en el Perú la guerra dura
Su brazo lidiador aun bien no alivia,
I ya de Chile en la estension lejana
Oro i poder por alcanzar se afana.

Todo lo ofrece por lograr el nombre
De *Capitan de Chile,* i, altanero,
Sin que el peligro de morir le asombre,
Se finje el porvenir mas lisonjero.
Sediento de opulencia i de renombre
Anhela alguna vez ser el primero,
I dá todo un presente de bonanza
Por el incierto fin de una esperanza.

De España en honra manejó la espada
Segando lauros en Milan i en Flandes,
I su fama, en cien lides conquistada,
Lo puso en Venezuela entre los grandes.
Tras cinco meses de fatal jornada,
Por no trepar los hielos de los Andes,
Su tropa i *Yanaconas* reconcentra
I en las comarcas copiapinas entra.

Avanza, sin temer mas enemigos
Que el hambre i que la sed. Su propia mano
Dá ejemplo de trabajo a sus amigos
I para su constancia todo es llano.
Justo en las recompensas i castigos,
Aunque en amores e interés, liviano,
Es mezcla de grandeza i de lascivia
El capitan don Pedro de Valdivia.

Se agrupan junto a él, en mezcla rara,
Negociantes, lejistas i guerreros:
Aguirre, Oros, Monroy, Páez, Vergara,
Villagra, Gomez, Córdova, Cabreros,
Rios, Sanchez *(ecónomo que ampara*
A una guapa beldad), Cuevas, Riveros,
Peña, Negrete, Ortiz, Solier, Pantoja,
I hasta otros cien que relatar enoja!

¡Son estos los campeones que del norte
Tras de fortuna i poderío vienen,
Sin que otro pensamiento les importe
Que la ambicion que de riquezas tienen!
Altivo es su mirar, fiero su porte,
Con su pobreza todos mal se avienen,
I aunque bien bautizados, de cristianos
No son sus corazones... ni sus manos!...

V.

Apénas Michimalonco
Supo que cerca llegaban
I que a los indios buscaban
Con ciega solicitud,
Manda se llame a la jente
De todas las *tolderías*,
I se junta en breves dias
Una inmensa multitud.

Desde el Aconcagua al Maipo
Todo se halla en movimiento,
I todos, al llamamiento
Del jefe listos están.
Fuerza es ver como librarse
Del estraño despotismo;
I Michimalonco mismo
Propone el siguiente plan:

—«¡Hermanos! el estranjero
Otra vez aquí ha venido
A robarnos atrevido
Nuestra sangre i nuestro bien:
Si con altanero insulto
Nos provoca a feroz guerra,
En los bravos de esta tierra
Halle enerjía tambien!...

Conozco que ante el suplicio
De servir a otros señores,
No hai tormentos ni dolores
Que puedan darnos temor;
Mas, ¿cómo, direis, es dado
Triunfar en tan ciega lucha?
¡Triunfa siempre quien escucha
Del patriotismo el ardor!

Yo, aclamado por vosotros
Por caudillo de esta guerra,
Os propongo hácia la sierra
Con nuestros bienes marchar,
Llevándonos con nosotros
Cuanto nos brindó el destino
I quemando en el camino
Cuanto nos puedan robar!

De los sembrados iremos
Recojiendo el dulce fruto,
Antes que sea tributo
Del insolente invasor;
E incendiando nuestros campos,
Como hacerlo nos incumbe,
Si es que de hambre no sucumbe,
¡Sucumbirá de furor!

¿Dicen que son inmortales?...
¿I si no lo son?... Luchemos
I así alguna vez sabremos
Por nosotros, la verdad!
I aun cuando inmortales sean,
¿Qué nos importa? Abrumados
De afanes i de cuidados
Nos darán la libertad!...

En tanto en la selva ocultos,
Preparando pica i lanza
Nos sonreirá la esperanza
Mas segura cada sol;
I adestrando nuestras jentes
En ejercicios guerreros,
Disciplinados i fieros
Nos hallará el español!...»

I, tras de libaciones prolongadas,
Llevándose consigo todo, todo,
Los indios a las selvas apartadas
Corren, dejando entre el incendio al godo.
I reunidas las tribus mas granadas
I de mas decision, buscan el modo
De hacer la guerra i procurar castigos
A sus fieros, gratuitos enemigos...

CANTO OCTAVO.

Roque Sanchez.

«¡Lan, huinca, lan!...»
(¡El estranjero es mortal!)

(Cancion indíjena.)

I.

Triunfante de los indios coquimbanos
Valdivia llega al valle aconcagüino.
¡Solos se vén los montes i los llanos,
Sin que haya un solo indio en el camino!
¿En dónde están? Quemado por sus manos
Aparece a la vista el pais vecino,
Cubiertos de ceniza los veneros
I obstruidos i cegados los senderos.

Aunque sobra valor, ya no hai vitualla,
Crece la sed i faltan los vestidos...
¡La rebelion contra Valdivia estalla
I sus esfuerzos van a ser perdidos!...
Arbitrio, al fin, con sus amigos halla
De contener a aquellos que aburridos
De cansancio, hambre i sed ¡de todo junto!
Desean al Perú volver al punto!

Siguen con desaliento, pero alcanzan
A divisar, no léjos, claro indicio
De que jente hallarán, i mas avanzan
De la ilusion confiando en el auspicio.
A orillas de un arroyo al fin descansan,
A la sombra de un bosque, do propicio
El destino, cansado de azotarlos,
Parece que por fin vuelve a ampararlos.

II.

Apénas el indio
Divisa a la jente
Que llega insolente
Su furia a insultar,
Se ajita, i tomando
La aljaba i la lanza,
Con sed de venganza,
Se apresta a pelear!

El fiero Cacique
Dispara el primero
El dardo certero,
Con brio feroz;
Mas, pronto diezmado
Su bando le muestra
La lluvia siniestra
De plomo veloz.

Su enojo se escita...
Colérico avanza...
Mas, mira su lanza
Partírsele en dos...
¡Pues bien: cuerpo a cuerpo
Peléese entónces...
¿Sus miembros son bronce?
¿Cada uno es un dios?...

¡No importa!... La lucha
Ya está principiada,
I en esta jornada
Preciso es triunfar!
¿Resisten?... ¡Que sea
De muerte el empuje!...
¡La maza recruje!...
¡Mas, vano es luchar!...

¡Ni el dardo los hiere
Ni el chuzo los mata!...
¿Quién hai que combata
Con esa lejion?...
Al bosque el Cacique
Retorna deshecho,
Transido su pecho
De furia i baldon...

III.

I sufriendo irritado el trance fiero
En que sumido está, vé de repente
Acercarse a su campo un mensajero
Que le ofrece la paz, si es que obediente
Rinde las armas al que amor sincero
E interes solo por los suyos siente...
Frio el Cacique la propuesta escucha
I al fin consiente en suspender la lucha.

Asi justa prudencia se lo ordena,
Miéntras su jente del cansancio alivia;
I con altiva voz, de orgullo llena,
Responde al emisario de Valdivia:

IV.

—«Si de guerra vuestro jefe
Aquí os hubiera mandado,
Yo le habria contestado
Al instante, sin temer:
¡No haya paz, no haya sosiego
Hasta que un bando sucumba
I el otro sobre su tumba
Pueda sus reales tender!...

Mas, ya que quereis pacíficos
Gozar las dichas que encierra
Esta deliciosa tierra
De heroismo i libertad,
Venid! hermosos bohíos
Os alzarán nuestras manos,
I os cubrirá como a hermanos
La indiana hospitalidad!...»

V.

¡Prevision es no mas! pues aunque duda
Como obtener victoria, tiempo gana
Para que el grueso de la alianza acuda
A rechazar la espedicion hispana.
De los dioses reniega con zañuda
Indignacion, pues su asistencia es vana;
I solo Tila, en tanto desaliento,
Del Cacique sostiene el ardimiento.

—«Dejadme, dice, penetrar un dia
En el campo feroz del enemigo:
Yo quiero castigar su alevosía
Mostrándole tambien semblante amigo.
Monstruos de usurpacion i tiranía
Merecen duro i ejemplar castigo:
¡Si ellos saben burlar vuestros furores
Yo los sabré matar con mis amores!...»

Dice Tila i se aleja presurosa,
Sin mas dardos que aquellos que sus ojos
Vierten con su mirada voluptuosa,
Que amor enciende i apacigua enojos.
Mal escondida entre la selva hojosa,
De la aurora al nacer los rayos rojos,
Cerca del español, con osadía,
Sola se encuentra Tila al otro dia...

Finjiendo refrescar sus formas bellas
Del arroyo en el agua transparente,
Las linfas busca, i al lanzarse en ellas
El silencio interrumpe de repente.
Del estraño invasor busca las huellas
Dejándose llevar por la corriente;
Mas, un soldado a descubrirla alcanza
I sobre ella, en el acto, se abalanza.

Finje Tila huir... pero el soldado
La alcanza i en los brazos la aprisiona.
Ella tiembla, pero él apasionado
Le muestra que su amor solo ambiciona.
Quiere Tila apartarse de su lado,
I él, presa de su ardor, no la abandona;
Antes con ella en la espesura verde
Del bosque umbrío, rápido se pierde.

VI.

Tila en volver se tarda;
Mas, al siguiente dia,
Corriendo de alegría
Vuelta a la selva dá.
La tribu la interroga
Con interés creciente,
Al ver que allí presente
Viva i risueña está.

—«Son hombres, con desprecio,
Son hombres, dice Tila:
Hoi volveré tranquila
A ver al español;
I si otras saber quieren
Si es cierto lo que digo,
Vengan tambien conmigo
En cuanto muera el sol.»

VII.

Era que Roque Sanchez,
Soldado de Valdivia,
Feliz con el encuentro
De la arrojada india,
Prendado de sus gracias
I su esbeltez nativas,
—«¡Vuelve esta tarde, vuelve!»
Le habia dicho a *Tila*.

Con ella embelesado
I en confidencias íntimas,
Le habia descubierto
Lo que ocultar queria;
Que no era el estranjero
Hijo de grei divina,
Sino hombre solamente,
Cual lo pensaba *Tila*.

Michimalonco atiende
Gozoso tal noticia,
I decidido manda
Que al punto allí se elijan,
De entre las mas esbeltas,
Algunas de las indias
Que al enemigo campo
Se atrevan a ir con *Tila*.

I tres de las mas bellas,
Al par que ménos tímidas,
Gozando con el triunfo
De ser las elejidas,
Del arroyuelo cruzan
El agua cristalina
Para llegar al campo
Que les señala *Tila*.

~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~

VIII.

Dormia Roque Sanchez
Soñando con su amor,
Sin la menor sospecha
De insidia ni traicion,

Cuando en silencio Tila
El hierro matador
Que mira en su cintura
Le arranca al español,

I con segura mano,
Ardiendo de furor,
Con la afilada punta
Le parte el corazon...

Despierta Sanchez... pero
Ya tarde despertó...
La muerte ahogó su grito
De asombro i de dolor...

IX.

Gozosas las indias
Arrastran el cuerpo
Al fondo del bosque
Dó están los guerreros;
I al ver roja sangre
Manar de sus miembros,
La loca alegría
Sucede a su miedo.

Los indios, con lanzas
Se están en acecho,
Temiendo que airados
Se entreabran los cielos
Clamando venganza,
O, alzándose el muerto,
A todos al punto
Los mate colérico...

X.

Pero la tarde pasa i ya su manto
La misteriosa noche descorrió...
Luce luego del alba el vivo encanto:
¡Helado está el cadáver... i el espanto
De los indios cesó!...

Con sus lanzas lo hieren: insensible
No dá el menor indicio de vivir.
¡Está muerto!... ¡Parece un imposible!...
Goza el indio i repite en grito horrible:
—¡Venidlo a dividir!...

XI.

I con íntima ironía
Dice Tila:—«¡Es natural
Que lo dudeis!... yo mentia
Cuando insistente os decia:
¡El español es mortal!...»

El Cacique,—«Con presteza
A Quilacanta en señal
Llevad, dice, esa cabeza,
I que vea con certeza
Si el español es mortal!...»

La turba, llena de gozo,
Obedece, i cada cual
Del cadáver toma un trozo,
Gritando con alborozo:
¡El español es mortal!...

Los miembros así partidos
Son, con placer sin igual
En diez tribus repartidos,
Como anuncios repetidos
Que el español es mortal!...

I con salvaje alegría,
Saltando en danza infernal,
La multitud repetia:
—«¡Bien Tila nos lo decia:
El español es mortal!...»

CANTO NOVENO.

Juan Valiente.

«¡Mas negro que su figura,
Mas siniestro que su cara!»

***

I.

Ruda es la empresa i cuanto ruda estraña.
Lo vé Valdivia, pero altivo piensa
Que está en los suyos el honor de España
I que le aguarda nombradía inmensa.
Si grande es su valor i lo es su hazaña,
Grande tambien será la recompensa...
Por eso, al despertar, quiere arrogante
Cada dia seguir mas adelante.

Suena el clarin que la revista marca
I su tropa a formar acude al toque.
La línea el jefe con su vista abarca
I al punto vé que en ella falta Roque.
Se le busca por toda la comarca,
I, porque mas la cólera provoque,
Se encuentra solo ensangrentada huella,
I los vestuarios del soldado en ella.

¿Ya el indio pudo ver que son iguales
A ellos los seres que juzgó del cielo,
Que no lucha con jénios inmortales
I que el valor coronará su anhelo?...
¡Solo este mal faltaba en tantos males!
¡Solo este golpe en tanto desconsuelo!
¿Cómo tal desventura se ha efectuado?
¿Cómo pudo ser muerto aquel soldado?...

II.

No hai duda: Roque Sanchez,
Por una mano pérfida,
Asesinado ha sido,
I a la vecina selva
Su cuerpo se han llevado
Los indios, como seña
De que el cristiano tiene
La esfímera existencia
De todo lo que guarda
La desgraciada tierra,
A mas o ménos corta
Caducidad sujeta!...

¡Feroz será el castigo,
Feroz, como la ofensa!...
Si, cuando en el supuesto
De que inmortales eran,
El indio les movia
Tan desastrosa guerra,
¿Qué hará despues que sabe
Que es frájil su existencia?...
Perdiendo tal ventaja
¿Cuál es la que les queda?...
¡Feroz será el castigo,
Feroz, como la ofensa!...

III.

En tanto el Cacique
Prepara su jente
I llega hasta el campo
Del bando español.
¡Tan rudo es su empuje,
Su ardor tan creciente,
Que ya los cristianos
Sus víctimas son!...

¡La lucha es horrible!
¡Los golpes tremendos!
Ejemplo el Cacique
Les dá de furor.
Mas, luego se escuchan
Los roncos estruendos
De bocas que lanzan
El plomo veloz!...

Heridos los indios
Se miran diezmados,
I léjos, prudente,
Se vá el español.
Los bandos a poco
Se vén separados;
I ni éste es vencido
Ni aquel vencedor...

IV.

Michimalonco envia otra emboscada
A causar nuevo daño al estranjero;
Mas, en fatal momento sorprendidos
Los bravos indios por Valdivia fueron.

¡Pobres indios en manos de españoles,
I en manos de Valdivia! pobres ellos!...
Los rostros son con furia hechos pedazos
I los ojos sacados de sus centros...

Prolongando su bárbaro martirio
A ninguno se mata por completo:
Se les corta los piés, o se les deja
Sin manos, revolcándose en el suelo...

Mayor ferocidad no soñó nadie;
¡I sería contarla en propio acento,
Oprobio de lo humano cada estrofa
I una mancha de sangre cada verso!...

V.

Juzgando así la tribu escarmentada
Valdivia se repone, i dilijente
Al sud prosigue en marcha acelerada
Con todo el grueso de su adicta jente.
Llega por fin a la feraz llanada
Que riega del Mapocho la corriente,
I en *Huelen*, sitio de renombre aciago,
Del *Apóstol* en prez, funda a *Santiago*.

Confirmando el augurio desgraciado
De la ciudad, no falta quien le lleve
La nueva de haber sido asesinado
Pizarro en el Perú, de un modo aleve.
Mas, temiendo talvez ser engañado,
A hacer construir un bergantin se mueve
En el punto do al mar derrama el agua
El caudaloso rio de Aconcagua.

Ocho jinetes solamente lleva,
Pues teme, que si deja abandonada
De defensores la ciudad, se atreva
El indio a preparar otra emboscada.
Su valor lejendario asi mas prueba;
I la jente que lleva es tan granada
Que, por ejemplo, vale diez en bríos
Su capitan Gonzalo de los Rios...

Entre tan brava escolta un negro viene:
Juan Valiente, emisario del averno,
Atezado tizon que el color tiene
De la noche mas negra del invierno.
Su torvo ceño tanta hiel contiene,
Que en sus ojos se mira el ódio interno
Que arde en su alma, aborto del abismo,
Quizá mas negra que su rostro mismo...

Sabe Michimalonco la pasada
Del jefe por su tierra, i pues no mira
Del todo la defensa asegurada,
Engañar a Valdivia astuto aspira.
Vá el mismo a saludarlo a su llegada,
Franqueza, afecto i amistad le inspira;
I aunque solo mirarlo le enfurece,
Ausilios, oro i hasta paz le ofrece.

VI.

—«No quiero, nó, respóndele
Valdivia, ausilios ni oro:
Que adores solo quiero
Al alto Dios que adoro
I acates a mi Rei:
Mi Dios es autor único
De todo lo creado,
I de mi Rei en nombre
Vengo, cual buen soldado,
A propagar la lei!»

Michimalonco júrale
Ser fiel a sus consejos;
Pero como es el Toqui
De otros que están mui léjos,
Le dice que, al volver,
Con alegría unánime,
Podrá escuchar sumiso
Todo indio amigo suyo
Su voz, pues sobre aviso
A todos va a tener.

E insiste en que la dádiva
Del oro no desprecie;
Le indica en donde hallarlo
Podrá de igual especie
I un vaso de él le dá.
El negro Juan tal súplica
Escucha, i con mal jesto,
Mirando el oro esclama:
—¡Quizas en ese tiesto
El mismo diablo está!...

VII.

Como algo del infierno en él habia
No se engañó del todo Juan Valiente:
Desde aceptar el oro en aquel dia
Ya todo fué contradiccion creciente.
Pronto Valdivia a la ciudad volvia
Con precision, dejándole a su jente
La construccion del barco encomendada,
Pues Santiago se encuentra sublevada...

Llega, i encuentra que a su nombre el lodo
De cobarde traicion lanzado habia
Martin Solier, Correjidor i todo,
Que insolentar la jente pretendia.
Lo juzga, i pronto decidiendo el modo
De castigar tan negra alevosía,
Con cuatro mas, en la horca suspendido
El mal Correjidor fué correjido...

I viendo la manera conveniente
De asegurar la poblacion fundada,
Manda que su alarife dilijente
Pronto deje su planta delineada.
Preceptos dicta a la ciudad naciente;
I ésta principia a ser civilizada
Por los medios del godo aleve i falso:
¡La usurpacion, la guerra i el cadalso!...

CANTO DECIMO.

Michimalonco.

«Toda la tierra estaba alzada; el Ca-
«cique Michimalonco habia dado a los
«indíjenas la voz de guerra contra los
«estranjeros.»

(*Amunátegui.*—Desc. i conq. de Chile.)

I.

Bella es la planta do en Santiago debe
Elevarse la nueva poblacion:
Los Andes majestuosos la dominan
I el Mapocho la arrulla con amor.

Un cielo azul, que por la tarde brilla
Festonado con franjas de arrebol,
Auras suaves, de aromas impregnadas,
I una tierra cubierta de verdor;

Nada en *Huelen* es triste, sino el nombre,
I, de Santa Lucia en el peñon,
Valdivia, la comarca dominando,
Solo al indio contempla con terror.

II.

Él, por fin, sabrá vencerlo...
Pero en la costa ¿qué harán
Don Gonzalo de los Rios
I el famoso negro Juan
Que en poner el barco a flote
Tanto tiempo tardan ya?...

¿Los indios les darán guerra?
No es raro, pues acá están
Insolentes como nunca,
I aunque un castigo ejemplar
Acaba de hacer su mano,
Fuerza hacer otro será!...

III.

No bien el castigo se impuso al faccioso,
Gonzalo i el negro llegaron al par:
—«Señor, a los nuestros el indio furioso
Mató, i por milagro logramos salvar!»

Agrega Gonzalo:—«¡Yo mismo me he visto
Del cinto arrancado mi acero a traicion!...»
El negro interrumpe:—«No sé como existo
Despues de aquel lance de tanta afliccion!...»

I siguen:—«El barco, deshecho en astillas
Quedó en un momento juguete del mar.
Reunidos los indios en fuertes cuadrillas
Se acercan i juran que os han de matar...»

Valdivia los oye con nervios crispados,
I al punto a Aconcagua decide volver.
Elije sesenta resueltos soldados
I fáciles triunfos se jura obtener.

IV.

Del Aconcagua al Cachapoal, en tanto,
La jente toda alborotada está:
¡Desde que el godo muere, todo espanto
Se ha disipado yá!

En cuanto el grito de la union indiana
Michimalonco a sus vecinos dió,
A su valle arribar cada mañana
Nuevos refuerzos vió.

¡Si por Toqui de todos, aclamado
Con alto orgullo i gratitud se vé,
Michimalonco probará esforzado
Sus brios i su fé!

V.

Reunidos ya los indios
Del Toqui están pendientes
Para cumplir las órdenes
Que les imparta allí;
I el Toqui, siempre rico
De arengas elocuentes,
A la reunion de bravos
Valiente dice así:

—«¡Gozad, que ya el momento
De la venganza llega!
Con hierro, cota i armas
Avanza el español:
Si hoi el volcan estalla
De nuestra rabia ciega,
¡Mañana sus cadáveres
Tan solo verá el sol!

Con troncos de estos árboles,
Con ramas de esta selva,
Formemos un baluarte
Donde poder pelear;
I cuando a perseguirnos
El enemigo vuelva,
Encuéntrenos reunidos,
Sedientos de matar!...»

I dando, el mismo, ejemplo
De accion i de coraje,
Sacude la melena
Cual leon que vá a atacar;
I con su propia lanza
Diseña en el paraje
El sitio donde el fuerte
Se debe levantar.

Lo imitan al instante
Los suyos, con tal brio,
Que noche i dia emplean
En la comun labor:
De *espinos*, *algarrobos*
I piedras de su rio,
Concluido el fuerte queda
I el indio en su interior.

I armados de sus arcos,
Sus chuzos i macanas,
Dentro del fuerte esperan
Al invasor audaz...
¡Que venga!... Allí sus fuerzas
Verá cuanto son vanas!
¡Que venga! i que se pruebe
Cual bando es mas tenaz!...

VI.

Valdivia acude: la feroz pelea
Queda, a muerte trabada en el momento,
I, para que su arrojo ejemplar sea,
Todo es en él coraje i ardimiento!

Del fuerte el indio a combatir no sale
I así el peligro, cauteloso, evita,
I como allí el arrojo es lo que vale,
Valdivia, al fuerte, audaz se precipita...

Bañando en sangre al enemigo grupo,
Siembra pavor con golpes tan certeros,
Que con su mano esterminar le cupo
A los indios mas bárbaros i fieros.

Busca a Michimalonco i brazo a brazo
Con él sus fuerzas, valeroso, mide;
Quiere el Cacique ahogarlo, i de un sablazo
Valdivia casi el cráneo le divide...

De rabia ardiendo el indio se levanta
I dá a Valdivia un golpe tan certero,
Que, aúnque en la cota, con vigor lo aguanta,
Sin sentido, a sus piés, cae el guerrero...

Parece cada grupo en su arrebato
Un circo horrible de espantosa prueba,
Do vence i es vencido a cada rato
El que herido cayó ¡que a herir se eleva!...

Cada cual en dar muerte se complace,
Nadie tiembla, ni tímido se oculta,
I el que no puede herir, con su cuerpo hace
A otros defensa i blafemando insulta!

VII.

A la jentil Guajilda
El negro Juan descubre
Que airada, dentro el fuerte
Voces de aliento dá:
Sus manos lanzan piedras
I con su cuerpo cubre
A un niño, que tres años
Apénas cumplirá.

Sobre ella vuela rápido
El negro, i en sus brazos
La saca del recinto
Con fuerza sin igual.
Lo vé Michimalonco,
¡Lo quiere hacer pedazos!...
Pero en su pecho siente
La punta de un puñal...

Lucha, se esfuerza, hiere...
¡Todo es en vano, todo!...
Los suyos son vencidos,
I Juan, el negro Juan,
A su Guajilda besa
Sin que halle el indio modo
De castigar tan pérfido,
Sacrílego desman!...

Desatentado, trémulo,
De celos i coraje
Tregua a los otros pide,
I cesa el batallar.
Tras su Guajilda corre,
Mas, ¡insufrible ultraje!
Valdivia con los suyos
Lo manda sujetar.

—«No volverá a ser tuya
Esa mujer, le dice,
Sino despues que jures
Mi voz obedecer!»
—«Señor, el Toqui esclama:
No supe lo que hice:
¡Matadme, o al instante
Volvedme esa mujer!...

«¡Sí, dádmela! i al punto
Dejad que por mi mano
La lengua arranque i mate
Al que la osó ofender:
Sin ella todo, todo,
Me es en la tierra vano...
¡Matadme, o al instante
Volvedme esa mujer!...»

Valdivia no lo escucha
I dice a sus soldados:
—«Llamad a Juan Valiente,
Que venga pronto aquí!»
—«¡Señor! dice el Cacique
Con ayes desolados:
—«¡Dadme a Guajilda, dádmela,
I disponed de mí!...»

~~~~~~~~
~~~~~~~~

VIII.

¡Triunfó el amor!... Con su Guajilda, ciego
Vuela el Cacique en busca de su hijo,
Luz emanada de su ardiente fuego,
Que ámbos adoran con afan prolijo.
¿Dónde el niño estará?... De sangre el riego
Lo ahogó talvez?... Su nombre acaso dijo
Alguno, i ya no existe?... ¡Pobre madre!...
¡Pobre niño inocente!... ¡i pobre padre!...

CANTO UNDECIMO.

Doña Ines de Suárez.

«Que es tremendo el demonio
Cuando toma la forma de mujer.»

(Milton.)

I.

¿Con qué derecho los estraños vienen
A despojar al indio de su tierra?
¿De quién encargo tienen
Para dar muerte i guerra
A los que libres son?
¡Oh santa Relijion! tu augusto nombre
Símbolo de clemencia i beneficios,
Por la maldad del hombre
Augurio es de suplicios
I aleve usurpacion!...

Endurecida España: al Nuevo Mundo
Debes una crueldad nunca escusable
De tu ódio furibundo:
¿Qué el tiempo fué el culpable?
¡Tu bardo te engañó!...
En la historia pregúntalo al britano,
Al ítalo, al teutónico, al que quieras,
Al galo, al lusitano,
I te dirán, de veras:
—¡Tuya! del tiempo nó!...

II.

Por duros hierros que sus piés oprimen
I sujetan sus brazos entrabados,
Cinco Caciques en Santiago jimen
A fuertes postes sin clemencia atados.
¡Defender sus derechos es su crímen!
¡Señores son i están encadenados,
Siendo tan dura su funesta suerte
Que no pueden morir ni dar la muerte!

Allí están Quilacanta, Tongolonco,
I el señor de Tiltil altivo i fiero;
El de Lampa le sigue, Painelonco;
I el Cacique de Maipo es el postrero.
Muchos, al infeliz Michimalonco
Culpan del lance, con furor severo,
Pues, por satisfacer propios amores,
Capituló con viles invasores.

III.

Quilacanta padece, mas no tilda
De falaz a su hijo, pues que sabe
Que lo ciega el amor de su Guajilda
I que en amores refleccion no cabe.
Por eso, aunque oprimido,
Está a seguir la empresa decidido.

I un mensaje le manda sijiloso
En el que le previene que se ocupa
De tramar un proyecto artificioso,
Con el cual ya Valdivia se preocupa;
I que, si bien le sale,
No habrá victoria que a la suya iguale.

Le dice que finjiéndose irritado
Con el indio, a Valdivia ha prometido
Entregarle su ejército esforzado
Para que con el suyo marche unido;
Sin ver que estándo junto
Se volverá contra Valdivia al punto!...

Le agrega que dé crédito al mensaje
Que con propias esclavas le remite,
Que, prestando a los suyos su coraje,
A sangrienta venganza los invite;
I, con furor que ciegue,
Contra Santiago sin demora llegue...

Que sabe que Valdivia, confiädo
En que ellos yacen en cadenas presos,
Está a salir al sud determinado
A castigar de otro indio los excesos;
Por que lanzó en su tierra
Cachapoäl el grito de la guerra.

Que en manos de unos pocos defensores
Valdivia dejará con su partida
El nido de su encanto i sus amores,
Que es el eden mas grato de su vida,
Pues en su centro mora
La española mujer que loco adora...

—¿Una española en tierra tan lejana?
Los indios se repiten asombrados,
—Una mujer que es blanca i es cristiana,
Que consigo trajeron los soldados.
—¡Una cristiana!... ¿Es bella?
¿Quién es? como se llama?.. ¡Habladnos de ella!..

IV.

—Se llama Ines de Suárez i es la misma
Que Roque Sanchez con afan cuidaba
Cuando por vez primera se acercaba
A Chile, con Valdivia su señor.
Es jóven, es hermosa i aun milagros
Dicen que supo hacer en el desierto;
Mas de ella solamente lo que hai cierto
Es que a su jefe le robó el amor.

Es casada con otro, i tras los mares
Dejó a su esposo por venir inquieta
Con el bando español, que la respeta
Porque el delirio de su jefe es.
Poco o nada sabemos de su historia,
Mas, tiene cierto iman, cierto atractivo,
Para que el hombre de su amor cautivo
Corra a jurarse esclavo ante sus piés.

Valdivia la idolatra con locura
I, miéntras a una fiel doña Marina,
Que dicen es su esposa, la asesina
La ausencia del marido desleal;
Éste, en brazos de Ines, se olvida de ella
I, poniendo a sus piés decoro i fama,
Cede al menor capricho de la dama,
I por ella, hace el bien u ordena el mal...

—¡Yo me la robaré! dice el Cacique,
De entre los brazos de su tropa brava
I a mi Guajilda la traeré de esclava,
¡Que ella es la sola soberana aquí!
—Fuera un baldon, Guajilda le contesta,
Ella nada a nosotros nos ha hecho:
Es, como yo mujer, i no hai derecho
Para que a nadie se le trate así.

V.

La turba dudosa
No quiere sin fruto
En lid desastrosa
Sin gloria morir.
¡Talvez se resuelva
A dar su tributo,
Temiendo se vuelva
Su jefe a rendir!...

VI.

El Cacique se vindica
I arguye que, por librar
El decoro de su tribu
De un desastre mas fatal,
Pidió tregua al estranjero,
Pero que dispuesto está
A morir en la pelea
Si no le es dado *triunfar*.

A los parientes incita
De los que presos están
A correr en su socorro
Para darles libertad,
Pues no es justo que ellos jiman
Víctimas de lei fatal
Sin que sus hermanos luchen
Hasta morir o *triunfar!*

—«La sangre que he derramado
Dice, en mis venas no está
Pero me clama venganza,
¡I venganza la he de dar!
Antes que incurable sea
Debe remediarse el mal
I, ya que juntos estamos,
Fuerza es morir o *triunfar!*

«Salvé a mi Guajilda, es cierto,
Pero en cadenas está
Su padre, i su afrenta amengua
Nuestro nombre i nuestro hogar.
¡Perdí a mi inocente hijo!
I su muerte sin piedad
Tambien venganza me pide
¡I he de vengarlo i *triunfar!...*»

VII.

—¡No ha muerto ese niño,
Replica Jahuel,
Pues hai, con cariño,
Quien vela por él!

—¡Oh dicha! temblante
Guajilda esclamó,
¡Por verlo, al instante
Mi vida doi yó!

¿En dónde se halla?
¡Dejádmelo ver!
Mi pecho ya estalla...
¡Me mata el placer!....

—Seguidme tranquila:
No léjos de aquí
En brazos de Tila
Dormido lo ví...

VIII.

En apartada gruta guarecida
La infeliz Tila con el niño está:
Ella al infante le salvó la vida,
I asi se espresa, moribunda yá:

—«En medio del combate con audacia,
Dice, a Guajilda el negro arrebató:
Inerme quedó el niño, i su desgracia
El mas vivo coraje me inspiró.

Me lancé a socorrerlo i un cristiano
El pecho me rompió con su puñal;
Cubrí la herida con mi débil mano
I libré al niño del furor brutal.

Dejando en mi camino roja huella
De la abundante sangre que vertí,
Fija en el niño, sin cuidarme de ella,
Sin saber cómo, me arrastré hasta aquí.

Michimalonco me salvó la vida,
Yo en su hijo mi deuda le pagué...
Mui pronto sí, me matará mi herida,
¡I a tiempo i resignada moriré!...

A heróica empresa me ofrecí contenta:
De un hijo al lado me iba a ver el sol...
¡Morir prefiero a soportar la afrenta
De ser madre de un vástago español!...»

No dijo mas!... Sus ojos espantados
Miraron sin fijeza en rededor.
En vano fueron llantos i cuidados:
¡Murió de angustia quién mató de amor!...

IX.

La muerte de Tila
Mas bríos infunde
A aquellos que el yugo
Del déspota sufren,
I, léjos de hacerlos
Que teman o duden,
Los hace que fieros
Su ataque apresuren...

Irán a Santiago...
¡E irán como nube
Preñada de rayos,
A hacer que retumbe
Con guerra el asiento
Del débil *mapuche*,
I harán que hasta el mismo
Pillan les ayude!...

CANTO DUODECIMO.

El Apóstol Santiago.

«Era el Apóstol Santiago que venía
«en amparo de la ciudad de su advo-
«cacion.»

(*Mariño de Lovera.*—Cap. XIV.)

I.

I se alejó Valdivia dilijente
A batir al rebelde Cachapoal,
Que ya venia con su heróica jente
En contra de la nueva capital.

A su Lugar-Teniente encomendada
Dejó, con pocos mas, la poblacion,
I aunque la juzga asi bien custodiada
Marchó, no sin fatal contradiccion.

¡Es que, en endeble muro, deja en ella
Algo que mas que su existencia es,
Por quien todo sin susto lo atropella,
Honra i decoro ¡su adorada Ines!...

—«¡Cuidad a esa mujer que yo os la encargo!
Dijo, al partir, a Alonso de Monroy,
«Ved que al volver me fuera mui amargo
«No hallarla tan feliz cual queda hoi!»

—«¡Os juro que lo haré, por mi honra i nombre,
Le contesta Monroy, «confiad en mí:
«No habrá un solo peligro que me asombre
«Si es necesario defenderla aquí!...»

II.

Tropel horrible, vocerío estraño,
Se escucha al norte i aumentando avanza,
Nuncio siniestro de seguro daño
Para aquellos que temen la venganza.
No ya los indios con artero engaño,
Sino que armados de *macana i lanza,*
Reunidos vienen, respirando furia,
A desafiar al que su sangre injuria!

Cual se alza i ruje i crece en avenida
El desbordado rio, al que la nieve
Tal caudal presta, con la lluvia unida,
Que no hai que en su corriente no se lleve,
Cuando su masa informe, embravecida,
Hasta la encina secular conmueve,
¡Asi contra Santiago airada llega
La indiana jente, de venganza ciega!

Michimalonco altivo es el primero
Que con Guajilda i con su niño avanza,
Ejemplo dando su ademan severo
De enerjía, firmeza i esperanza!
¡Nadie se queda atras! su pueblo entero
Viene con él, tremendo en su pujanza,
I peleará con el valor del libre
Hasta que el grito de victoria vibre!

Es esa multitud jamás mirada
De ancianos, hembras, niños i guerreros,
Una jeneracion movilizada
Que marcha heróica a reclamar sus fueros.
¡Ya está sobre Santiago!... Atrincherada
La espera una centena de estranjeros...
¡Es de ésta la entereza i la pericia!...
¡De los indios la audacia... i la justicia!...

¡Seis meses de labor i esfuerzo diario
Les cuesta la ciudad del *Nuevo Estremo!*...
Hoi que se la amenaza, es necesario
Favorecerla con valor supremo!...
Mueve Monroy a todo el vecindario,
En su Patrono piensa, i:—«Nada temo,
«¡Santiago! dice, si tu Apóstol viene
«A socorrerte i al infiel detiene!...»

III.

Se acercan los indíjenas guerreros
Con honda indignacion, i ya terribles
Rodean la ciudad, cual tigres fieros,
Lanzando, al atacar, gritos horribles!
Al dar i recibir golpes certeros
Piensa el indio vencer los invencibles,
¡I hace volar su fuerte, hecho pedazos,
Con el violento empuje de sus brazos!...

Al penetrar furioso en la trinchera
Michimalonco una mujer divisa
I cual sobre su presa vá la fiera,
Él en hacerla suya se dá prisa.
Doña Ines es la dama, que lijera
Quiere huir, pues el abismo pisa...
¡Se interpone Monroy!... mas de repente
Envuelto se halla entre la indiana jente.

Se adelanta, pelea, ofende, hiere,
¡Pero ya doña Ines mui léjos se halla!...
Francisco Aguirre defenderla quiere
Mas, nada puede, aunque su rabia estalla.
Pedro Velasco le dá alcance ¡i muere!
I en union tan estrecha se batalla,
Que sobre las cabezas, destrozado
Quedó suspenso el cuerpo del soldado...

—«¡Nadie me toque esta mujer, que es mia!»
Michimalonco, enloquecido, esclama,
Pues que, no de furor, de idolatría
Siente en su pecho arder traidora llama.
En vano doña Ines lucha i ansía
Desenlazarse de él, que mas se inflama
El ardor del Cacique con tal lucha...
¡Pero hondo grito de furor se escucha!...

Es que allí otra mujer desesperada
De cólera i de celos se presenta:
¡Guajilda!... a quien Villagra con su espada
Traspasa el pecho, con crueldad sangrienta...
El Cacique lo mira, i sublevada
Su rabia, suelta a Ines: herido intenta
Vengar la injuria... i vé ¡suerte homicida!
¡Muerta a Guajilda... a doña Ines, perdida!...

Al fuerte doña Ines corre, cruzando
El hondo lago de la sangre roja
Que se sigue a torrentes derramando,
Tan hondo ya, que sus rodillas moja.
Odio i negra venganza respirando
De todo humano instinto se despoja,
I, en alas de la furia que la ciega,
A la prision de los Caciques llega.

IV.

Allí los encuentra que, llenos de afan,
Del rudo combate los gritos escuchan,
Se ajitan, padecen i rujen i luchan,
Cual lo hacen las fieras que en jaulas están.
De fuga al instante descubre su plan
La Suárez, con otros que allí se replegan,
I ardiendo de encono, con ellos se ciegan
I golpes feroces, sin tregua les dán...

Al fin fatigados de aquel padecer
Al ver pisoteado su orgullo bravío,
Con rabia, que aumenta su indómito brío,
Sus duras cadenas pretenden romper;
I al verlos la adúltera, aleve mujer
Que juzga heroismo la infamia española,
Con daga villana sus vidas inmola
¡Cuando ellos no pueden su honor defender!

I dando ruin prueba de inícua impiedad
Del tronco las cinco cabezas divide
I fuera del muro tirarlas decide,
Así coronando su negra maldad.
En tanto se arruina la débil ciudad,
El cuadro completa tan pérfida hazaña
I en sangre caliente la Suárez se baña,
¡La Suárez, enjendro de oprobio i crueldad!...

Por medio del campo, cual signos de horror,
Las cinco cabezas en alto desfilan
Alzadas en picas, que sangre destilan,
I mancha las manos del godo invasor.
Los indios al verlas, con nuevo valor,
Retemplan sus bríos, redoblan su empuje
I vibra en sus manos la lanza que cruje
Hiriendo i matando con ciego furor...

V.

Cae la noche i sigue la pelea
Con mas rencor bajo su negro manto,
Pues cada indio con afan desea
Ser el mas rudo en imponer espanto.
De secas ramas encendida tea
Alza en sus manos cada cual, i en tanto
Que con ella del godo se defiende,
Fuego a las chozas i cercados prende...

Sigue el combate i con la llama ardiente
El incendio voraz se hace terrible:
En él se abrasa la ciudad naciente
I pretender salvarla es imposible.
Redobla el godo su valor potente,
Alzan los indios confusion horrible,
I en humo envuelta la infeliz Santiago
Es solo un campo de pavor i estrago.

El triunfo casi por los indios queda;
Mas, treinta i dos jinetes los atacan,
Sin que su brío deshacerlos pueda,
Que cien indios sobre ellos se destacan.
Aquellos que el dolor pelear les veda
Entre los muertos las cabezas sacan,
I ven, no treinta i dos jinetes leales,
Si no que treinta i tres cuentan cabales...

¿Quién es en medio de una lid tan dura,
El trijécimo tercio combatiente?...
Francisco de Villagra lo asegura:
¡Al Apóstol Santiago él vió presente!...
Quiebra una espada... de otra se asegura
El Apóstol al punto i diestramente
Con la tercera vence!... Pero en tanto
¡Alonso de Morales era el santo!...

Alonso de Morales, que temprano
En su blanco bridon salido habia
A recorrer el espacioso llano
En que su asiento la ciudad tenia,
I que atraido del rumor cercano
Del duro combatir, raudo volvia
A salvar la ciudad del golpe aciago
¡Imájen fiel del protector Santiago!...

VI.

¡Vence por fin el español!... Sembrado
De cadáveres mil la ciudad queda:
Michimalonco herido i mutilado
Bajo los piés de los caballos rueda.
Por matar o morir desesperado,
En medio se le vé de la humareda,
Ansiando aprovechar su último aliento
En sembrar muerte i por morir sediento!...

¡A qué vivir sin patria, sin amores,
Sin su hijo, que sabe ha perecido!
¿Para sufrir de estraños los furores
I soportar la mengua del vencido?...
¡Preferible es la muerte a los horrores
De contemplarse esclavo envilecido!...
¡Por eso el indio con ardor desea,
Cual libre, perecer en la pelea!...

¡Mas, no morir lidiando cual valiente
En aquel trance lo dejó su sino!
Prisionero del déspota insolente
Lo encadenó su bárbaro destino!
Con la rabia que el bravo solo siente
La muerte le pedia a su asesino...
Volvió Valdivia i, sanguinario i falso,
Tanto valor premió... con el cadalso!...

Murió Michimalonco i tres centurias
De su tumba borraron la memoria;
¡Mas, del tiempo i del godo las injurias,
Jamas podrán oscurecer su gloria!...
Si de aleve invasor sufrió las furias,
Su nombre amado guardará la historia,
Para hacerlo admirar como al primero
Que en Chile juró guerra al estranjero!...

FIN.

NOTAS DEL POEMA.

Aconcagua.—Almagro, descubridor de *Chile*, encontró dividido el pais que se estendia entre los Andes, el desierto i el mar, en cantones que tenian el nombre de los valles principales, a los cuales los indíjenas denominaban *Rehues*, llamándose *Aylla-Rehues* la reunion de muchos de ellos. Los principales Rehues (provincias) eran Copayapu (Copiapó), Coquimbu, Chuapa, Aconcagua o *Canconcagua*, Quillota, Mapuche (Mapocho), Promauca, Cure, Cauquen, Chiquillan, Itata, Penco i Huilquilem. Al territorio situado mas al sud lo llamaban *Butamapus* (grandes tierras) i a las islas *Lanquenmapus* (tierras del mar.)

La estension de territorio situado entre el Chuapa i el Maipo se llamaba propiamente VALLE DE CHILE, por el nombre del rio principal que lo regaba. El asiento principal de toda esta comarca se llamaba *Aconcagua* i se conservan hasta hoi los vestijios de esta poblacion indiana a distancia de

6 kilómetros al oeste de Santa Rosa de los Andes i 4 al sud de San Rafael. Era este el lugar en donde Michimalonco habitaba i en el que fué hallado por los conquistadores.—*Asta-Buruaga,* Dic. Jeográfico de Chile.—*Vicuña Mackenna,* Relaciones Históricas.—*Olivares,* Hist. de Chile.

Anchimalgüen.—«Anchi-malghen. Dios familiar, ser sobrenatural, de la otra vida.» (Fébres, páj. 428). Anchimalgüen era la deidad tutelar que noticiaba a los indios de lo adverso para precaverlo i de lo próspero para celebrarlo.—*Córdova i Figueroa,* cap. XIV, páj. 26.

Barrientos (Pedro).—El encuentro de los españoles de la espedicion de Almagro con *Barrientos o Calvo,* en cuyo apellido no hai conformidad, se encuentra referido por todos los historiadores, mui especialmente por Rosales, quien cuenta largamente su historia. «Llegados los españoles a Aconcagua, salió Barrientos de paz con otros indios, vestido como ellos con muchas plumas; i aunque por verle tan galan i arrogante pusieron todos los ojos en él, ninguno le conoció, hasta que habló en español i se dió a conocer».—*Rosales,* cap. VIII.

Bohío.—Habitacion de ramas o de paja, formada sobre troncos de árboles.

Boldo.—*Boldu;* «árbol cuyas hojas huelen a incienso i son parecidas a las del laurel, aunque un poco mayores».—*Frezier,* Viaj. páj. 137.

Butaendo.—Valle poblado de árboles, hoi Putaendo, encerrado por altos cordones de cerros, inmediato al rio de Aconcagua.

Cacique.—«Señor de vasallos»; jefes de tribu, que toman jeneralmente el nombre del lugar en donde mandan i son respetados con entera sumision.

Cachapoal.—Cacique principal del valle de su nombre. Fué uno de los mas decididos amigos de Michimalonco

i uno de los mas celosos defensores de la independencia de su tierra.—*Rosales*, cap. XII, páj.

Coimas.—Desfiladero entre los primeros cerros de la cordillera i el estero de Putaendo.

Colina.—Ensenada cercana a Chacabuco, residencia del último Jefe Peruano, Quilacanta Inga.—*Rosales*, cap. XV.

Copiapó.—Copayapu. *Copa de oro*. El valle situado mas al norte de Chile. El primero que conocieron los españoles, i en donde no hallaron resistencia mayor, a causa del corto número de sus moradores.

Coquimbo.—Coquimbu. Comarca inmediata a Copiapó. Valdivia fundó en ella la Serena, en memoria de la Serena de Estremadura, de donde era natural.

Felipillo.—Indio del servicio de Almagro, denunciador de Atahualpa e intrigante i malvado por naturaleza.

Huelen.—«Lugar de avería, mala suerte, desgracia, mal suceso, fatalidad».—*Fébres*, páj. 508.

Ines de Suárez.—Fué la primera mujer española que vino a Chile. Querida primero de uno de los soldados de Valdivia, éste la hizo suya i la amó con delirio. Fué causa principal de la investigacion que por órden del Soberano se hizo de la vida de Valdivia; éste declaró que era solo «una cuidadora que habia traido para sus enfermedades», pero era, sin duda, su compañera. Los antiguos historiadores la pintan como una heroina, por halagar las pasiones de los suyos, pero segun Rosales i otros fué disoluta i cruel, sobre todo con los Caciques presos en setiembre de 1541, muertos por ella o por órden suya. En sus últimos años se entregó a la piedad i llegó a ser esposa lejítima del segundo Gobernador de Chile, Rodrigo de Quiroga.

Véase el notable estudio del señor Barros Arana, en la *Revista de Santiago*, correspondiente al 15 de abril de 1873.

Las Casas.—El nombre del padre Bartolomé de las Casas es con razon bendecido i respetado por los americanos. Su amor a los indíjenas, su noble proceder i el plan de conquista, humanitario i justiciero, lo hacen mas que acreedor a los conceptos que el gran Olmedo pone en boca del Inca:

«Nos amó hasta morir; por eso ahora
En el Empíreo entre los Incas mora!»
Olmedo, canto a Junin.

Longotoma.—Valle estenso i fértil, regado por el rio de Petorca.

Lua (La).—Nombre del valle de la Ligua. Asi la nombran Almagro, Valdivia, i tambien muchos historiadores.

Llauto.—Especie de corona formada de una lámina de oro de dos dedos de ancho, adornada de plumas, que solamente usaban los jefes i los nobles peruanos.—*Prescot*, Historia del desc. i conq. del Perú.

Machi.—Agorero, médico, adivino. Los hai hombres i mujeres, se valen de conjuros i misteriosas ceremonias para sus profecías; i sus predicciones i sentencias son inapelables i cumplidas con ciego respeto.

«El agüero acrecienta su osadía
«I les infunde miedo o valentía.»
Ercilla, Arauc. canto I.

Mapocho.—Rio a cuya orilla fué fundada Santiago. Los indios habitantes de sus riberas se llamaban *mapuches*.

Michimalonco.—Cabeza de gato. Cacique principal de Aconcagua «de espíritu levantado i travieso» tan audaz i valiente en el campo de batalla como insigne orador; fué el primero que juró guerra a los españoles. «Este hombre poderoso i de altivos pensamientos, ocupa en la historia de los indios chilenos un lugar mui principal.» Sus hazañas se hallan narradas con entusiasmo por todos los historiadores, especialmente por el padre Rosales, en su im-

portante Historia, quien le consagra diversos capítulos, en los que narra sus hechos i refiere de una manera, harto poética, el sitio i destruccion de la ciudad de Santiago, acaecido el 11 de setiembre de 1541.—*Rosales*, Historia jeneral del Reino de Chile, caps. XIII, XIV, XV i XVI.

Morales (Alonso de).—Militar distinguido que llegó a Santiago, de cuyo resinto se habia ausentado, el dia de su ruina i fué tomado por el Apóstol Santiago.—*Rosales*, cap. XIII.

Pachacamac.—Dios a quien los peruanos rendian culto como creador del mundo. Los Incas hallaron templos i altares levantados a este Dios eminentemente indíjena i creyeron prudente autorizar su adoracion en union con el culto del Sol, pues era inmenso el afecto con que los naturales lo miraban. En Chile hai vestijios de dos templos elevados a este Dios en las eminencias de los Andes, rejion del Aconcagua.—*Prescot*, cap. VI.

Painelonco.—Cabeza de zorro. Uno de los aliados para el asalto de Santiago. Era el Cacique mui principal i murió víctima de doña Ines de Suárez.—*Rosales*, cap. XV, páj. 406.

Peumo.—«Arbol hermoso, cuyo fruto rojo es tambien medicinal».—*Frezier*, Viaj. páj. 139.

Pillan.—«Llaman al diablo o cosa superior que dicen hace los truenos, rayos, relámpagos i reventazones de volcanes».—*Fébres*, páj. 593.

Puma.—Leon americano.

Quena.—Flauta indiana, formada de una caña que solo se halla en el sud del Perú, cuyo uso se remonta a la mas desconocida antigüedad entre los indios, i que aun es familiar de los indíjenas del Perú i Bolivia. Tiene cinco agujeros, ninguna de sus bocas está tapada, su largo es como de 50 centímetros.—*Paz Soldan*, Jeog. del Perú, páj. 29.

Quilacanta Inga.—Ultimo jefe delegado de los Incas del Perú que tenia su residencia en Colina. Era un hombre de excelente índole i ayudó a los indios chilenos en su guerra contra los españoles. Fué tomado prisionero i tratado por Valdivia con benignidad, como persona de alto rango; pero el dia del asalto contra Santiago, fué una de las víctimas de doña Ines de Suárez.—*Rosales*, cap. XV, pájs. 406 i 407.

Raymi.—Las fiestas mas solemnes de los peruanos tenian lugar al principio de cada una de las cuatro estaciones, i la principal era la llamada del Raymi, celebrada en el período del solsticio de verano, «cuando el sol, habiendo llegado a la estremidad de su carrera meridional, como ellos lo creian, volvia atras para llenar de gozo con su presencia a sus adoradores».

La fiesta duraba muchos dias, pero en aquel destinado para ella, el Inca, o sus delegados, seguidos de toda la poblacion se reunian al alba en el lugar principal de cada ciudad, con el objeto de esperar i saludar el nacimiento del Sol. Iban vestidos con sus mas ricos trajes i esperaban con toda ansia i reverencia la salida de la deidad. Apénas tocaban sus primeros rayos las crestas de los montes, un grito inmenso de júbilo salia de la multitud, acompañado de músicas i cantos de indiana melodía, cuyo ruido aumentaba a medida que el luminar brillante, levantándose sobre las montañas, derramaba todo su esplendor sobre sus fieles hijos.—*Prescot*, Hist. de la conq. del Perú, cap. III.

Rios (Gonzalo de los).—Capitan i hombre de confianza de Valdivia. Con doce hombres más fué mandado a la costa de Quillota a hacer un barco para ir al Perú, en donde todos fueron sorprendidos i puestos en fuga por Michimalonco.—*Góngora Marmolejo*, cap. IV, páj. 8.

Sanchez (Roque).—Soldado i mayordomo de Valdivia. Fué efectivamente muerto por una india principal, su corazon fué despedazado i distribuido entre nueve Caciques. Se compuso un romance a este propósito con el estribillo *Labalí!* contraccion de las palabras indíjenas que espresaban que el español era mortal.—*Rosales*, cap. XIII, páj. 396.

Santa Lucía.—Pintorezca eminencia situada como un jigantezco i aislado mirador en el centro de la ciudad de Santiago, con una elevacion de cerca de 80 metros sobre la plaza principal de la ciudad. Sirvió de primer baluarte a los españoles en 1541; fortificado fuertemente en 1816. En 1872 fué convertido este peñazco tan orijinal en un eden precioso por el activo edil i ameno historiador señor don Benjamin Vicuña Mackenna, que dedicó a esta obra su entusiasta conato.

Santiago.—Ciudad capital de Chile, fundada por Valdivia en el sitio llamado *Huelen*, junto al rio Mapocho, el 12 de febrero de 1541. «Llamóla Santiago en honor del Apóstol patron de las Españas, dándole el nombre de Nueva Estremadura en memoria de la provincia de España en que Valdivia habia nacido».—*Barros Arana*, Hist. de América, part. II, cap. XVIII.

Sinquiruca.—*Príncipe de sangre real* de la familia de los Incas peruanos a quien Yupanqui confió la conquista de Chile.—*Molina*, Hist. de Chile, cap. II, páj. 10.

Solier (Martin).—Militar a quien Valdivia habia honrado con el nombramiento de Correjidor del Cabildo de Santiago; fué el jefe de la primera conspiracion. «Valdivia lo mandó ahorcar con cuatro de sus compañeros para escarmiento de los que en adelante trataran de conspirar».—*Barros Arana*, Hist. de América, part. II, cap. XVIII.

Trogolonco.—Cabeza que manda. Fué uno de los nueve Caciques que entraron en la conjuracion contra Valdivia i era tio de Michimalonco.—*Rosales*, cap. XV.

Valdivia (Pedro de).—Hijo de Estremadura; vino a América en 1535, dejando abandonada a doña Marina de Gaete, su mujer lejítima. Habia hecho las campañas de Italia i Flandes i se encontró en el descubrimiento de Venezuela. Se alistó con Pizarro i en 1536 pasó al Perú.

Emprendió la conquista de Chile en 1540 i fundó sus principales ciudades. Hizo con audacia la guerra a los araucanos i murió a manos de ellos en 1554.

Era Valdivia hombre de buen entendimiento, jeneroso i amigo del fausto, pero tenia dos cosas que oscurecian sus virtudes: que aborrecia a los nobles i de ordinario vivia con mujeres estrañas a lo que fué dado.—*Góngora Marmolejo*, Hist. de Chile, cap. XIV.

Valle de Chile.—Véase «Aconcagua». Consúltese el bello estudio sobre el *Oríjen del nombre de Chile*, del señor Vicuña Mackenna, que forma parte de las importantes Relaciones Históricas, publicadas en 1877.

Velasco (Pedro de).—Uno de los mas distinguidos compañeros de Valdivia. «*Hombre noble i de obligaciones*» que en el sitio i ataque de Santiago, habiéndose lanzado al grupo de combatientes, «le llevaron en peso, sin poner los piés en tierra, mas de doscientos piés de distancia».—*Rosales*, cap. XVI, páj. 411.

Yanaconas.—Indios amigos de los españoles, que peleaban con ellos i seguian sus costumbres.

Yaraví.—Melodía indiana, orijinaria del Perú, de ritmo pausado i triste, cuyas notas son verdaderos suspiros. El metro empleado en los yaravíes es el de seis i ocho sílabas, unas veces, i otras se compone de

versos octosílabos mezclados con otros de cinco, que forman estrofas de seis versos, entre los cuales los que ocupan los lugares tercero i sesto son los de cinco sílabas, i riman entre sí, alternándose los consonantes de los otros cuatro.

Yupanqui.—Inca peruano que llevó a cabo la conquista de Chile.

Los historiadores no están de acuerdo en la perfecta identificacion del Inca que acometió esta empresa.

Garcilaso, en sus *Comentarios Reales*, la atribuye al 10 de los Incas; Montecinos, *Memorias Históricas del Perú*, a Topa Yupanqui, llamado Huiracocha o Viracocha, el 97 de los soberanos del catálogo; Cabello Balboa, *Historia del Perú*, a Tupac Yupanqui; i Prescot i Llorente parecen convenir en que los dos últimos Incas no son sino uno solo.

En consecuencia, no es posible fijar con exactitud la época de la conquista.

Segun Rivero i Tschudi, que siguen a Garcilaso, debió ser entre 1385 i 1470.

Segun Velasco, entre 1400 i 1475.

Segun Cabello, en 1413.

El Abate Molina la fija en 1450.

La tercera cuestion es saber hasta qué punto llegó la conquista, pero parece que ésta se estendió hasta el rio Maule, i aun mas al sud todavía, segun lo dan a entender sérios historiadores.

INDICE.

Péjs.

